

COLECCION UNIVERSAL

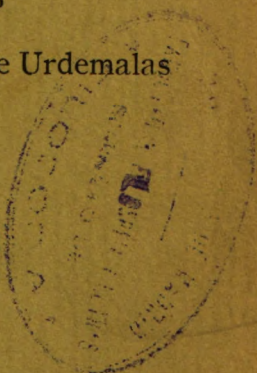
N.ºs 626 a 628

M. DE CERVANTES

# Comedias y Entremeses

TOMO V y ÚLTIMO

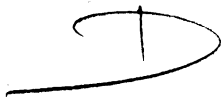
La entretenida.—Pedro de Urdemalas



Precio: 1,50 pesetas

MADRID, 1922





M. de Cervantes

---

# COMEDIAS Y ENTREMESES

TOMO V Y ÚLTIMO

MCMXXII

---

**Papel expresamente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA**

Q. 4186502

DP  
860  
CER m  
2 com



M. DE CERVANTES  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5314120608

# Comedias y Entremeses

TOMO V Y ÚLTIMO

La entretenida.—Pedro de Urdemalas



Excluído  
de  
préstamo

MADRID, 1922

x-53-385141-5

---

Talleres "Calpe", Larra, 6 y 8. — MADRID

COMEDIA FAMOSA  
DE  
LA ENTRETENIDA

---

Los que hablan en ella son los siguientes:

OCAÑA, *lacayo*.

CRISTINA, *fregona*.

DON ANTONIO.

MARCELA, *su hermana*.

DON FRANCISCO.

CARDENIO.

TORRENTE, *su criado*.

MUÑOZ, *escudero de Marcela*.

DOROTEA.

DON AMBROSIO.

QUIÑONES, *paje*.

ANASTASIO (1).

MÚSICOS.

*Un* BARBERO.

*Un* ALGUACIL.

*Un* CORCHETE.

---

(1) No hay ningún Anastasio en la comedia.

DON GIL, *bastardo* (1).

CLAVIJO.

*Un* CAR(RE)TERO.

DON PEDRO OSORIO, *padre de [otra] Marcela.*

[DON SILVESTRE DE ALMENDÁREZ.]

---

(1) No hay ningún Don Gil en la comedia.

---



## JORNADA PRIMERA

---

*Salen OCAÑA, lacayo, con un mandil y harnero,  
y CRISTINA, fregona.*

OCAÑA

Mi sora Cristina, demos.

CRISTINA

¿Qué hemos de dar, mi so Ocaña?

OCAÑA

Dar en dulce, no en huraña,  
ni en tan amargos extremos.

CRISTINA

¿Querría el sor que anduviese  
de pa y vereda contino?

OCAÑA

No hay quien ande ese camino  
que algún gusto no interese.

[CRISTINA]

Siempre la melancolía  
fué de la muerte parienta,  
y en la vida alegre asienta

el hablar de argentería.  
 Motes, cuentos, chistes, dichos,  
 pensamientos regalados,  
 muy buenos para pensados  
 y mejores para dichos.

OCAÑA

Sé yo, Cristina, con quién  
 te burlas, y no es conmigo.

CRISTINA

¿Sabe, Ocaña, qué le digo?

OCAÑA

¿Qué dirás que me esté bien?

CRISTINA

Dígole que no malicie  
 con tan dañados intentos.

OCAÑA

Pues a fe que en estos cuentos  
 ando por la superficie:  
 que, si llegase hasta el centro,  
 ¡oh qué diría de cosas!

CRISTINA

Muchas, pero maliciosas.

OCAÑA

Sálenme mil al encuentro  
 del corazón a la lengua.

CRISTINA

No te pienso escuchar más.

OCAÑA

Vuelve, Cristina; ¿a dó vas?

CRISTINA

Es el escucharte mengua,  
y enfádanme tus ruindades  
y tus modos de decir.

OCAÑA

El que está para morir,  
siempre suele hablar verdades.  
Yo estoy muriendo, y confieso  
que quieres bien a Quiñones.

CRISTINA

De tus malas intenciones  
agora se ve el exceso;  
agora se echa de ver  
que eres loco y laca...

OCAÑA

Bueno;

pronuncia de lleno en lleno,  
aunque el yo no es menester:  
que el ser lacayo no ignoro,  
sin rodeos y sin cifras.  
Y mal tu venganza cifras  
en no guardar el decoro  
que debes a ser fregona  
de las más lindas que vi,  
entre Quiñones y mí,  
ya cordera, y ya leona.

CRISTINA

¿Soy, por ventura, mujer  
 que he de avasallarme a un paje?  
 ¿O vengo yo de linaje  
 de tan bajo proceder?  
 ¿No soy yo la que en mi flor,  
 por no querer ofendella,  
 presumo más de doncella  
 que no el Cid de campeador?  
 ¿No soy yo de los Capoches  
 de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?

OCAÑA

Con todo, te has de quedar,  
 Cristina...

CRISTINA

¿A qué?

OCAÑA

A buenas noches.

Eres muy solicitada  
 y muy vista, y no está el toque  
 en que la flor no se toque,  
 si al serlo está aparejada.  
 Las flores del campo están  
 sujetas a cualquier mano:  
 a las del bajo villano  
 y a las del alto galán,  
 al arado y al pie duro  
 del labrador que le guía;  
 pero la flor que se cría  
 tras el levantado muro

del recato, no la ofende  
 el cierzo murmurador  
 ni la marchita el ardor  
 del que tocarla pretende.  
 La mujer ha de ser buena,  
 y parecerlo, que es más.

CRISTINA

Gran predicador estás:  
 mas tu doctrina condena  
 a tus lascivos intentos.

OCAÑA

Levántasles testimonio:  
 que al blanco del matrimonio  
 asestan mis pensamientos.

CRISTINA

A mucho te has atrevido.  
 Muestra; aquí está la cebada.  
*Dale el harnero; éntrase CRISTINA.*

OCAÑA

Toma el harnero, agraviada  
 deste que de ti lo ha sido.  
 ¡Oh pajes, que sois halcones  
 destas duendas fregoniles,  
 de su salario alguaciles,  
 de sus vivares hurones!  
 Lleváisos la media anata (1)

---

(1) Contribución eclesiástica de los medios frutos del año.

deste común beneficio;  
 dais en ella rienda al vicio,  
 sin hallar ninguna ingrata;  
 gozáis del justo botín  
 y de la limpia chinela,  
 y os reís del arandela  
 y del dorado chapín;  
 hacéis con modos suaves  
 burla que os cuesta barata  
 de aquellas lunas de plata  
 que van pisando las graves.  
 ¡Qué presto Cristina vuelve  
 con la cebada y Quiñones!  
 ¡Corazón, triste te pones!  
 ¡La sangre se me revuelve  
 en ver a estos dos tan juntos,  
 tan domésticos y afables!

*Entra CRISTINA con la cebada, y QUIÑONES, el paje.*

CRISTINA

No le mires ni le hables.  
 Si le hablares, no sea en puntos  
 que te descubran celoso:  
 que hará mil suertes en ti.

QUIÑONES

Aunque mozo, nunca fuí,  
 ni soy, ni seré medroso.

CRISTINA

Advierte que está delante.  
 Tome, galán, la cebada.

OCAÑA

¿Bien medida?

CRISTINA

Y bien colmada.

OCAÑA

¿Midióla mi so galante?

CRISTINA

No la midió sino el diablo,  
que tu mala lengua atiza.

OCAÑA

Voime a mi caballeriza,  
por no ver este retablo  
destas dos figuras juntas  
que no se apartan jamás.

QUIÑONES

En tales malicias das,  
que con una mil apuntas,  
y que te engañas sé yo.

OCAÑA

Y también sé yo muy bien  
que a los dos estará bien  
el callar.

CRISTINA

Yo sé que no,  
porque quien calla concede  
con el mal que dél se dice.

## OCAÑA

Ninguno te dije o hice.

## QUIÑONES

Ni el decir o hacerle puede.

## OCAÑA

Por vida suya, que abaje  
el toldo (1): que, en mi conciencia,  
que hay muy poca diferencia  
entre un lacayo y un paje.  
La longura de un caballo  
puede medirla a compás,  
yo delante, y él detrás;  
andallo, mi vida, andallo (2).

*Entrase OCAÑA.*

## CRISTINA

¡Y que tú no tengas brío  
para responderle! Creo  
que he de recobrar mi empleo  
y volverme a lo que es mío.

## QUIÑONES

¿Qué tengo de responder?  
¿Cifio espada? No la cifio.  
Y más, que es mengua si riño  
con...

## CRISTINA

Quiñones, a placer:

(1) Encumbramiento.

(2) «Andallo, mi vida, andallo, que sois pollo y vais para gallo».  
(Refrán popular.)



que es Ocaña hombre de bien,  
y espadachín además.

*Entran DON ANTONIO y su hermana MARCELA.*

DON ANTONIO

¡Porfiada, hermana, estás!  
Quiero, mas no diré a quién.  
Tengo ausente mi alegría,  
sin saber adónde yace,  
y de aquesta ausencia nace  
toda mi melancolía.  
Hanla escondido, y no sé  
adónde, en cielo ni en tierra;  
muévenme los celos guerra,  
y dan alcance a mi fe,  
no porque la menoscaben:  
que, celos no averiguados,  
ministran a los cuidados  
materia porque no acaben;  
son la leña del gran fuego  
que en el alma enciende amor,  
viento con cuyo rigor  
se esparce o turba el sosiego.

QUIÑONES

Aun no han echado de ver  
que estamos aquí nosotros.

DON ANTONIO

Dejadnos aquí vosotros.

CRISTINA

Entra aquí el obedecer.

*Entranse QUIÑONES y CRISTINA.*

MARCELA

¿Siquiera no me dirás  
el nombre desa tu dama?

DON ANTONIO

Como te llamas, se llama.

MARCELA

¿Como yo?

DON ANTONIO

Y aun tienes más:  
que se te parece mucho.MARCELA (*Aparte.*)¡Válame Dios! ¿Qué es aquesto?  
¿Si es amor este de incesto?  
Con varias sospechas lucho. —  
¿Es hermosa?

DON ANTONIO

Como vos,  
y está bien encarecido.MARCELA (*Aparte.*)El seso tiene perdido  
mi hermano. ¡Válgale Dios!

*Entra DON FRANCISCO, amigo de DON ANTONIO.*

DON FRANCISCO

¿Andan hinchadas las olas  
del mar de tu pensamiento?

DON ANTONIO

Entraos en vuestro aposento;  
dejadnos, hermana, a solas;  
retiraos, hermana mía.

MARCELA

¡Dios tus intentos mejore!

*Entrase MARCELA.*

DON ANTONIO

¿Traéis desdichas que llore,  
o ya venturas que ría?

DON FRANCISCO

Promesas que se han cumplido  
con dádivas, se han probado;  
industrias se han intentado  
del Sinón más entendido;  
las diligencias que he hecho  
frisan con las imposibles;  
lince ha habido invisibles,  
y espías de trecho a trecho;  
pero no puede mostrar  
sagacidad o cautela  
dónde han llevado a Marcela:  
cosa que es para admirar.  
Solamente se imagina

que una noche la sacó  
su padre, y se la llevó;  
pero adónde, no se atina.

DON ANTONIO

¿Si podrá la astrología  
judiciaria declarallo?

DON FRANCISCO

Yo no pienso interrogallo:  
que tengo por fruslería  
la ciencia, no en cuanto a ciencia,  
sino en cuanto al usar della  
el simple que se entra en ella  
sin estudio ni experiencia.  
Si acaso Marcela fuera  
alguna joya perdida,  
yo buscara otra salida,  
que buena en esto la d'era.  
Santos hay auxiliadores  
veinte, o más, o no sé cuántos;  
pero no querrán los santos  
curarnos de mal de amores.  
A la justa petición  
siempre favorece el Cielo.

DON ANTONIO

¿Pues no es muy justo mi celo?  
¿No está muy puesto en razón?  
¿Busco yo a Marcela acaso  
sino para ser mi esposa?  
¿Della pretendo otra cosa?

DON FRANCISCO

O vámonos, o habla paso:  
que no sabes quién te escucha.

DON ANTONIO

Vamos, amigo, y advierte  
que fio mi vida y muerte  
de tu discreción, que es mucha.

*Entranse DON ANTONIO y DON FRANCISCO.*

*Entran CARDENIO, con manteo y sotana, y tras él TORRENTE, capigorrón, comiendo un membrillo o cosa que se le parezca.*

CARDENIO

Vuela mi estrecha y débil esperanza  
con flacas alas, y, aunque sube el vuelo  
a la alta cumbre del hermoso cielo,  
jamás el punto que pretende alcanza.

Yo vengo a ser perfecta semejanza  
de aquel mancebo que de Creta el suelo  
dejó, y, contrario de su padre al celo,  
a la región del cielo se abalanza.

Caerán mis atrevidos pensamientos,  
del amoroso incendio derretidos,  
en el mar del temor turbado y frío;  
pero no llevarán cursos violentos,  
del tiempo y de la muerte prevenidos,  
al lugar del olvido el nombre mío.

¿Comes? Buena pro te haga;  
la misma hambre te tome.

## TORRENTE

No puede decir que come  
 el que masca y no lo traga.  
 No se me vaya a la mano,  
 que desta, si acaso es culpa,  
 ser me sirve de disculpa  
 el membrillo toledano.  
 Sé cierto que decir puedo,  
 y mil veces referillo:  
 espada, mujer, membrillo,  
 a toda ley, de Toledo.  
 Las acciones naturales  
 son forzosas, y el comer,  
 una dellas viene a ser,  
 y de las más principales;  
 y esto aquí de molde viene,  
 y es una advertencia llana:  
 come el rico cuando ha gana,  
 y el pobre, cuando lo tiene.

## CARDENIO

Con todo, me darás gusto  
 de que en la calle no comas.

## TORRENTE

Si estas niñerías tomas  
 por deshonra o por disgusto,  
 yo me aturaré la boca  
 con cal y arena a pisón.

## CARDENIO

Sé que tienes discreción.

TORRENTE

¡Y golosina no pocal!

CARDENIO

Sabes lo que nunca supo  
el diablo.

TORRENTE

Y aun soy peor.

CARDENIO

¿Vuelves a comer, traidor?

TORRENTE

Ya no como, sino chupo.

*Entra MUÑOZ, escudero de MARCELA.*

Pero ves donde parece  
tu Santelmo.

CARDENIO

Así es verdad,  
puesto que mi tempestad  
nunca mengua y siempre crece.  
En estas benditas manos  
tengo mi remedio puesto.

MUÑOZ

Vos veréis cómo echo el resto  
en daros consejos sanos.  
Advertid, hijo, que son  
las canas el fundamento  
y la basa a do hace asiento  
la agudeza y discreción.

En la mucha edad se muestra  
 que asiste toda advertencia,  
 porque tiene a la experiencia  
 por consejera y maestra;  
 y estas canas no han nacido  
 en aqueste rostro acaso.

CARDENIO

Hablad, señor Muñoz, paso,  
 que ya os tengo conocido,  
 y sé que sabéis cortar,  
 colgado del aire, un pelo.

MUÑOZ

Así me ayude a mí el Cielo  
 como os pienso de ayudar;  
 porque el premio es el que aviva  
 al más torpe ingenio y rudo.

CARDENIO

Si es premio este pobre escudo,  
 vuestra merced le reciba  
 con aquella voluntad  
 sana con que yo le ofrezco.

MUÑOZ

¡Oh, señor, que no merezco  
 tanta liberalidad!

TORRENTE

Tomóle, besóle y dióle  
 quizá perpetua clausura;  
 del oro la color pura



sin duda que enamoróle,  
 porque tiene una virtud  
 de alegrar el corazón,  
 y la avara condición  
 vive con la senectud.  
 Pero ¿a qué pecho no doma  
 la hambre del oro?

MUÑOZ

Escucha,  
 y, con advertencia mucha,  
 hijo, este consejo toma.  
 De Marcela no hay pensar  
 que es de tan tiernos aceros,  
 que la han de ablandar terceros,  
 ni rogar, ni porfiar,  
 ni lágrimas, ni suspiros,  
 ni voluntad verdadera:  
 que son con ella de cera  
 de amor los más fuertes tiros.  
 A las olas que se atreven  
 a embestirla por amar,  
 se muestra roca en la mar,  
 que la tocan y no mueven.  
 Esto con Marcela pasa.

CARDENIO

No me acobardes y espantes.

TORRENTE

¡Oh cuántos destes diamantes  
 he visto volver de masal

¡Cuántas he visto rendidas  
 a un billete trasnochado!  
 ¡Cuántas, sin darlas, han dado  
 de ganadas en perdidas!  
 ¡Cuántas siguen sus antojos  
 en mitad de su recato!  
 ¡Cuántas en el dulce trato  
 tropiezan, y aun dan de ojos!

MUÑOZ

Pues ni Marcela tropieza,  
 ni cae.

TORRENTE

¡Gran milagro!

CARDENIO

Calla;  
 que es extremo que se halla  
 hoy en la Naturaleza,  
 y el señor Muñoz bien sabe  
 lo que dice.

MUÑOZ

Yo estoy cierto  
 que aun más bien del que os advierto,  
 todo en mi señora cabe.  
 Pero vengamos al punto  
 de lo que quiero decir.

CARDENIO

Hasta acabarle de oír,  
 estoy, Torrente, difunto.

## MUÑOZ

Es el caso que está en Lima  
un hermano de su padre  
de Marcela, caballero  
de ilustre y claro linaje.  
De los bienes de fortuna  
dicen que le cupo parte  
tanta, que, entre los más ricos,  
suelen por rico nombrarle.  
Tiene un hijo, que se llama  
don Silvestre de Almendárez,  
el cual con doña Marcela,  
aunque prima, ha de casarse.  
Cada flota le esperamos;  
mas, si en ésta que se sabe  
que ha llegado a salvamento,  
no viene, echado ha buen lance.  
Fíngete tú don Silvestre,  
que yo te daré bastantes  
relaciones con que muestres  
ser el mismo; y serán tales,  
que, por más que te pregunten,  
podrás responder con arte,  
que, acreditando el engaño,  
tus mentiras sean verdades.  
Aposentarán-te en casa,  
harán-te gasajos grandes,  
y tú dentro, una por una,  
podrás ver cómo te vales.

## CARDENIO

Está bien; pero si acaso  
 en aquesta flota traen  
 cartas dese don Silvestre,  
 y de que no viene saben,  
 yo dentro en casa, ¿qué haré?  
 ¿Cómo podrá acreditarse  
 tan conocida mentira  
 para que pase adelante?

## MUÑOZ

Dirás que, después de escritas  
 y dadas, quiso tu madre  
 que te vinieses a España,  
 aunque a hurto de tu padre;  
 que ella, deseando verse  
 con nietos en quien dilate  
 su nombre y posteridad,  
 no quiso que más tardases.  
 Y este venirme a escondidas  
 podrá, señor, excusarte  
 de no venir con riquezas  
 que el ser quien eres señalen;  
 mas no dejes de traer  
 algunas piedras bezares (1),  
 y algunas sartas de perlas,  
 y papagayos que hablen.

---

(1) La *piedra bezar* se cría en las entrañas y en las agallas de cierta cabra montesa en las Indias, la cual vale contra todo veneno y enfermedad de tabardillo y cualquier otra maligna y ponzoñosa. (Covarrubias.)

CARDENIO

En eso yo daré trazas  
que dese aprieto me saquen,  
y tales, que satisfagan.

TORRENTE

Todo aquesto es disparate.

CARDENIO

La memoria sea cumplida,  
y los puntos importantes  
que en este nuevo edificio  
han de ser fundamentales,  
vengan especificados,  
de modo que me declaren  
por el mismo don Silvestre.

MUÑOZ

Ven por ellos esta tarde.

CARDENIO

Volverá este mi criado.

TORRENTE

Volveré, si a Dios le place:  
que, sin su ayuda, no puedo,  
ni estornudar, ni mudarme.

MUÑOZ

Señor, si acaso, si a dicha,  
si por buena suerte traes  
otro escudillo, bien puedes  
con liberal mano darle:

que es invierno, y no hay bayeta,  
y no será bien que pase  
frío el que al incendio tuyo  
procura refrigerarle.

CARDENIO

No le traigo, en mi conciencia;  
pero yo haré que se os saque  
un vestido de bayeta,  
y a mi cuenta le hará el sastre.

MUÑOZ

Venderéle, ¡vive Roquel  
No consentiré se ensanche  
Marcela con mis trofeos,  
que cuestan gotas de sangre.  
Vístame la que quisiere  
que polido la acompañe:  
que gastar yo mi bayeta  
en servicio ajeno, ¡tatel  
Y voime, porque conviene  
que la memoria se estampe  
que fortifique este embuste.  
Y a Dios quedéis.

CARDENIO

El os guarde.

MUÑOZ

Mire que no se le olvide  
lo de la bayeta y sastre:

que en este punto consisten  
sus gustos o sus pesares.

*Entrase MUÑOZ.*

CARDENIO

¡Gran principio a mi químera!

TORRENTE

Llámala, señor, dislate,  
torre fundada en palillos,  
como casica de naipes.  
Dime: ¿dónde están las perlas?  
¿Dónde las piedras bezares?  
¿Adónde las catalnicas (1)  
o los papagayos grandes?  
¿Dónde la práctica de Indias,  
de los puertos y los mares  
que se toman y navegan?  
¿Dónde la bayeta y sastre?  
Si quieres que tus negocios  
en felice punto paren,  
lleva, y esto te aconsejo,  
siempre la verdad delante.  
Capigorrista soy tuyo,  
y, como padezco hambre,  
tengo sutil el ingenio,  
y en dar consejos soy sacre.

CARDENIO

Yo me remito a la lista

---

(1) Papagayos pequeños hembras.

de Muñoz; tú no desmayes,  
 que en las empresas de amor,  
 tal vez se ha visto que valen  
 el ingenio y la ventura  
 más que las riquezas grandes.

TORRENTE

Deste laberinto, el Cielo  
 con las narices nos saque.

*Entranse.*

*Entran MARCELA y DOROTEA, su doncella.*

DOROTEA

Dime, señora: ¿qué muestra  
 te ha dado tu hermano tal,  
 que sea indicio y señal  
 de alguna intención siniestra?  
 No puedo darme a entender  
 que te ama viciosamente,  
 aunque es caso contingente.

MARCELA

¡Y cómo si puede ser!  
 ¿Ya no se sabe que Amón  
 amó a su hermana Tamar?  
 ¿Y no nos vienen a dar  
 Mirra y su padre ocasión  
 de temer estos incestos?

DOROTEA

Con todo, señora, creo  
 que encamina su deseo



por términos más compuestos,  
y esto tengo por verdad.

MARCELA

Mi querida Dorotea,  
plegue al Cielo que así sea;  
él rija su voluntad.  
De contino trae en la boca  
mi nombre, a hurto me mira,  
gime a solas y suspira,  
las manos me besa y toca,  
y da por disculpa desto  
que me parezco a su dama,  
que de mi nombre se llama.

DOROTEA

¿Hase, a dicha, descompuesto  
a hacer más de lo que dices?

MARCELA

No, por cierto; ni querría.

DOROTEA

Pues desto, señora mía,  
no es bien que te escandalices;  
pues podrá ser que su dama  
se llame, señora, así,  
y que se parezca a ti,  
si de hermosa tiene fama.

*Entra DON ANTONIO, hermano de MARCELA.*

MARCELA

Mira do viene suspenso;

tanto, que no echa de ver  
 que aquí estamos. De su ser  
 que está trastrocado pienso.  
 Escuchémosle, y advierte  
 cómo de Marcela trata.

DON ANTONIO

Es tu ausencia la que mata;  
 no el desdén, aunque es tan fuerte.  
 ¡Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia!  
 ¡Cuán lejos debió estar de conocerte  
 el que al furor de la invencible muerte  
 igualó tu poder y tu violencia!  
 Que, cuando con mayor rigor sentencia,  
 ¿qué puede más su limitada suerte  
 que deshacer la liga y nudo fuerte  
 que a cuerpo y alma tiene inconveniencia?  
 Tu duro alfanje a mayor mal se extiende,  
 pues un espíritu en dos mitades parte.  
 ¡Oh milagros de amor, que nadie entienda!  
 Que, del lugar de do mi alma parte,  
 dejando su mitad con quien la enciende,  
 consigo traiga la más frágil parte.  
 ¡Oh Marcela fugitiva  
 y sorda al lamento mío!  
 ¿Cómo quiere tu desvío  
 que ausente muriendo viva?  
 ¿Dónde te escondes? ¿Qué clima  
 inhabitable te encierra?  
 ¿Cómo a tu paz no da guerra  
 el dolor que me lastima?

¡Téngote siempre delante,  
y no te puedo alcanzar!

MARCELA

¿Para temer y pensar,  
esto no es causa bastante?

DOROTEA

Sí, por cierto. Nunca estés  
sola, si fuere posible;  
de que aspire a lo imposible,  
jamás ocasión le des;  
rómpase en tu honestidad,  
en tu advertencia y recato,  
la fuerza de su maltrato,  
que nace de ociosidad.  
Y vámonos, no nos vea;  
dé a solas rienda a su intento.

MARCELA

Yo estoy en tu pensamiento,  
que es muy bueno, Dorotea.

*Entranse MARCELA y DOROTEA.*

*Sale OCAÑA, de lacayo, con una varilla de membrillo  
y unos anteojos de caballo en la mano, y pónese atento  
a escuchar a su amo.*

DON ANTONIO

Amor, que lo imposible facilitas  
con poderosa fuerza blandamente,  
allanando las cumbres:

¿por qué las nubes de mi sol no quitas?

¿Por qué no muestras por algún Oriente  
 las dos hermosas cumbres  
 que dan rayos al Sol, luz a tus ojos,  
 por quien te rinde el mundo sus despojos?  
 ¿Qué quieres, Ocaña?

OCAÑA

Quiero

herrar el bayo, señor,  
 y no acierta el herrador  
 a herralle si no hay dinero.  
 Débense cuatro herraduras  
 y un brebajo (1); mira, pues,  
 si andaran aquellos pies,  
 siendo tus manos tan duras.  
 Y vengo por seis raciones  
 que me deben: que amohina  
 ver que sobren a Cristina  
 y resobren a Quiñones,  
 y que falten para mí,  
 que sirvo mejor que todos,  
 de tres y de cuatro modos.

DON ANTONIO

Confieso que ello es así,  
 Ocaña amigo, y sabed  
 que todo se os pagará.  
 Y andad con Dios.

OCAÑA

Siempre está

---

(1) Bebida para las bestias.

conmigo vuestra merced  
riguroso por el cabo.

DON ANTONIO

¿En qué modo?

OCAÑA

¿Yo no veo  
que, cual si fuera guineo,  
bezudo y bozal esclavo,  
apenas entro en la sala  
por alguna niñería,  
cuando cualquiera me envía,  
si no en buena, en hora mala?  
A nadie se le trasluce,  
por más que yo lo procuro,  
el ingenio lucio y puro  
que en este lacayo luce.  
Anda conmigo al revés  
fortuna poco discreta:  
que, si tú fueras poeta,  
quizá fuera yo marqués,  
o, por lo menos, ya fuera  
tu consejero y privado;  
pero de mi corto hado  
tamaño bien no se espera.  
Hay poetas tan divinos,  
de poder tan singular,  
que puedan títulos dar  
como condes palatinos;  
y aun, si lo toman despacio,

en tiempo y caso oportuno,  
no habrá lacayo ninguno  
que no casen en palacio  
con doncellas de la reina,  
de valor único y solo:  
que, por la gracia de Apolo,  
esta gracia en ellos reina.  
Pero yo nací, sin duda,  
para la caballeriza,  
haciendo en mis dichas riza  
mi suerte, que no se muda.  
El discreto es concordancia  
que engendra la habilidad;  
el necio, disparidad  
que no hace consonancia.  
Del cuerpo por los sentidos  
obra el alma, y cuales son,  
o muestra su perfección,  
o términos abatidos.  
De aquesto quiero inferir  
que tan sutil cuerpo tengo,  
que en un instante prevengo  
lo que he de hacer y decir.  
Lacayo soy, Dios mediante;  
pero lacayo discreto,  
y, a pocos lances, prometo  
ser para marqués bastante,  
como aquel de Marinán,  
de *dinare, e piu dinare*,  
si la suerte no estorbare  
este bien que no me dan.

DON ANTONIO

¡Alto! Vos habéis hablado  
de modo que me obligáis  
a que de humilde subáis  
a más eminente estado,  
siendo al primero escalón  
servirme de consejero;  
y así, amigo Ocaña, quiero  
mostraros mi corazón,  
para que, viendo patentes  
las ansias que en él se anidan,  
ellas a tu ingenio pidan  
los remedios suficientes:  
que tal vez una dolencia  
casi incurable la sana  
de una vejezuela cana  
una fácil experiencia.

OCAÑA

Dime tu mal, mi señor,  
y verás cómo en tantico  
tantos remedios aplico,  
que sanes con el menor.  
Y si, por ventura, es  
el ciego el que te atormenta,  
puedes, señor, hacer cuenta  
de que ya sano te ves,  
porque no se ha de tomar  
conmigo el dios ceguezuelo.

DON ANTONIO

Que no estás en ti recelo.

## OCAÑA

¿Pues en quién había de estar?  
 Que, a no tomarme del vino,  
 por costumbre o por conorte,  
 no hubiera en toda la corte  
 otro Catón Censorino  
 como yo.

## DON ANTONIO

Ya desvarías.  
 Vuélvete, Ocaña, a tu establo.  
*Entrase DON ANTONIO.*

## OCAÑA

Aunque más sentencias hablo  
 y elevadas fantasías,  
 se me trasluce y figura,  
 conjeturo, pienso y hallo  
 ha de ser mi sepultura (1).  
 Y está muy puesto en razón:  
 que el que quiere porfiar  
 contra su estrella, ha de dar  
 coces contra el aguijón.  
 Cristinica estará agora  
 en la plaza; allá me impele  
 aquella fuerza que suele  
 que dentro del alma mora.  
 Búscola como a mi centro,  
 y, si la encontrase yo,

(1) Falta un verso antes de éste, que bien pudiera ser: «que el servicio del caballo».



nunca jugador echó  
 tan rico y gustoso encuentro.  
 Deste gusto no me prive  
 Amor, que en mi ayuda llamo,  
 y siquiera, con mi amo,  
 ni más medre, ni más prive.

*Entrase OCAÑA.*

*Salen DON AMBROSIO, caballero, y CRISTINA, con un  
 billete en la mano.*

CRISTINA

Hasta ponerle yo en parte  
 donde le vea, harélo;  
 pero en lo demás recelo  
 que no podré contentarte.

DON AMBROSIO

Haz, amiga, que le lea:  
 que en solo aquesto consiste  
 la alegría deste triste.

CRISTINA

Digo que haré que le vea.  
 Quizá, por curiosidad,  
 querrá leerle Marcela:  
 que se ha de usar de cautela  
 con su mucha honestidad.  
 No desplegaré la boca  
 para decirle palabra:  
 que en sus entrañas no labra  
 fuerza de amor, mucha o poca.

DON AMBROSIO

¿Regálala, por ventura,  
don Antonio?

CRISTINA

Como a hermana.

DON AMBROSIO

De ser su intención tan sana,  
no sé yo quién lo asegura.  
¡Oh padre mal advertido!

CRISTINA

No le tiene.

DON AMBROSIO

Sí le tiene;  
pero a mí no me conviene  
el darme por entendido.  
De las cosas que sospecho  
y de las que son tan graves,  
tenga la lengua las llaves  
y no las arroje el pecho.

CRISTINA

Vete, señor, que allí asoma  
un paje de casa.

DON AMBROSIO

Amiga,  
por tu industria y tu fatiga,  
este pobre premio toma.

Y prométete de mí  
montes de oro, que bien puedes.

CRISTINA

La menor de tus mercedes  
suele ser un Potosí.

*Dale una cajita pintada.*

*Vase* AMBROSIO, *y entra* QUIÑONES.

QUIÑONES

¿Quién era, Cristina, el lindo  
que con tanta sumisión  
debió encajar su razón?  
«Tuyo soy, y a ti me rindo.»  
¡Vive el dador de los cielos,  
que es la fregona bonital  
Ordena, manda, pon, quita;  
ta, ta, también pide celos.

CRISTINA

El so paje, por su entono,  
que primero se tarace  
la lengua, que otra vez trace  
palabras, y no en mi abono.  
¿Hásenos vuelto otro Ocaña?  
¡Celos y más celos!

QUIÑONES

Calle,  
y advierta que está en la calle.

CRISTINA

¡Ayl Por mi fe, que se ensaña  
el mancebito frión.

QUIÑONES

Cristina, menos gallarda;  
que esa gallardía aguarda...

CRISTINA

¿Qué, mi rufo?

QUIÑONES

Un bofetón.

CRISTINA

¿En mi cara?

QUIÑONES

En la del cura  
le diera, a venir a mano.

CRISTINA

¿Y qué, alzarás tú la mano  
contra tanta hermosura  
como pusieron los cielos  
en mis mejillas rosadas?

QUIÑONES

Siempre son desatinadas  
las venganzas de los celos.  
Ocaña es éste. Camina,  
y escóndete entre la gente.

*Entranse QUIÑONES y CRISTINA.*

*Sale OCAÑA.*

## OCAÑA

Partió mi sol de su Oriente,  
 y al Ocaso se encamina,  
 y tras sí lleva la sombra  
 que le sirve de arbol.  
 Para mí no es éste sol,  
 sino niebla que me asombra.  
 Plega a Dios, humilde paje,  
 asombro de mi esperanza,  
 que ni valgas por privanza,  
 ni te estimen por linaje;  
 sirvas a un catarribera (1),  
 que te dé corta ración;  
 sea tu estado un bodegón;  
 no te dé luto, aunque muera;  
 y cuando el Cielo te adiestre  
 a servir a un titulado,  
 tu enemigo declarado  
 el maestresala se muestre.  
 De las hachas no te valgas,  
 ni de relieves veas gozo,  
 y nunca te salga el bozo,  
 porque de paje no salgas.  
 Póngante infames renombres;  
 juegues; pierdas la ración,  
 que es la mayor maldición  
 que pueden darte los hombres.

*Entrase OCAÑA.*


---

(1) Pretendiente de oficios temporales.

*Sale MUÑOZ.*

MUÑOZ

Despierto y durmiendo, estoy  
 pensando siempre y soñando  
 cuándo ha de llegar el cuando  
 muda el pellejo en que estoy;  
 cuándo querrá aquel planeta  
 que sobre mí predomina  
 que remedien mi ruina  
 el gran sastre y la bayeta.  
 Díles la memoria, y díles,  
 previniendo mil barruntos,  
 de los más sotiles puntos  
 las respuestas más sotiles;  
 pero, con todo, me pesa  
 de haberme empeñado así,  
 porque tengo para mí  
 ser de peligro la empresa.

*Entran DON ANTONIO y TORRENTE en hábito de peregrino.*

DON ANTONIO

Mucho más es melindre que advertencia,  
 y hase tenido confianza poca  
 de quien yo soy. Por Dios, que estoy corrido.

MUÑOZ

¡Válgate el diablo! ¿Qué disfraz es éste?  
 Esto no puse yo en la lista.

TORRENTE

Digo

que el señor don Silvestre de Almindárez no pudo más. El caso fué forzoso, y la borrasca tal, que nos convino alijar el navío y echar cuanto en su anchísimo vientre recogía al mar, que se sorbió como dos huevos catorce mil tejuelos de oro puro. Al Cielo las promesas y oraciones volaban más espesas que las nubes que la cara del Sol cubrían entonces; entre las cuales oraciones, una envió don Silvestre al sumo cacázar con tan vivos y tiernos sentimientos, que penetró los cascos de los cielos. Contentábase en ella que de Roma aquello que se llama Siete Iglesias andaría descalzo peregrino si Dios de aquel peligro le sacaba. Añadió a su promesa mi persona; añadidura inútil, aunque buena en parte, pues que soy su amparo y báculo. En fin, salimos mundos y desnudos a tierra, ni sé adónde, ni sé cómo, habiéndose engullido el mar primero hasta una catal(i)nica que traíamos, de habilidad tan rara, y tan discreta, que, si no era el hablar, no le faltaba otra cosa ninguna.

DON ANTONIO

Bien, por cierto,

la habéis encarecido; aunque yo pienso que catal(i)nicas mudas valen poco.

TORRENTE

Por señas nos decía todo cuanto quería que entendiésemos.

MUÑOZ

¡Milagro!

TORRENTE

De perlas, ¡qué de cajas arrojamos, tamañas como nueces, de buen tomo, blancas como la nieve aun no pisadal; de esmeraldas, las peñas como cubas, digo, como toneles, y aun más grandes; piedras bezares, pues dos grandes sacos; anís y cochinilla, fué sin número.

MUÑOZ

Entre esas zarandajas, ¿por ventura fué bayeta al mar?

TORRENTE

¡Y el sastre y todo!

MUÑOZ

A malísimo viento va esta parva; no me cuadra ni esquina esta tormenta, puesto que viene bien para el embuste.

DON ANTONIO

¿En qué paraje sucedió el naufragio?



## TORRENTE

Estaba yo durmiendo en aquel trance,  
y no pude del paje ver el rostro.

## DON ANTONIO

Paraje dije; pero no me espanto,  
que aun hasta aquí os conturba la borrasca,  
ni que en ella os durmiédes: quē el miedo  
tal vez suele causar sueño profundo.

## TORRENTE

No quiso mi señor, ni por semejas,  
de cuatro mil y más ofrecimientos  
que de darle dineros se le hicieron,  
recebir sino aquellos que bastasen  
a no pedir limosna en su viaje;  
pero no supo bien hacer la cuenta,  
porque ya casi todos son gastados.

## MUÑOZ

¡Válgate Satanás, qué bien lo enredas!

## TORRENTE

La primera estación fué a Guadalupe,  
y a la imagen de Illescas la segunda,  
y la tercera ha sido a la de Atocha;  
a hurto quiso verte, y esta tarde  
quiere partirse a Roma; agora queda  
en San Ginés hincado de hinojos,  
arrojando del pecho mil suspiros,  
vertiendo de sus ojos tiernas lágrimas,

pidiendo a Dios que le encamine y guíe en el viaje santo prometido.

Yo, señor, soy ternísimo de plantas, a quien callos durísimos enclavan, de tan largo camino procedidos; querría que se diese alguna traza de que por quince días descansásemos, para tomar aliento y refrigerio en el nuevo camino que se espera. Además, que también [él] es ternísimo, y podría el cansancio fatigalle, de modo que el camino con la vida se acabase en un punto: caso triste si tal viniese a ser, por el tremendo dolor que sentiría mi señora doña Ana de Briones, madre suya.

DON ANTONIO

Vamos, que yo pondré remedio en todo.

TORRENTE

No hay decir, señor, que yo te he visto, porque me ha de matar si es que tal sabe. ¡Oh pecador de mí! ¡Este es que viene! ¡En la red me ha cogido! ¡Negativa, señor; si no, yo muerol

DON ANTONIO

No hayas miedo.

*Entra* CARDENIO *como peregrino.*

Mi señor don Silvestre de Almendárez,

¿para qué es encubriros de quien tiene tantas obligaciones de serviros?

CARDENIO

¡Oh traidor, mal nacido! Por Dios vivo que os engaña, señor, este embustero: que yo no soy aqueese don Silvestre que dices de Almendárez, sino un pobre peregrino, y tan pobre.

TORRENTE

¿Qué me miras?

Yo no le he dicho nada; y si lo he dicho, digo que miento una y cien mil veces.

*(Aparte, a D. ANTONIO.)*

¡Vive Dios!, que es el mismo que te digo. Apriétale, y conjúrale, y confiese.

DON ANTONIO

¡Por Dios, primo y señor, que es caso fuerte negarme esta verdad! ¿Qué importa venga[s] rico o pobre a tu casa, que es la mía?

TORRENTE

¡Eso es lo que yo digo, pesia al mundo!

DON ANTONIO

¿Mandabas tú a los vientos, o pudiste del proceloso mar las altas olas sosegar algún tanto? ¿No es locura hacer caso de honra los sucesos varios de la fortuna, siempre inestable, o, por mejor decir, del cielo firme?

TORRENTE

¡Ea, señor, que ya pasa de raya  
tan grande pertinacial! ¡Vive Roque,  
señor, que es don Silvestre de Almendárez,  
vuestro primo y cuñado, el peregrino,  
y mi amo, que es más!

CARDENIO

Pues tú lo dices,  
no quiero más negarlo, pues no importa.  
Dadme, señor, las manos.

DON ANTONIO

Doy los brazos,  
y el alma en su lugar, querido primo.

CARDENIO

Tomad los míos, que entre aquestos brazos  
también os doy mi alma. (A TORRENTE.) En re-  
[compensa,  
no te la cubrirá pelo si puedo.

TORRENTE

Que no temo amenazas mal nacidas,  
porque esto es lo que importa a nuestro hecho.

MUÑOZ

¿Y cómo?

DON ANTONIO

No hayáis miedo que se os toque  
al pelo de la ropa por lo dicho.

TORRENTE

Mi señor es discreto, y verá presto de cuán poca importancia era el silencio en semejante caso.

DON ANTONIO

Señor primo,  
vamos a casa, y sepa vuestra esposa vuestra buena venida y deseada.

CARDENIO

Siempre he de obedecer.

MUÑOZ

¡Qué bien trazada  
quimeral Si ella llega a colmo, espero un Potosí de barras y dinero.

TORRENTE

¿Qué os parece, Muñoz?

MUÑOZ

Que me parece que es verdad cuanto ha dicho, y que lo veo.

TORRENTE

¡Y cómo que es verdad! Sin que le falte un átomo, una tilde, una meaja.

*Entranse DON ANTONIO, CARDENIO y TORRENTE.*

MUÑOZ

Términos tienen estos socarrones  
de hacerme a mí entender que la borrasca  
y el alijo de ropa es verdadero.  
Ahora bien: veremos lo que pasa,  
que, una por una, (los) dos ya están en casa.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

## JORNADA SEGUNDA

---

*Salen* MARCELA y DOROTEA *con una almohadilla,*  
y CRISTINA.

MARCELA

Andas con vergüenza poca,  
Cristina, muy inquieta,  
y, con puntos de discreta,  
das mil puntadas de loca.  
Sabed, señora, una cosa:  
que, entre las prendas de honor,  
es tenuta por mejor  
la honesta que la hermosa.

CRISTINA

¿Señora me llama? ¡Malol!  
que ya sé por experiencia  
que no hay dos dedos de ausencia  
desta cortesía a un palo.

MARCELA

¿Qué murmuras, desatada,  
maliciosa y atrevida?

CRISTINA

Nunca murmuré en mi vida.

MARCELA

¿Qué dices?

CRISTINA

• No digo nada.

¡Tenga el señor en el cielo  
a mi señora la vieja!

MARCELA

Desas plegarias te deja.

CRISTINA

Pronúncialas mi buen celo.  
Si ella fuera viva, sé  
que otro gallo me cantara  
y que ninguna no osara  
reñirme; no en buena fe.

¡Tristes de las mozas  
a quien trujo el Cielo  
por casas ajenas  
a servir a dueños,  
que, entre mil, no salen  
cuatro apenas buenos,  
que los más son torpes  
y de antojos feos!

¿Pues qué si la triste  
acierta a dar celos  
al ama, que piensa  
que le hace tuerto?



Ajenas ofensas  
pagan sus cabellos,  
oyen sus oídos  
siempre vituperios,  
parece la casa  
un confuso infierno:  
que los celos siempre  
fueron vocingleros.  
La tierna fregona,  
con silencio y miedo,  
pasa sus desdichas,  
malogra requiebros,  
porque jamás llega  
a felice puerto  
su cargada nave  
de malos empleos.  
Pero, ya que falte  
este detrimento,  
sobran los del ama,  
que no tienen cuento:  
«Ven acá, suciona.  
¿Dónde está el pañuelo?  
La escoba te hurtaron  
y un plato pequeño.  
Buen salario ganas;  
dél pagarme pienso,  
porque despabiles  
los ojos y el seso.  
Vas, y nunca vuelves,  
y tienes bureo  
con Sancho en la calle,

con Mingo y con Pedro.  
 Eres, en fin, pu...  
 El *ta* diré quedo  
 porque de cristiana  
 sabes que me precio.»  
 Otra vez repito,  
 con cansado aliento,  
 con lágrimas tristes  
 y suspiros tiernos:  
 ¡Triste de la moza  
 a quien trujo el Cielo  
 por casas ajenas!

## DOROTEA

Señoras, ¿qué es esto?  
 Cristinica amiga,  
 dime: ¿con qué viento  
 esta polvareda  
 has alzado al cielo?

## MARCELA

La desenvoltura  
 es un viento cierzo  
 que del rostro ahuyenta  
 la vergüenza y miedo.  
 Pero yo haré,  
 si es que acaso puedo,  
 si ella no se enmienda,  
 lo que callar quiero.

*Entra QUIÑONES, el paje.*

QUIÑONES

Don Antonio, mi señor,  
entra con dos peregrinos.

*Entran* DON ANTONIO, CARDENIO, TORRENTE y  
MUÑOZ.

DON ANTONIO

¿Vuestros intentos divinos  
fueran disculpa al rigor  
del no vernos?

CARDENIO

Así es;  
pero yo, señor, holgara  
que esta deuda se pagara  
de espacio, y fuera después  
de mi peregrinación,  
que no se puede excusar.

DON ANTONIO

Fácilmente habéis de hallar  
en mi voluntad perdón.

CARDENIO

¿Es mi señora y mi prima?

DON ANTONIO

La misma.

CARDENIO

¡Oh mi señora,  
rico archivo donde mora

de la belleza la prima!  
 No me niegues estos pies,  
 pues no merezco esas manos.

DOROTEA

Peregrinos cortesanos  
 son éstos.

DON ANTONIO

No tan cortés,  
 señor primo, que mi hermana  
 está del caso suspensa.

MUÑOZ (*Aparte.*)

La traza de lo que él piensa  
 es más cortés que no sana.

MARCELA

Señor, para que me muestre  
 con el respeto debido  
 a quien sois, el nombre os pido.

CARDENIO

Vuestro primo don Silvestre  
 de Almendárez; vuestro esposo,  
 o el que lo tiene de ser.

MARCELA

Mudaré de proceder  
 con un huésped tan famoso:  
 los brazos habré de daros,  
 que no los pies, primo mío.

MUÑOZ (*Aparte.*)

Destos principios yo fío  
que son más dulces que caros.

CARDENIO

No fué huracán el que pudo  
desbaratar nuestra flota,  
ni torció nuestra derrota  
el mar insolente y crudo;  
no fué del tope a la quilla  
mi pobre navío abierto,  
pues he llegado a tal puerto  
y pongo el pie en tal orilla;  
no mi[s] riquezas sorbieron  
las aguas que las tragaron,  
pues más rico me dejaron  
con el bien que en vos me dieron.  
Hoy se aumenta mi riqueza,  
pues con nueva vida y ser,  
peregrino llego a ver  
la imagen de tu belleza.

*Entra OCAÑA.*

OCAÑA

Esta común alegría  
alguna parte quizá  
mi tristeza alcanzará,  
que está como estar solía.  
Desde aquí quiero mirarte,  
si es que te dejas mirar,  
de mi suerte amargo azar,

de mi bien el todo y parte.  
Puesto en aqueste rincón,  
como lacayo sin suerte,  
veré quizá de mi muerte  
alguna resurrección.

MARCELA

La desventura mayor,  
más espantosa y temida,  
es la de perder la vida.

DON ANTONIO

Primero es la del honor.

MARCELA

Ansí es; y pues vos, primo,  
con honra y vida venís,  
mal haréis si mal sentís  
del mal que por bien yo estimo.  
Y en llegar adonde os veis,  
habéis de tener por cierto  
que habéis arribado a un puerto  
adonde restauraréis  
las riquezas arrojadas  
al mar, siempre codicioso.

CARDENIO

Tendrá el que fuere tu esposo  
las venturas confirmadas.

TORRENTE

¿Doncella acaso es de casa?

CRISTINA

No soy sino de la calle.

TORRENTE

Eso no: que aquesse talle  
a los de palacio pasa.  
¿Sirve en ella?

CRISTINA

Soy servida.

TORRENTE

La respuesta ha sido aguda.

OCAÑA

Ten, pulcra, la lengua muda;  
no la descosas, perdida.

TORRENTE

¿El nombre?

CRISTINA

Cristina.

TORRENTE

Bueno;  
que es dulce, con ser de rumbo.  
¿Túmbase?

CRISTINA

Yo no me tumbo.  
Basta; que tiene barreno  
el indianazo gascón.

TORRENTE

Yo, señora, como ves,  
soy criollo perulés,  
aunque tiro a borgoñón.

DON ANTONIO

Reposaréis, primo mío,  
y después saber querría  
del buen estar de mi tía,  
de vuestro padre y mi tío.

OCAÑA

¡Oh peregrino traidor,  
cómo la miras! ¡Oh falsa,  
cómo le vas dando salsa  
al gusto de su sabor!

TORRENTE

Pluguera a Dios que nunca aquí viniera;  
o, ya que vine aquí, que nunca amara;  
o, ya que amé, que amor se me mostrara,  
de acero no, sino de blanca cera.

CARDENIO

Depositario fué el mar  
de tus cartas y presentes.

OCAÑA (*Aparte.*)

¡El alma tengo en los dientes!  
¡Casi estoy para expirar!

TORRENTE

O que de aquesta fregonil guerrera,  
de los dos soles de su hermosa cara,



no tan agudas flechas me arrojara,  
o menos linda y más humana fuera.

MARCELA

Entrad, señor, do podáis  
mudar vestido decente.

CARDENIO

Mi promesa no consiente  
que esa merced me hagáis.

TORRENTE (*Aparte.*)

Estas sí son borrascas no fingidas,  
de quien no espero verdadera calma,  
sino naufragios de más duro aprieto.

CARDENIO

No puedo mudar de traje  
por un tiempo limitado:  
que esta pobreza ha causado  
la tormenta del viaje.

TORRENTE

¡Oh tú, reparador de nuestras vidas,  
amor, cura las ansias de mi alma,  
que no pueden caber en un soneto!

DON ANTONIO

A no ser tan perfecto,  
primo, vuestro designio, yo hiciera  
que por otra persona se cumpliera.

*Entranse* MARCELA, DON ANTONIO, DOROTEA, y CRIS-  
TINA y CARDENIO.

*Quedan en el teatro MUÑOZ, TORRENTE y OCAÑA.*

MUÑOZ

No me habléis, Torrente hermano,  
que nos escuchan, y siento  
que en nuestro famoso intento  
el callar es lo más sano.

*Entrase MUÑOZ.*

OCAÑA

Si a mí el ojo no me miente,  
sé con gran certinidad  
que vuestra paternidad  
tiene el alma algo doliente.  
Es C[r]istinica un harpón,  
es un virote, una jara  
que el ciego arquero dispara,  
y traspasa el corazón.  
Es un incendio, es un rayo.  
¿Cómo un rayo? Dos y tres.

TORRENTE

Y vuesa merced, ¿quién es?

OCAÑA

Soy desta casa el lacayo;  
y aunque en la caballeriza  
me arrincono, el amor ciego,  
con su hielo y con su fuego  
me consume y martiriza.  
Entre el harnero y pesebre,  
entre la paja y cebada,

de noche y de madrugada  
me embiste de amor la fiebre.

TORRENTE

¿Y es Cristina la ocasión  
de tan grande encendimiento?

OCAÑA

No sé quién es; sé que siento  
el alma hecha un carbón.

TORRENTE

Si es Cristina, pondré pausa  
en ciertos recién nacidos  
pensamientos atrevidos  
que su memoria me causa.  
No pienso en manera alguna  
seros rival: que sería  
género de villanía  
que al ser quien yo soy repugna.  
Honestísimo decoro  
se guardará en esta casa,  
puesto que me arda la brasa  
desta niña a quien adoro.  
Quebrantaré en la pared  
mis pensamientos primeros,  
con gusto de conoceros  
para haceros merced.  
Porque no han de naufragar  
siempre las flotas: que alguna  
tendrá próspera fortuna  
para podémosla dar.

## OCAÑA

Beso tus pies, peregrino,  
único, raro y bastante  
a ablandar en un instante  
un corazón diamantino.  
Yo, en quien nacieron barruntos  
de celos cuando te vi,  
a tus pies los pongo aquí,  
semivivos y aun difuntos.

## TORRENTE

Alzaos, señor; no hagáis  
sumisión tan indecente,  
que humillaré yo mi frente  
si es que la vuestra no alzáis.  
Dadme los brazos de amigo,  
que lo hemos de ser los dos  
gran tiempo, si quiere Dios,  
que es de mi intención testigo.

## OCAÑA

Como tú, señor, me abones  
con tu amistad peregrina,  
doy por cordera a Cristina  
y por cabrito a Quiñones.

## TORRENTE

Por verte con gusto, voy  
alegre, así Dios me salve.

OCAÑA (*Aparte.*)

Para éstas que yo os calve (1),  
o no seré yo quien soy.

*Entranse* TORRENTE y OCAÑA.

*Entra* DON AMBROSIO.

DON AMBROSIO

Por ti, virgen hermosa, esparce ufano,  
contra el rigor con que amenaza el cielo,  
entre los surcos del labrado suelo,  
el pobre labrador el rico grano.

Por ti surca las aguas del mar cano  
el mercader en débil leño a vuelo;  
y, en el rigor del sol como del hielo,  
pisa alegre el soldado el risco y llano.

Por ti infinitas veces, ya perdida  
la fuerza del que busca y del que ruega,  
se cobra y se promete la victoria.

Por ti, báculo fuerte de la vida,  
tal vez se aspira a lo imposible, y llega  
el deseo a las puertas de la gloria.

¡Oh esperanza notoria,  
amiga de alentar los desmayados,  
aunque estén en miserias sepultados!

*Entra* CRISTINA.

CRISTINA

Habrá fiesta y regodeo,  
y la parentela toda  
vendrá, sin duda, a la boda.

---

(1) Engaño.

DON AMBROSIO

Ni norte descubro y veo.  
¡Oh dulcísima Cristinal

CRISTINA

De alcorza debo de ser.

DON AMBROSIO

Tribunal do se ha de ver  
lo que el amor determina  
en mi contra o mi provecho.

CRISTINA

¡Extraña salutación!

DON AMBROSIO

La lengua da la razón  
como la saca del pecho.  
Pero vengamos al punto.  
Mi esperanza, ¿cómo está?  
¿Ha de morir? ¿Vivirá?  
¿Contaréme por difunto?  
¿Dificúltase la empresa?  
¡Presto, que me vuelvo local

CRISTINA

Idos, señor, poco a poco,  
que preguntáis muy apriesa.

DON AMBROSIO

Más apriesa me consume  
el vivo incendio de amor.

CRISTINA

En solo un punto el rigor  
suyo se abrevia y resume,  
y es que puedes ya contar  
a Marcela por casada.  
Ya no es suya; ya está dada  
a quien la sabrá estimar.

DON AMBROSIO

No me digas el esposo,  
que, sin duda, es don Antonio.

CRISTINA

Levantas un testimonio  
que pasa de mentiroso.  
¿Con su hermana?

DON AMBROSIO

¡Ah, Cristinical  
¿Qué es eso? ¿Cubierta y pala  
con que una obra tan mala  
se apoya y se fortifica?

CRISTINA

Que es con su primo.

DON AMBROSIO

¿Qué es esto,  
Cielo siempre soberano?  
¿Hoy primo el que ayer fué hermano?  
¿Cámbiase un hombre tan presto?

CRISTINA

Digo que es un peregrino,  
primo suyo y perulero,

de tan soberbio dinero,  
 que de las Indias nos vino.  
 De oro más de cien mil tejos  
 se sorbió el mar como un huevo,  
 deste peregrino nuevo,  
 que no está de ti muy lejos,  
 porque vesle allí do asoma.

DON AMBROSIO

¡Y que eso en el mundo pase!

CRISTINA

Puesto que antes que se case,  
 entiendo que ha de ir a Roma.

*Entran* CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ.

DON AMBROSIO

Embustero y perulero,  
 atrevido e insolente,  
 ¿por qué te haces pariente  
 de la vida por quien muero?

TORRENTE

Descornado se ha la flor;  
 perecemos.

MUÑOZ

Malo es esto;  
 la traza se ha descompuesto  
 al primer paso.

CARDENIO

Señor,  
 no te entiendo, ni imagino



por qué tan acelerado  
la maldita has desatado  
contra un noble peregrino.

MUÑOZ

Quien dijere que yo di  
lista a nadie, mentirá  
cuantas veces lo dirá.  
No sino lléguense a mí,  
que fabrico en ningún modo  
castillos mal prevenidos.

TORRENTE (*Aparte.*)

Antes de ser convencidos,  
éste lo ha de decir todo.  
¡Oh levantadas quimeras  
en el aire, cual yo dije!

DON AMBROSIO

Por el Cielo que nos rige,  
que si acaso perseveras  
en el embuste que intentas,  
primero que en algo aciertes  
ha de ser una y mil muertes  
el remate de tus cuentas.  
Vuélvete a tu Potosí,  
deja lograr mi porfía.

CARDENIO

Aqueste ya desvaría.

TORRENTE

Así me parece a mí.

## CRISTINA

Don Francisco y mi señor  
son éstos. ¡Pies, a correr!

*Entrase CRISTINA.*

*Salen DON FRANCISCO y DON ANTONIO.*

## DON FRANCISCO

Todo aqueso puede ser:  
que a más obliga el rigor  
de un celoso, si es honrado,  
como el padre de Marcela.

## DON AMBROSIO

Este es el que urdió la tela  
que tan cara me ha costado.  
¿Qué rigor de estrella ha sido,  
señor don Antonio, aquel  
que de piadoso en cruel  
contra mí os ha convertido?  
¿Y qué peregrino es éste,  
tan medido a vuestro intento,  
que queréis que su contento  
a mí la vida me cueste?  
Mía es Marcela, si el Cielo  
quisiere y si vos queréis:  
que en vuestra industria tenéis  
de mi mal todo el consuelo.  
No es desigual mi linaje  
del suyo, y su padre creo  
que deste igual himeneo  
no ha de recibir ultraje.

Si él la escondió en vuestra casa  
por quitármela delante,  
ved, si acaso sois amante,  
lo que el alma ausente pasa.

DON FRANCISCO

Este habla de Marcela  
Osorio, y no de tu hermana.

DON ANTONIO

La presunción está llana,  
gran mal mi alma recela.  
Desta vana presunción  
y mal formados antojos  
os han de dar vuestros ojos  
la justa satisfacción.  
Veníos conmigo, y veréis  
en el engaño en que estáis.

DON AMBROSIO

Si a Marcela me lleváis,  
al cielo me llevaréis.

*Entranse* DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON  
AMBROSIO; *quedan en el teatro* MUÑOZ, TORRENTE  
y CARDENIO.

CARDENIO

¡Ah, Muñoz, con cuán pequeña  
ocasión habéis temblad!

MUÑOZ

Temo de verme brumado,  
y molido como alheña;

temo que mis trazas den,  
 mis embustes y quimeras,  
 con mi cuerpo en las galeras,  
 que no le estará muy bien.

TORRENTE

¿Sin apretaros la cuerda,  
 os descoséis? ¡Mala cosa!

MUÑOZ

La conciencia temerosa,  
 de los castigos se acuerda.  
 Pero desde aquí adelante  
 pienso ser mártir, y pienso  
 que paga a la culpa censo  
 con temor el más constante.  
 Pésame que fué la lista  
 de mi letra y de mi mano,  
 y este temor, que no es vano,  
 todas mis fuerzas conquista.

TORRENTE

Vamos a ver en qué para  
 el comenzado desastre.

MUÑOZ

Aquella bayeta y sastre  
 nunca el Cielo lo depara.

*Entranse todos.*

*Salen MARCELA y DOROTEA.*

MARCELA

Este primo no me agrada,

**I** dulce amiga Dorotea.  
 ¡Plegue a Dios que por bien sea  
 su venida no esperadal

DOROTEA

Como le ves mal vestido,  
 no te parece galán.

MARCELA

Las galas no siempre dan  
 aire y brío, ni el vestido.  
 Desmayado me parece,  
 aunque atrevido tal vez.

DOROTEA

De su causa eres juez.

MARCELA

Basta; poco me apetece.

DOROTEA

Parece que se ha templado  
 tu hermano en su pensamiento.

MARCELA

Todavía, a lo que siento,  
 anda un poco apasionado;  
 no se le cae de la boca  
 mi nombre, y aun todavía  
 descubre una fantasía  
 que en lascivos puntos toca;  
 mas yo no le doy lugar  
 de que esté a solas conmigo.

DOROTEA

Eso es lo que yo te digo  
y lo que has de procurar.

*Aquí hán de entrar* DON ANTONIO, DON FRANCISCO,  
CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ.

DON ANTONIO

Mirad, señor, destas dos,  
cuál es la Marcela hermosa  
que con fuerza poderosa  
os tiene fuera de vos.

DON AMBROSIO

Esta le parece en algo,  
y no es ella; mas ya veo,  
sin duda, que es devaneo,  
y que de sentido salgo.  
Téngame amor de su mano,  
y los cielos, si me ofenden.

MARCELA

¿O me compran, o me venden?  
Decidme qué es esto, hermano.

DON AMBROSIO

No es otra cosa alguna,  
sino que la belleza  
incomparable y sola  
de otra que tiene el propio nombre vuestro,  
su donaire, su gracia,  
su honesta compostura,  
su ingenio, su linaje,  
se llevaron tras sí mis pensamientos.

Améla honestamente,  
 adoréla rendido,  
 solicitéla mudo,  
 aunque los ojos son parleros siempre.  
 Su padre, recatado,  
 por algún su desinio,  
 o por mi desventura,  
 llevóla, y no sé adónde.

DON ANTONIO

Esta es mi historia.

DON AMBROSIO

No con más diligencia  
 la diosa de las mieses  
 buscó a su hija amada  
 hasta los escondrijos del infierno  
 como yo la he buscado  
 por cuanto las sospechas  
 han podido llevarme,  
 pensativo, solícito y ansioso.  
 En esto, a mis oídos  
 el nombre de Marcela  
 llegó, y vuestra hermosura;  
 pero no el sobrenombre de Almendárez.  
 Creí que don Antonio,  
 vuestro querido hermano,  
 por orden de su padre  
 de la Marcela Ossorio, que yo busco,  
 en casa la tenía,  
 y, mal considerado,

y con los celos ciego,  
hice los disparates que habéis visto.

DON FRANCISCO

¿Estas no son lanzadas  
que te pasan el alma?

DON ANTONIO

Y aun rayos que la embisten,  
la hieren, desmenuzan y quebrantan.

DOROTEA

Apostaré, señora,  
que es ésta la Marcela  
por quien tu hermano gime,  
suspira y con angustia se lamenta.

TORRENTE

Un canto pesadísimo,  
una montaña dura,  
una máquina inmensa,  
de acero un monte dilatado y grave,  
de sobre el pecho quito.

MUÑOZ

Y yo de sobre el alma  
una carcoma aguda.  
¡Maldito seas de Dios, amante simple!  
¡Qué confusos nos tuvo  
aqueste mentecato!  
¡Con cuán pocos indicios  
trocó las dos Marcelas el cuitado!  
Ya pensé que mi lista



andaba por la casa  
de mano en mano. ¡Ay, duro  
trance, no imaginado y repentino!

DON FRANCISCO

Pues en esta Marcela veis patente  
de vuestro pensamiento el desengaño,  
mostraos, señor, más cauto y más prudente  
otra vez que os acose vuestro engaño,  
y volved a buscar más diligente  
la causa original de vuestro daño.

DON AMBROSIO

Tiene cualquiera enamorada culpa  
fácil y compasiva la disculpa.  
Erré; mas no es el yerro de tal suerte  
que perdón no merezca.

CARDENIO

Yo imagino  
que ministró ocasión al atreverte  
este pobre sayal de peregrino.

DON ANTONIO

La rabia de los celos es tan fuerte,  
que fuerza a hacer cualquiera desatino.  
Selo yo bien, que ya me vi celoso,  
atrevido, arrojado y malicioso.

DON AMBROSIO

En siglos prolongados tu ventura  
goces, ¡oh peregrino!, y tus bisnietos  
te lleven a la honrada sepultura

sobre sus hombros, para el caso electos;  
 no menoscabe el tiempo la hermosura  
 de tu Marcela; celos indiscretos  
 no perturben tu paz en tanto cuanto  
 de vida os diere aliento el cielo santo.  
 Yo vuelvo a renovar mi pena antigua  
 buscando aquélla que me encubre el cielo,  
 y mientras dónde está no se averigua,  
 un Sisifo seré nuevo en el suelo.  
 De noche, como sombra o estantigua,  
 llena la vista de inmortal desvelo,  
 por ver el fin de mis trabajos largos,  
 un lince habré de ser con ojos de Argos.

*Entrase DON AMBROSIO.*

MARCELA

Desesperado se parte.

DON ANTONIO

Yo sin esperanza quedo,  
 dulce Marcela, de hallarte.

TORRENTE

De mí se ha arredrado el miedo.

MUÑOZ

En mí ya no tiene parte;  
 pero, con todo, quisiera  
 que la lista se rompiera  
 que di escrita de mi mano:  
 que cualquier susto, aunque vano,  
 la mala conciencia altera.

DON FRANCISCO

Haz cuenta, amigo, que envías  
en este amante curioso  
a buscar tu gloria espías.

DON ANTONIO

Con todo, estoy temeroso:  
que son tiernas sus porfías,  
y muchas, que es lo peor.

DON FRANCISCO

Yo lo tengo por mejor:  
que este anzuelo ha de sacar  
del profundo de la mar  
la perla que escondió Amor.

*Entranse DON FRANCISCO y DON ANTONIO.*

CARDENIO

¿No ha sido extremado el cuento,  
señora prima?

MARCELA

Sí ha sido;  
aunque dél me ha parecido  
ir mi hermano descontento,  
pensativo y desabrido.  
Y es la causa, que la dama  
que aquél busca, adora y ama  
como quiere Amor tirano,  
es la misma que mi hermano  
quiere, busca, nombra y llama.  
Y yo, simple, imaginaba

ser yo la hermosa Marcela  
 a quien mi hermano llamaba,  
 y con malicia y cautela  
 a las manos le miraba,  
 a los ojos y a la boca,  
 y con no advertencia poca  
 ponderaba sus razones,  
 sus movimientos y acciones.

DOROTEA

Curiosidad simple y loca.  
 Pídele perdón.

MARCELA

No quiero,  
 pues nunca arraigó en mi pecho  
 el pensamiento primero.

CARDENIO

Y más, que te ha satisfecho  
 tan llano y tan por entero.

MUÑOZ

¿Hemos de hacer la visita  
 de mi señora doña Ana?

MARCELA

Todavía es de mañana,  
 y el frío la gana quita  
 de hacer visitas agora.  
 Ven, amiga Dorotea;  
 vamos donde el sol nos vea.

## DOROTEA

¡Y cómo que iré, señora!  
 ¡Que tiritó, tí, tí, tí!  
 ¡Insufrible frío hace!

*Entranse* MARCELA y DOROTEA.

## TORRENTE

El tuyo a mí me desplace.  
 ¿Para qué viniste aquí,  
 Cardenio, si te has de estar  
 como una estatua sin lengua?  
 Allá voy, y no hago mengua.  
 ¿Piensas que se te ha de entrar  
 la ventura por la puerta,  
 y arrojársete en la cama?

## CARDENIO

A mi hielo y a mi llama  
 ningún medio las concierto.  
 Cuando de Marcela ausente  
 algún breve espacio estoy,  
 ardo de atrevido, y doy  
 en pensar que soy valiente;  
 pero apenas me da el Cielo  
 lugar para a solas vella,  
 cuando estoy, estando ante ella,  
 frío mucho más que el hielo.

## TORRENTE

Con ese hielo no habrá  
 hostugo (1) que nos alcance.

---

(1) Nada ni nadie.

## MUÑOZ

Cierto que yo he echado un lance  
 que a los ojos me saldrá,  
 si a las espaldas no sale  
 primero. ¡Oh viejo imprudentel  
 Bien merecéis, inocente,  
 que se evapore y exhale  
 el alma con el más chico  
 temor que te sobresalte.

## CARDENIO

Cuando yo, Muñoz, os falte,  
 cuando yo no os haga rico,  
 jamás del Pirú me venga  
 el mi esperado tesoro.

## MUÑOZ

¡Que no me vuelva yo moro,  
 y que yo paciencia tenga  
 para escuchar lo que escucho!  
 ¿Dónde está el oro, señores  
 socarrones, embaidores?

## TORRENTE

Muñoz, que ha de venir mucho.

## MUÑOZ

¿De qué Pirú ha de venir,  
 de qué Méjico o qué Charcas?

## TORRENTE

Cuatro cofres y seis arcas  
 puedes desde luego abrir

para echar cuatro mil barras,  
y aun son pocas las que digo.

MUÑOZ

Tente; que Dios sea contigo;  
Torrente, que te desgarras.  
Con el sastre y la bayeta  
estaría yo contento.

TORRENTE

Sastres pasarán de ciento.

MUÑOZ

La bayeta es la que aprieta  
al deseo de tenella.

TORRENTE

Déjenme los dos aquí,  
que viene Cristina allí,  
y me importa hablar con ella.

*Vanse MUÑOZ y CARDENIO.*

*Entra CRISTINA.*

¿Que es posible, flor y fruto  
del árbol lindo de amor,  
que ha de andar por tu rigor  
siempre mi alma con luto?  
¿Que es posible que un potente  
indiano no te remate,  
ni que a tu dureza mate  
la blandura de Torrente?

*Entra OCAÑA en calzas y en camisa, con un mandil delante, y con un harnero y una almohaza; entra puesto el dedo en la boca, con pasos tímidos, y escóndese detrás de un tapiz, de modo que se le parezcan los pies no más.*

¿Que es posible que no precies  
 los montones de oro fino,  
 y por un lacayo indino  
 un perulero desprecies?  
 ¿Que no quieras ser llevada  
 en hombros como cacique?  
 ¿Que huigas de verte a pique  
 de ser reina coronada?  
 ¿Que, por las faltas de España,  
 que siempre suelen sobrar,  
 no quieras ir a gozar  
 del gran país de Cucaña?  
 ¿Que te tenga avasallada  
 un lacayo de tal modo  
 que por él dejes el todo  
 y te acojas al no nada?  
 ¿Que a un borracho te sujetes,  
 que cuela tan sin estorbos,  
 que unos sorbos y otros sorbos  
 son sus briznas y luquetes? (1).  
 ¡Oh mujeres, que tenéis  
 condición de escarabajo!

CRISTINA

Hablad, Torrente, más bajo,

---

(1) «Una ruedecita de cáscara de naranja que se suele exprimir en el vino.» (Covarrubias.)



si por ventura podéis;  
que dicen que las paredes  
a veces tienen oídos.

TORRENTE

Los tuyos tienes tapidos (1)  
a la voz de mis mercedes.  
Deja aqueese socarrón,  
que tu deshonra procura,  
y fabrica tu ventura  
con tu mucha discreción.

CRISTINA

¿Pues quiérole yo, mezquina,  
o, por ventura, hago caso  
yo de buzaque?

TORRENTE

Hablad paso;  
moderad la voz, Cristina,  
que no sabéis quién os oye,  
y haced con prudencia diestra  
que la humilde suerte vuestra  
con la que tengo se apoye,  
y veréisos encumbrada  
sobre el cerco de la Luna.

CRISTINA

Esa próspera fortuna  
para mí no está guardada,  
que soy una pecadora

---

(1) Cerrados.

inútil, una mozuela  
de mantellina y chinela,  
no buena para señora;  
y más, estando abatida  
y murmurada de Ocaña.

TORRENTE

Muéveme ese llanto a saña;  
perderá Ocaña la vida.

CRISTINA

Con sólo media docena  
de palos que tú le des,  
rendida vendré a tus pies.

TORRENTE

Blanda y moderada pena  
a tanta culpa le das;  
mejor fuera que la lengua  
que se desmandó en tu mengua  
se le cortara, y aun más.

CRISTINA

Palos bastan; vete en paz.

TORRENTE

El Cielo quede contigo.

CRISTINA

Procura hacer lo que digo,  
secreto, astuto y sagaz.

*Entrase TORRENTE.*

¡Ay Jesús! ¿Quién está aquí?  
¿Qué pies son éstos, cuitada?

*Sale OCAÑA.*

OCAÑA

Cacica en hombros llevada  
 desde Lima a Potosí:  
 yo soy; vesme aquí presente,  
 hecho estafermo sufrible  
 a tu rencor tan terrible  
 y a los palos de Torrente.  
 Pocos son media docena;  
 la piedad en ti florece:  
 que mi culpa bien merece  
 cuatrodoblada la pena.  
 Mas yo no tengo por culpa  
 el amarte y avisarte  
 que de aquello has de guardarte  
 que te obligue a dar disculpa.

CRISTINA

Por vida tuya, lacayo  
 el más discreto de España,  
 que todo ha sido maraña  
 burlona y de alegre ensayo;  
 porque pensaba avisarte  
 en viéndote.

OCAÑA

Una por una,  
 tú estarás sobre la Luna,  
 sobre el Sol y aun sobre Marte;  
 yo, mísero apaleado,  
 tendido por ese suelo.

CRISTINA

Nunca tal permita el Cielo.

OCAÑA

Tú misma me has condenado.

CRISTINA

Ya te he dicho la verdad:  
que burlaba; y esto baste.

OCAÑA

¿Pues por qué, di, le intimaste  
secreto y sagacidad?

CRISTINA

Porque, advirtiéndote a ti  
del caso, y estando alerta,  
fuese la burla más cierta  
y más buena.

OCAÑA

Fuera así  
cuando tú no confirmaras  
con lágrimas tu deseo.

CRISTINA

¿Luego no me crees?

OCAÑA

Sí creo;  
mas reparo.

CRISTINA

¿En qué reparas?

OCAÑA

En las lágrimas, y en ver  
 que no son burlas risueñas  
 las que descubren por señas  
 matar, rajar y hender.  
 Pero tú forja en tu fragua  
 tus embustes, que yo espero  
 que ha de ver el mundo entero  
 el que lleva el gato al agua.  
 Entra y dame la cebada,  
 o darásmela después.  
 «¡Rendida vendré a tus pies!»

CRISTINA

¿Esa razón no te agrada?  
 Pero él no verá cumplida  
 tal promesa en vida suya.

OCAÑA

¿Tomara yo alguna tuya,  
 puesto que fuera fingida?

CRISTINA

No seas tan ignorante;  
 muestra, que yo volveré.

*Dale el harnero.*

Con esto me quitaré  
 dos importunos delante.

*Entrase CRISTINA.*

OCAÑA

Que de un lacá la fuerza poderó,

hecha a machamartí con el trabá,  
de una fregó le rinda el estropá,  
es de los cie no vista maldició.

Amor el ar en sus pulgares to,  
sacó una fle de su pulí carcá,  
encaró al co, y dióme una flechá  
que el alma to y el corazón me do.

Así rendí, forzado estoy a cre  
cualquier mentí de aquesta helada pu,  
que blandamén me satisface y hie.

¡Oh de Cupí la antigua fuerza y du,  
cuánto en el ros de una fregona pué,  
y más si la sopil se muestra crul

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

## TERCERA JORNADA

---

*Entra DON ANTONIO.*

DON ANTONIO

En la sazón del erizado invierno,  
desnudo el árbol de su flor y fruto,  
cambia en un pardo desabrido luto  
las esmeraldas del vestido tierno.

Mas, aunque vuela el tiempo casi eterno,  
vuelve a cobrar el general tributo,  
y al árbol seco, y de su humor enjuto,  
halla con muestras de verdor interno.

Torna el pasado tiempo al mismo instante  
y punto que pasó: que no lo arrasa  
todo, pues tiemplan su rigor los cielos.

Pero no le sucede así al amante,  
que habrá de perecer si una vez pasa  
por él la infernal rabia de los celos.

*Entra DON FRANCISCO.*

DON FRANCISCO

Siempre han de herir los vientos,  
amigo, en cualquier sazón

los ayes de tu pasión,  
los ecos de tus lamentos.

DON ANTONIO

Si acaso quiero entonar  
alguna voz de alegría,  
siento que la lengua mía  
se me pega al paladar.  
A mi angustia, a mi dolencia  
no dan alivio los cielos:  
que no le tienen los celos,  
ni le consiente la ausencia.

DON FRANCISCO

No hay extremo sin su medio,  
ni es eterna humana suerte;  
sólo no tiene la muerte  
en la vida algún remedio.  
Naturaleza compuso  
la suerte de los mortales  
entre bienes y entre males,  
como nos lo muestra el uso.  
Esta verdad sé bien yo,  
sin que en probarla porfie:  
ayer lloraba el que hoy ríe,  
y hoy llora el que ayer rió.

DON ANTONIO

¡Oh, qué filósofo vienes,  
don Francisco!

DON FRANCISCO

Yo confieso  
que lo soy por el progreso



de tus males y tus bienes.  
Dame los brazos y albricias.

DON ANTONIO

Los brazos veslos aquí,  
y las albricias de mí  
llevarás, si las codicias;  
pero yo no sé de qué  
me las pides.

DON FRANCISCO

Yo las pido  
de que el Amor ha entendido  
los quilates de tu fe,  
y te la quiero premiar  
con entregarte a Marcela.

DON ANTONIO

Sé que es burla, y llevaréla  
con tu gusto y mi pesar;  
pero no sé qué te mueve  
a hacer burla de un amigo  
tal como yo.

DON FRANCISCO

Verdad digo,  
y escucha, que seré breve.  
Su padre de Marcela...

DON ANTONIO

¡Oh nombres cordialísimos  
de Marcela y su padre!

DON FRANCISCO

Eseucha; no seas tonto.

DON ANTONIO

Escucho y soilo.

DON FRANCISCO

Esta mañana, estando  
en misa en San Jerónimo,  
al salir de la iglesia  
me tomó por la mano.

DON ANTONIO

¡Oh dulce toquel

DON FRANCISCO

¿Qué toque dulce puede  
dar la mano de un viejo?  
Traslúceseme, amigo,  
que así estáis vos en vos como en el cuento.

DON ANTONIO

¿Luego no fué Marcela  
la que os tocó la mano?

DON FRANCISCO

Que no, sino su padre.

DON ANTONIO

No entendí bien. Seguid, que estoy suspenso.

DON FRANCISCO

Las pacíficas plantas  
de las olivas verdes  
fueron testigos ciertos  
destas palabras que deciros quiero.

DON ANTONIO

¡Oh santísimos orbes  
de todas las esferas,  
a quien inteligencias  
supernas rigen, mueven y gobiernan!  
Haced que estas razones  
en mi provecho sean;  
lleguen a mis oídos,  
siquiera esta vez sola, alegres nuevas.

DOÑ FRANCISCO

¡Por vida juro! ¡Muérdome  
la lengual ¡Voto a Chito,  
que estoy por...! ¡Lleve el diablo  
a cuantos alfeñiques hay amantes!  
¡Que un hombre con sus barbas,  
y con su espada al lado,  
que puede alzar en peso  
un tercio de once arrobas de sardinas,  
llore, gime y se muestre  
más manso y más humilde  
que un santo capuchino  
al desdén que le da su carilinda!...

DON ANTONIO

Paréntesis es éste  
que se lleva colgada  
de cada razón suya  
mi alma aquí y allí.

DON FRANCISCO

Pues otro queda.

Pidióle a una fregona  
 un amante alcorzado  
 le diese de su ama  
 un palillo de dientes, y ofrecióle  
 por él cuatro doblones;  
 y la muchacha boba  
 trújole de su amo,  
 que era viejo, y sin muelas, el palillo.  
 El dió lo prometido,  
 y, engastándole en oro,  
 se lo colgó del cuello,  
 cual si fuera reliquia de algún santo.  
 Gemía ante él de hinojos,  
 y al palo seco y suyo  
 plegarias enviaba  
 que en su empresa dudosa le ayudase.  
 ¿Y el otro presumido,  
 que va a las embusteras  
 del cedacillo y habas (1),  
 y da crédito firme a disparates?  
 ¡Cuerpo del mundo todo!  
 Descubra el hombre siempre  
 tal valor y tal brío,  
 que le muestren varón a todo trance.  
 No se ande con esferas,  
 con globos y con máquinas  
 de inteligencias puras;  
 atienda, espere, escuche, advierta y mire,  
 o lo que en daño suyo,

---

(1) Las hechiceras echaban las habas y adivinaban por la suerte del cedazo.

o en su pro sus amigos  
quisieren descubrirle.

DON ANTONIO

Atiendo, espero, escucho, advierto y miro.

DON FRANCISCO

Digo, pues, que don Pedro,  
el padre de Marcela,  
me dijo estas palabras:..

DON ANTONIO

¿Es mucho que te diga que apresures  
la comenzada plática,  
de cuyo fin depende  
o mi vida o mi muerte?

DON FRANCISCO

Díjome, en fin...

DON ANTONIO

¡Primero vendrá el míol

DON FRANCISCO

¡Colérico, enfadoso  
estál

DON ANTONIO

¡Cuerpo del mundo!  
Acaba, don Francisco,  
que está pendiente el alma de tu boca.

DON FRANCISCO

Dijo que yo sea parte,

como que él nada entiende,  
que a Marcela, su hija,  
se la demandes por mujer.

DON ANTONIO

¿Qué escucho?

¿Búrlaste, amigo, o quieres  
con falsas esperanzas  
entretener las mías?

DON FRANCISCO

No burlo, juro a Dios; verdad te digo.

DON ANTONIO

Dame esos pies...

DON FRANCISCO

Levanta.

DON ANTONIO

Y pídemme en albricias  
el alma, y te la diera,  
si ya a Marcela dado no la hubiera.

Mas dime, dulce amigo:  
¿tocaste, por ventura,  
el cuerpo de don Pedro?  
¿Viste si era fantasma o no?

DON FRANCISCO

Perdido

estás desa cabeza.

DON ANTONIO

¿Que era don Pedro Osorio,  
el padre de Marcela?

DON FRANCISCO

El mismo.

DON ANTONIO

¡El mismol

DON FRANCISCO

El mismo. ¿Qué es aquesto?

DON ANTONIO

A tanta desventura  
 está el corazón hecho,  
 que no puede dar crédito  
 a las dichosas nuevas que le intimas;  
 pero habrá de creerte,  
 en fe que tú las dices:  
 que el buen amigo vemos  
 que es pedazo del alma de su amigo.

DON FRANCISCO

Busca a don Pedro Osorio,  
 y pídele a su hija  
 por legítima esposa.

DON ANTONIO

¿Dónde la tiene?

DON FRANCISCO

En Santa Cruz la tiene;  
 un monasterio santo  
 que está puesto muy cerca  
 de Torrejón y Cubas,  
 orden del rico capitán de pobres.

DON ANTONIO

¿Qué le movió a llevarla  
a tanto encerramiento?

DON FRANCISCO

No me metí en dibujos,  
no le pregunté nada; sólo estuve  
atento a su demanda,  
y, con la ligereza  
posible, vine a darte  
la dulce que has oído alegre nueva.

*Entran MARCELA y CRISTINA.*

MARCELA

Llega, Cristina, y dile  
lo que quieres.

CRISTINA

Ocúpame  
el rostro la vergüenza,  
y enmudece la lengua.

MARCELA

¡Qué melindres!  
Tomarte has con un toro  
y con un hombre armado,  
¿y de mi hermano tiembblas?

DON ANTONIO

Pues, hermana,  
¿queréis alguna cosa?  
¿Mandáis que os sirva en algo?



Pedid a vuestro gusto,  
que estoy en ocasión de hacer mercedes.

MARCELA

En nombre de Cristina,  
os pido deis licencia  
para que aquesta noche  
os hagan una fiesta los de casa:  
Muñoz y Dorotea,  
Torrente con Ocaña.

CRISTINA

Y nuestro buen vecino  
el barbero también, y la barbera,  
que canta por el cielo  
y baila por la tierra,  
con otro oficial suyo,  
nos tienen de ayudar; dígalos todo.

MARCELA

Dígalos todo, y digo,  
hermano, que yo gusto  
que esta fiesta se haga.

DON ANTONIO

Digo que soy contento, y doy licencia  
para que el Cielo rompa  
en diferentes lenguas  
y en fiestas diferentes  
las cataratas del placer y salga  
a playa mi contento.

DON FRANCISCO

Y aun, a ser necesario,  
haré yo mi figura.

[DON ANTONIO]

Y aun yo, que soy valiente recitante.

CRISTINA

Mil años, señor, vivas;  
mil regocijos buenos  
el corazón te ocupen.  
Hacerme tengo rajas esta noche.

DON ANTONIO

El término decente  
de honestidad se guarde,  
Cristina.

CRISTINA

¡Bueno es eso!  
Bailaremos a fuer de palaciegos.

DON ANTONIO

Vamos, amigo.

DON FRANCISCO

Vamos;  
aunque don Pedro agora  
no está en Madrid.

DON ANTONIO

¿Pues dónde?

DON FRANCISCO

A Santa Cruz es ido,  
y volverá mañana.

DON ANTONIO

Vamos a dar al Cielo  
gracias porque ha mirado mi buen celo.

*Entranse DON FRANCISCO y DON ANTONIO.*

MARCELA

Mira, Cristina, que sea  
el baile y el entremés  
discreto, alegre y cortés,  
sin que haya en él cosa fea.

CRISTINA

Hale compuesto Torrente  
y Muñoz, y es la maraña  
casi la mitad de Ocaña,  
que es un poeta valiente.  
El baile te sé decir  
que llegará a lo posible  
en ser dulce y apacible,  
pues tiene que ver y oír:  
que ha de ser baile cantado,  
al modo y uso moderno;  
tiene de lo grave y tierno,  
de lo meliflúo y flautado.  
Es lacayuno y pajil  
el entremés, y me admira  
de verle una tira mira (1)  
que tiene de fregonil.

---

(1) Cordillera angosta y larga. También sarta de cosas añadidas

MARCELA

La fiesta será extremada.

CRISTINA

Basta que agradable sea.

MARCELA

¿Sabe el dicho Dorotea?

CRISTINA

Ninguno no ignora nada  
de lo que a su parte toca.  
Dame, señora, lugar,  
que nos hemos de ensayar.

MARCELA

Vamos.

CRISTINA

De gusto voy loca.

*Entranse.*

*Salen TORRENTE y OCAÑA, cada uno con un garrote  
debajo del brazo.*

TORRENTE

Señor Ocaña, a esta parte,  
que está más llano el camino.

OCAÑA

Por esta vez, peregrino  
traidor, no pienso de honrarte  
con darte el lado derecho,  
porque he de tomar el tuyo.

Desas ceremonias huyo,  
 lánguidas y sin provecho;  
 adondequiera voy bien,  
 al diestro o siniestro lado,  
 y no quiero, acomodado,  
 que otros lugares nos den  
 del que me cupiere acaso,  
 y sé yo, señor Torrente,  
 que tiene de lo imprudente  
 hacer destas cosas caso.

TORRENTE

¿Es daga aquesse garrote,  
 señor Ocaña?

OCAÑA

Es un palo  
 que por martas lo señalo  
 para ablandar un cogote.  
 ¿Y es puñal aquesse vuestro?

TORRENTE

Es una penca verduga  
 que las espaldas arruga  
 del maldiciente más diestro.

OCAÑA

¿Luego vais a castigar  
 algún maldiciente?

TORRENTE

Sí.

## OCAÑA

Pues no pasemos de aquí,  
que yo también he de dar  
doce palos a un bellaco,  
socarrón, traidor, y miente.

## TORRENTE

Si lo dices por Torrente,  
daré destierro a este saco,  
y haré en calzas y en jubón,  
ya con el palo o sin él,  
que confieses ser tú aquel  
desmentido y socarrón.

## OCAÑA

Tente, Torrente; ¿estás loco?;  
ten tus cóleras a raya,  
si quieres que yo me vaya  
en las mías poco a poco.  
¿Han de fenecer aquí,  
por gustos de mozas viles,  
dos Héctores, dos Aquiles?

## TORRENTE

Mueran. ¿Qué se me da a mí?

## OCAÑA

Vive Dios, que Cristinilla  
me mandó te apalease;  
a lo menos, te reglase  
la una y otra mejilla  
con una navaja aguda:

que es, si en ello mirar quieres,  
entre las crudas mujeres,  
la más insolente y cruda.  
Lo mismo a mí me mandó  
que a ti.

TORRENTE

Sin duda, así es.

OCAÑA

¿Y saldrá con su interés?

TORRENTE

Amigo Ocaña, eso no.  
Vivamos para beber,  
pues para beber vivimos,  
y estos dijes y estos mimos  
con otros se han de entender  
de más tiernas intenciones  
y de más sufribles lomos;  
no con nosotros, que somos  
malos sobre socarrones.  
Disimula; vesla allí  
dónde viene; disimula.

OCAÑA

Esta es la más mala mula  
que en mi vida rasqué o vi.

TORRENTE

Contemporicémosla;  
quizá mudará el rigor:

que su mudanza en mejor  
se ha de poner en quizá.

*Entra CRISTINA.*

CRISTINA

Apostaré que están hechos  
pedazos mis dos amantes,  
que revientan de arrogantes  
y de coléricos pechos.  
Pero allí están sosegados  
más que en misa. ¿Cómo es esto?  
Aun no se habrán descompuesto,  
que son rufos recatados.

TORRENTE

Señora Cristina mía.

CRISTINA

¿Tuya? ¡Bueno!

TORRENTE

¿Pues qué, no?

CRISTINA

¿Quién a ti a Cristina dió?

TORRENTE

El dinero y la porfía.

CRISTINA

¿Qué dinero?

TORRENTE

Aquel que pienso



darle en llegando la flota,  
si no es que, de puro rota,  
da' al mar el usado censo.

CRISTINA

¿Tú no me das algo, Ocaña?

OCAÑA

Cristina, ¿yo no te he dado,  
como poeta rodado,  
del entremés la maraña?  
¿Hay día que no te cebe  
con dos cuartos y aun con tres?

CRISTINA

Si es que sale el entremés  
tal que mi señor le apruebe,  
yo me daré por pagada  
y satisfécha, que es más.

TORRENTE

Cristina, ¿no nos dirás,  
si es que el caso no te enfada,  
a cuál de los dos más quieres?

CRISTINA

Es injusta petición,  
y aquesa declaración  
no la han de hacer las mujeres  
como yo; mas, si gustáis  
que por señas os lo diga,  
haré lo que a más me obliga  
el amor que me mostráis.

Muestra si traes un pañuelo,  
Ocaña.

OCAÑA

Sí traigo, y roto,  
y te le ofrezco devoto  
con sano y humilde celo.

CRISTINA

Toma éste mío, Torrente,  
y con esto he declarado  
lo que me habéis preguntado  
honesta y discretamente.  
Y adiós; y venid, que es hora  
de ensayar el entremés.

*Entrase* CRISTINA.

TORRENTE

Si no te aclaras después,  
más confuso estoy agora  
que antes de hacer la pregunta.

OCAÑA

Pues yo me aplico la palma,  
que en mi provecho mi alma  
estas razones apunta:  
a ti dió, sin darle nada,  
y, sin darme a mí, tomó;  
con el darte, te pagó;  
llevando, queda obligada  
al pago que recibió.

## TORRENTE

A quien toman lo que tiene,  
dan muestra que se aborrece,  
y en el dar, claro parece  
que más amor se contiene,  
pues con las dádivas crece.

## OCAÑA

La verdad desta cuestión  
quede a la mosquetería (1),  
que tal hay que en él se cría  
el ingenio de un Platón.  
Estos capipardos son  
poetas casi los más,  
y tal vez alguno oirás  
que a socapa dice cosas  
que parecé, de curiosas,  
que las dicta Barrabás.

*Entranse TORRENTE y OCAÑA.*

*Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO, CARDENIO y  
MARCELA, y MUÑOZ.*

## DON ANTONIO

Quiera Dios que la fiesta corresponda  
al buen deseo de los recitantes.

## MUÑOZ

Será maravillosa, porque danza  
nuestro vecino el barberito, ¡y cómo!

---

(1) Público de pie en los teatros.

*Asómase a la puerta del teatro CRISTINA, y dice:*

CRISTINA

Pónganse todos bien, que ya salimos.

MARCELA

¿Han venido los músicos?

CRISTINA

Ya tiemplan.

*Entrase CRISTINA.*

*Salen OCAÑA y TORRENTE como lacayos embozados.*

TORRENTE

Paréceme que vas algo dañado,  
Ocaña.

OCAÑA

Cuando voy desta manera,  
va el juicio en su punto. Tú no sabes  
cómo el calor vinático despierta  
los espíritus muertos y dormidos.  
De suerte voy, que pelearé con ciento,  
sin volver el pie atrás una semínima.

CARDENIO

No es muy mala la entrada.

MUÑOZ

¿Cómo mala?

Digo que es la mejor cosa del mundo.  
Yo soy su medio autor.

TORRENTE

Ocaña, ¿es éste  
el zaguán de la fiesta?

OCAÑA

No diviso:  
que tengo las lumbreras algo turbias.  
Adonde oyeres música, repara.

TORRENTE

Escucha, que aquí sale Cristina  
y Dorotea.

OCAÑA

Cáigome de sueño.

*Salen DOROTEA y CRISTINA como fregonas.*

DOROTEA

Aquesta tarde, Cristinica amiga,  
pienso bailar hasta molerme el alma.

CRISTINA

Y yo hasta reventar he de brincarme.  
¡Cómo tarda Aguedilla, la del sastrel

DOROTEA

¿Dijote que vendría?

CRISTINA

Y Julianilla,

la del entallador, con Sabinica,  
que sirve a la beata en Cantarranas.

DOROTEA

Todas son bailadoras de lo fino.  
En fregando, vendrán.

CRISTINA

Como nosotras,  
que lo dejamos todo hecho de perlas.  
De la cena no curo: que mi amo  
dos huevos frescos sorbe, y a Dios gracias.

DOROTEA

El mío nunca cena: que es asmático,  
y con dos bocadillos de conserva  
que toma, se santigua y se va al lecho.

CRISTINA

Y tu ama, ¿qué hace? ¿No se acuesta?

DOROTEA

No toméis menos; puesta de rodillas  
dentro de un oratorio, papa santos  
dos horas más allá de los maitines.

CRISTINA

También es mi señora una bendita,  
y, por nuestra desgracia, ellas son santas.

DOROTEA

¿Pues no es mejor, amiga, que lo sean?

CRISTINA

No; ni con cien mil leguas. Si ellas fueran resbaladoras de carcaño, acaso tropezaran aquí, y allí rodaran; y, sabiendo nosotras sus melindres, tuviéramos la nuestra sobre el hito (1): ellas fueran las mozas, y nosotras fuéramos las patronas a baqueta, como dice il Toscano (2).

DOROTEA

Verdad dices; que el ama de quien sabe su criada tiernas fragilidades, no se atreve, ni aun es bien que se atreva, a darle voces, ni a refir sus descuidos, temerosa que no salgan a plaza sus holguras.

CRISTINA

¿Has visto qué calzado trae Lorenza, la que sirve al letrado boquituerto? ¿Quién se le dió, si sabes?

DOROTEA

Un su primo donado, que es un santo.

CRISTINA

¡Ay, Dorotea, cómo los canonizas!

DOROTEA

Oye, hermana,

(1) No darse por vencida.

(2) *Governare a bacchella* significa: mandar con absoluta autoridad.

que los músicos suenan, y el barbero,  
gran bailarín, es éste que aquí sale.

MUÑOZ

¡Vive el cielol, que es cosa de los cielos  
el entremés.

OCAÑA

Aquel viejo me enfada;  
que le he de dar pondré una bofetada.

*Entran los MÚSICOS y el BARBERO, danzando al son  
de este romance:*

De los danzantes la prima  
es este barbero nuestro,  
en el compás acertado  
y en las mudanzas ligero.  
Puede danzar ante el rey,  
y aqueso será lo menos,  
pues alas lleva en los pies  
y azogue dentro del cuerpo.  
Anda, aguija, salta y corre  
aquí y allí como un trueno,  
adóranle las fregonas,  
respétanle los mancebos.

OCAÑA

Oiganme, pido atención;  
no gusto destes paseos,  
deste dar coces al aire  
y puntapiés a los vientos.  
Toquen unas seguidillas,  
y entendámonos; y advierto



que se juegue limpiamente,  
y sepan que no me duermo.

MUÑOZ

¿Hay tal Ocaña en el mundo?  
¿Hay tal lacayo en el cielo?

BARBERO

Alto, pues; vayan seguidas.

CRISTINA

Sí, amigo, por que bailemos.

MÚSICOS

«Madre, la mi madre,  
guardas me ponéis:  
que si yo no me guardo,  
mal me guardaréis (\*).»

TORRENTE

Esto sí, ¡cuerpo del mundo!,  
que tiene de lo moderno,  
de lo dulce, de lo lindo,  
de lo agradable y lo tierno.

MÚSICOS

«Dicen que está escrito,  
y con gran razón,  
que es la privación  
causa de apetito.  
Crece en infinito  
encerrado amor;  
por eso es mejor

que no me encerréis:  
que si yo no me guardo...»

## OCAÑA

Ya les he dicho que bailen  
a lo templado y honesto:  
que no gusto que se beban  
de las niñas el aliento.

## BARBERO

¡Por vida del so lacayo,  
que nos deje, que aquí haremos  
lo que más nos diere gusto!

## OCAÑA

Bailen; después nos veremos.

## MÚSICOS

«Es de tal manera  
la fuerza amorosa,  
que a la más hermosa  
vuelve en quimera.  
El pecho de cera,  
de fuego la gana,  
las manos de lana,  
de fieltro los pies:  
que si yo no me guardo, etc.»

## TORRENTE

Tampoco a mí me contentan  
estas vueltas ni floreos:  
que se requiebran bailando,  
pues son requiebros los quiebros.

## MÚSICOS.

Señores lacayos, vayan  
y monden la haza, y déjennos.

## OCAÑA

Musiquillo de mohatra,  
canta y calla, que queremos  
estar aquí a tu pesar.

## MÚSICOS

Está bien dicho; cantemos.  
«Que tiene costumbre  
de ser amorosa,  
como mariposa  
se va tras su lumbre,  
aunque muchedumbre  
de guardas le pongan,  
y aunque más propongan  
de hacer lo que hacéis:  
que si yo no me guardo...»

## TORRENTE

Varilla de volver tripas,  
no hagas tantos meneos;  
lagartija almidonada,  
baila a lo grave y compuesto.

## DOROTEA

Bodegón con pies, camine,  
que aquí no le conocemos;  
calle o pase, porque olisca  
a lacayo y a gallego.

MUÑOZ

Estas sí que son matracas,  
que tienen del caballero,  
de lo ilustre y de lo lindo,  
de lo propio y lo risueño.

OCAÑA

Bailar quiero con Cristina.

TORRENTE

No con mi consentimiento.  
¿No se acuerda el sor Ocaña  
que a mí me dió su pañuelo,  
y que, en fe de ser su cuyo,  
sobre ella dominio tengo,  
y que los rayos del Sol  
no la han de tocar, si puedo?

OCAÑA

¿Y no sabe el so Torrente  
que soy aquel que merezco  
bailar con un arzobispo,  
aunque sea el [de] Toledo?

CARDENIO

¿No pasa el baile adelante?

OCAÑA

No; que ha de pasar primero  
de Ocaña la valentía,  
su venganza y su denuedo.

TORRENTE

¡Ay, narices derribadas  
y tendidas por el suelo!  
Pero toma esta respuesta;  
de Tarpeya mira Nero (1).

MUÑOZ

Dióle. ¡Malhaya la farsa  
y el autor suyo primerol  
Pero yo no di esta traza  
ni escribí tal en mis versos.

BARBERO

¡Pasado de parte a parte  
está el pobre Ocañal

MARCELA

¡Ay, cielos!

BARBERO

Yo les tomaré la sangre,  
que para esto soy barbero.

DOROTEA

¡Mi señora se desmaya!

DON ANTONIO

Yo tengo la culpa desto,  
pues que sabía que Ocaña  
es buzaque en todo tiempo.

---

(1) Alusión al conocido romance.

BARBERO

¡Paños, estopas, agujen,  
tráiganme claras de huevos!

CARDENIO

¡Huye, traidor enemigo;  
huye, traidor, que le has muerto!

TORRENTE

Mire si halla mis narices,  
porque sin ellas no pienso  
salir un paso de casa.

CARDENIO

¡Sal, que le has muerto!

TORRENTE

¡No quiero!

DOROTEA

¡Ay, sin ventura señora!

DON ANTONIO

Las dos llevadla allá dentro.  
Miren quién llama a esa puerta.  
¡Y la rompen! ¿Qué es aquesto?

DON FRANCISCO

Yo pondré que es la justicia,  
que a los llantos lastimeros  
destas muchachas acude.

CRISTINA

Aqueso tengo yo bueno:  
que no lloraré una lágrima

si viese a mi padre muerto;  
 y más viéndome vengada  
 destos dos amantes ciegos,  
 importunos, maldicientes,  
 socarrones, sacrilegos,  
 pobres, sobre todo, y ruines:  
 ¡mirad qué extremos extremos!

*Entran un ALGUACIL y un CORCHETE.*

ALGUACIL

¿Qué guitarra es aquesta?

CORCHETE

Aquí hay sangre. ¿Qué es aquesto?

TORRENTE

Yo soy, que estoy sin narices.

OCAÑA

Y yo, que estoy casi muerto.

ALGUACIL

No se me vaya ninguno;  
 cierren esas puertas luego.

MUÑOZ

De aquí habremos de ir...

DOROTEA

¿Adónde?

MUÑOZ

A la cárcel, por lo menos.

DON ANTONIO

¿No la habéis echado el agua?

DOROTEA

Ya vuelve en sí.

CORCHETE

¿Qué haremos?

¿Han de ir a la cárcel todos?

ALGUACIL

El caso sabré primero.

TORRENTE

¡Que tengo de ir a Turpial!

OCAÑA

¡Que esté tan cerca mi entierrol

¡Mete la tienda, cuitado,

con más blandura y más tientol!

BARBERO

Más de dos palmos le cuela.

OCAÑA

Si yo cuatro azumbres cuelo,

no es bien se mire conmigo

en dos varas más o menos.

CORCHETE

Veamos estas narices.

TORRENTE

Paso, detente, reniego

de tus pies y de tus patas:



que las pisas, y tendremos  
que enderezarlas si acaso  
quedan chatas.

CORCHETE

Yo no veo  
en el suelo tus narices.

TORRENTE

Verdad, porque aquí las tengo.

MUÑOZ

¡Milagro, milagro y grandel!

OCAÑA

Tú, compasivo barbero,  
por lo hueco de una bota  
entraste la tienta a tiento.

DON ANTONIO

¿Luego todo esto es fingido?

OCAÑA

Sí, señor.

DON ANTONIO

¡Por Dios del cielol,  
que estoy por hacer que salga  
lo que es fingido por cierto.  
¡Desnudar, donde hay mujeres,  
espadas!

TORRENTE

¡Ah, señor bueno,  
qué mal sientes de sus bríos!

DON ANTONIO

Digo que sois majadero.

ALGUACIL

¿Luego todo aquesto es burla?

OCAÑA

Todo aquesto es burla luego;  
pero después serán veras.

CARDENIO

¡Qué buen relente tenemos!

DON FRANCISCO

El picón, por Dios bendito,  
que ha sido de los más buenos  
que he visto hacer en mi vida.

DOROTEA

¿Bailaremos más?

CRISTINA

Bailemos.

MARCELA

No, porque aun no estoy en mí  
del sobresalto, y deseo  
reparar el accidente,  
que me ha puesto en recio extremo.

DON ANTONIO

Entraos, hermana.

MARCELA

Venid

conmigo vosotras.

TORRENTE

Demos

sobresaltado remate  
al principio de sosiego.

*Entranse* CRISTINA, MARCELA y DOROTEA.

ALGUACIL

De que todo sea comedia,  
y no tragedia, me alegro,  
y así, a mi ronda, señores,  
con vuestra licencia, vuelvo.

*Entranse el* ALGUACIL *y el* CORCHETE.

CARDENIO

Ocaña y Torrente, digo  
que el asunto fué discreto  
del picón, y que se hizo  
con propiedad en extremo.

MUÑOZ

El principio todo es mío,  
pero no lo fué el progreso;  
el perulero y Ocaña  
tienen el diablo en el cuerpo.

OCAÑA

Miren la herida por quien  
metió la tintera el barbero,

que mientras es más profunda,  
más vida y bien me prometo.

*Enseña una bota de vino.*

TORRENTE

Preguntar quiero otra vez,  
mis señores mosqueteros,  
quién ha de llevar la gala  
de los trocados pañuelos.  
Pensadlo para otra vez,  
que en este sitio saldremos  
con preguntas más agudas,  
con entremeses más buenos.  
Y advertid que soy Torrente,  
perulero por lo menos,  
y os daré selvas de plata  
y mil montes de oro llenos.

OCAÑA

Hermanos, yo soy Ocaña,  
lacayo, mas no gallego;  
sé brindar y sé gastar  
con amigos cuanto tengo.

*Entranse todos.*

*Entran DON SILVESTRE DE ALMENDÁREZ, el verdadero, con una gran cadena de oro, o que le parezca, y CLAVIJO, su compañero.*

DON SILVESTRE

Si no llega al retrato su hermosura,  
y della ha declinado alguna parte,  
podrá buscar en otra su ventura.

## CLAVIJO

Señor, lo que yo puedo aconsejarte  
 es que procures que la vista sea  
 la que desta verdad ha de informarte;  
 y si tu prima acaso fuere fea,  
 no faltarán excusas con que impidas  
 el lazo que se teme y se desea:  
 que, a darle el matrimonio por dos vidas,  
 las glorias que no diera la primera  
 fueran en la segunda prevenidas.  
 Un nudo sólo dado a la ligera,  
 aprieta, est[r]echa y liga de tal suerte,  
 que dura hasta la hora postrimera.  
 No fué de Gordiano el lazo fuerte  
 tan duro de romper como este ñudo,  
 que sólo se desata con la muerte.  
 Mancebo eres, pero muy sesudo,  
 y así, de que has de hacer como discreto  
 tan confiado estoy, que en nada dudo.

## DON SILVESTRE

De seguir tus consejos te prometo.  
 Esta es buena coyuntura,  
 porque imagino que es ésta  
 mi prima.

## CLAVIJO

Como es hoy fiesta,  
 saldrá a misa.

## DON SILVESTRE

¡Gran ventural!

De mi primo ésta es la casa.  
Ella es; no hay que dudar.

CLAVIJO

Toda la puedes mirar,  
si es que descubierta pasa.

*Salen MARCELA y DOROTEA con mantos, y detrás QUI-  
ÑONES con una almohada de terciopelo, y MUÑOZ, que  
lleva a MARCELA de la mano.*

MARCELA

Delantero cargó Ocaña,  
Muñoz, en el entremés.

MUÑOZ

¿No sabes, señora, que es  
el mayor cuero de España?

MARCELA

Desenvainar las espadas,  
me dió pena.

MUÑOZ

Aquellas monas  
nunca las sacan tizonas,  
porque todas son coladas.  
Embebe como esponja  
vino Ocaña, y aun Torrente  
bebe como hombre valiente,  
sin melindre y sin lisonja.

MARCELA

¿Don Silvestre queda en casa?

DOROTEA

Sí, señora; y acostado.

MARCELA .

Mi primo es tan regalado,  
que ya de lo honesto pasa.  
¿Traes, Dorotea, las horas?

DOROTEA

Sí, señora.

MUÑOZ

El corazón  
me dice que hoy el sermón  
tiene de durar tres horas.

*Al pasar DON SILVESTRE y CLAVIJO, hacen a MARCELA  
una gran reverencia, y ella, ni más ni menos.*

Pero yo le oiré de modo  
que fastidio no me pille.

MARCELA

¿Luego no pensáis oírle?

MUÑOZ

Alguna parte, no todo.

*Entranse MARCELA, MUÑOZ, DOROTEA y QUIÑONES.*

DON SILVESTRE

Esta es Marcela, mi prima,  
y el retrato le parece.

CLAVIJO

Por cierto que ella merece  
ser tenida por la prima

de hermosura y gentileza,  
y estaría en perfección  
grande, si su discreción  
llega donde su belleza.

DON SILVESTRE

Primo y don Silvestre dijo,  
y que quedaba acostado,  
y que era muy regalado:  
¿Qué infieres desto, Clavijo?

CLAVIJO

De lo que pueda inferir,  
ingenio nó se resuelve;  
mas el escudero vuelve,  
que nos lo podrá decir.

*Vuelve* MUÑOZ.

MUÑOZ

Viejo en pie, largo sermón,  
temblores de puro frío,  
y el estómago vacío,  
no llaman la devoción.  
Aquí, al sol estaré, en tanto  
que se quiebra la cabeza  
este fraile, rica pieza,  
que todos tienen por santo.

CLAVIJO

Díganos, señor galán:  
¿quién es áquesta señora  
que entró de la mano ahora?



MUÑOZ

¿Adónde?

CLAVIJO

En San Sebastián.

MUÑOZ

Es Marcela de Almendárez,  
 doncella la más garrida  
 que vive en toda la corte,  
 más honesta y recogida.  
 Es su hermano don Antonio  
 de Almendárez. Tiene en Indias  
 un hermano de su padre,  
 rico a las mil maravillas,  
 un hijo del cual en casa  
 se huelga a pierna tendida,  
 esperando si de Roma  
 el Padre Santo le envía  
 licencia para casarse  
 con Marcela, que es su prima.

DON SILVESTRE

¿Y llámase?

MUÑOZ

Don Silvestre  
 de Almendárez, y es de Lima,  
 y a nuestra casa llegó,  
 puedo decir, en camisa,  
 porque en una gran tormenta  
 echó al mar dos mil valijas  
 llenas de tejuelos de oro

finísimo y plata fina,  
y entre ellas fué mi bayeta,  
que fué oída y no fué vista.

CLAVIJO

¡Válame Dios! ¡Grave caso!

MUÑOZ

Este que viene podría  
contaros el caso grave  
con más luenga narrativa:  
que se halló presente a todo,  
con gran dolor de su anima.

DON SILVESTRE

Anima, querréis decir.

MUÑOZ

No me importa a mí una guinda  
pronunciar con dinguindujes.

*Entra TORRENTE.*

TORRENTE

Muñoz, ¿en qué está la misa?

MUÑOZ

En el misal; ahora empieza.

TORRENTE

¿Pasó por aquí Cristina?

MUÑOZ

Entre la cruz creo que andáis,

Torrente, y la agua bendita.  
 Bastan las de vuestros ojos,  
 sin buscar ajenas niñas:  
 que es Ocaña apitonado  
 y sabe mucho de esgrima.

TORRENTE

En este caso y en otros,  
 ¿mondo yo, por dicha, níspolas? (1).  
 Y, cuando no, su cabeza  
 tiene de guardar la mía.

*Entra un CARTERO de éstos que andan por la corte  
 dando las cartas del correo.*

CARTERO

¿Don Antonio de Almendárez,  
 saben dónde vive, a dicha,  
 señores?

MUÑOZ

Hombre de bien,  
 a la vuelta, en una esquina.  
 ¿Son de Roma?

CARTERO

Sí, señor.

MUÑOZ

La dispensación sería  
 que aguarda el gran peregrino

---

(1) Dicho que se dice cuando no le tienen a uno en cuenta.

y la enbeldad peregrina.  
¿Cuánto es el porte?

CARTERO

Un escudo.

MUÑOZ

Hoste puto, vaya y diga  
al mayordomo de casa  
que le pague y la reciba.

*Entrase el CARTERO.*

TORRENTE.

Agora sí que tendremos  
gusto abierto y rica jira,  
regodeos hasta el tope,  
lautas (1) y limpias comidas.  
Mudaremos este pelo  
de sayal con cebollinas  
martas.

MUÑOZ

Procurad que sean  
ajunas, que sean más finas.  
Con tantos gustos, sin duda  
que olvidaréis la tormenta  
que pasastes, que, a mi cuenta,  
debió ser en la Bermuda:  
que siempre en aquel paraje  
hay huracanes malignos.

---

(1) Espléndidas.

## TORRENTE

Tanto, que de peregrinos  
 hicimos pleito homenaje  
 yo y mi señor don Silvestre;  
 mas yo tengo por lunático  
 quien sube en caballo acuático,  
 cuando le tiene terrestre.  
 A la sorda y a la muda  
 íbamos muy sin placer,  
 cuando llegamos a ver  
 la venta de la Barbuda;  
 pero tenía cerradas  
 las puertas, si viene a mano,  
 y no hay fiarse cristiano  
 de viejas que son barbadas.

## DON SILVESTRE

Y la canal de Bahama,  
 ¿pasóse sin detrimento?

## TORRENTE

Otra canal yo no siento  
 que aquesta por do derrama  
 sus dulces licores Baco.

## CLAVIJO

¿Dónde se alijó el navío?

## TORRENTE

No le alijó el señor mío,  
 que le tuvo por bellaco;  
 y más, que espera tener  
 hijos en su prima hermosa.

MUÑOZ

La respuesta, aunque graciosa,  
nos ha de echar a perder.

DON SILVESTRE

¿En el golfo de las Yeguas  
sería el trance cruel?

TORRENTE

Creo que pasamos dél  
desviados cuatro leguas.

CLAVIJO

¿Y dónde se tomó tierra?

TORRENTE

En el suelo.

DON SILVESTRE

Dice bien.

MUÑOZ

Vuestas mercedes nos den  
licencia.

DON SILVESTRE

Donaire encierra  
el peregrino, en verdad:  
que, si aspirara a piloto,  
que yo le diera mi voto  
con poca dificultad,  
porque describe los puertos  
y los golfos bravamente.

MUÑOZ

Es estimado Torrente  
de los pilotos más ciertos  
que encierra Guadalcanal,  
Alanís, Jerez, Cazalla.

TORRENTE

Baco en sus Indias se halla,  
pasando por mi canal.

MUÑOZ

Si la plática no atajo  
en ocasión oportuna,  
vos os veis, sin duda alguna,  
Torrente amigo, en trabajo.

*Entranse TORRENTE y MUÑOZ.*

*Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON AMBROSIO: trae un papel en la mano.*

DON AMBROSIO

Si desto albricias no dais,  
o esta verdad no creéis,  
ni de mi mal os doléis,  
ni de mi bien os holgáis.  
Tras la noche triste mía,  
amarga, lóbrega, oscura,  
hizo salir la ventura  
claro sol y alegre día.  
Por las levantadas cumbres  
de imposibles que temí,  
mi luz clara salir vi

llena de piadosas lumbres  
 que como nortes me guían  
 al puerto con dulces modos,  
 y de los peligros todos  
 del mar de amor me desvían.  
 Ya Marcela ha parecido,  
 y con esa letra y firma  
 todos mis bienes confirma;  
 ya, cual veis, soy su marido.

DON ANTONIO

¿Sabéis vos que ésta es su mano  
 y firma?

DON AMBROSIO

Sin duda alguna.

DON ANTONIO

Con tan próspera fortuna,  
 bien es que os mostréis ufano;  
 pero de su padre sé  
 que la casa en otra parte.

DON AMBROSIO

El ni nadie será parte  
 a que se rompa la fe  
 que con sangre viene escrita  
 en ese papel que veis.

DON ANTONIO

Haga Amor que la gocéis  
 luengo tiempo en paz bendita.



Tomad, y hágaos buen provecho  
vuestra ventura extremada.

DON FRANCISCO

La mujer determinada  
pone a todo trance el pecho.  
Pero veis aquí do viene  
el padre de vuestra esposa.

DON AMBROSIO

Esperarle aquí no es cosa  
que a mis designios conviene.

*Entra el padre de MARCELA, y vase AMBROSIO,  
y entra también OCAÑA.*

PADRE

Como fué demanda honesta  
la que os hice, vengo a ver  
si vino a corresponder  
con mi intención la respuesta,  
que ya en público la pido:  
que no quiero que rodeos  
encubran que mis deseos  
no son de padre advertido.  
Daré al señor don Antonio...  
deste modo lo diré,  
mi alma, pues le daré  
a mi hija en matrimonio.  
En ella le daré esposa  
bien nacida, cual se sabe,  
y aun extremo adonde cabe  
el mayor de ser hermosa;

una niña a quien apenas  
 el sol ni el viento han tocado;  
 un armijo aprisionado  
 con religiosas cadenas;  
 una que son sus cuidados  
 de simple y tierna doncella;  
 y ofrezco en dote con ella  
 de renta dos mil ducados.

DON ANTONIO

Con mucho gusto, señor  
 don Pedro Osorio, hiciera  
 lo que tan bien me estuviera,  
 mirando a vuestro valor;  
 mas la señora Marcela  
 ha ganado por la mano  
 a vuestro intento tan sano,  
 que en honrarla se desvela:  
 ella se ha escogido esposo,  
 que es el que salió de aquí.

PADRE

¿Mi hija Marcela?

DON FRANCISCO

Sí.

PADRE

Padre triste, viejo astroso,  
 ¿qué escuchas? ¿Cómo es aquesto?

DON FRANCISCO

Una cédula le ha dado

de su mano, donde ha echado  
de lo que es amor el resto.

PADRE

¿Será falsa?

DON FRANCISCO

Podría ser;  
pero imagino que no.

PADRE

¿Pues para qué os la mostró?

DON ANTONIO

Turba el sentido el placer.

[PADRE]

Primero que él la vea,  
primero que él la toque,  
primero que la goce,  
ha de perder la vida, o yo la mía.  
¡Que venga un embustero,  
con sus manos lavadas,  
y no limpias por esto,  
y el alma os robe y saque de las carnes!...  
Mitades son del alma  
los hijos; mas las hijas  
son mitad más entera,  
por cuyo honor el padre ha de ser lince.

OCAÑA

Por Cristo benditísimo,  
que la razón le sobra

por cima los tejados  
 a este pobre señor, de quien me duelo.  
 ¡Que aquestos pisaverdes,  
 aquestos tiquimiquis  
 de encrespados copetes,  
 se anden a pescar bobas con embustes!...

DON ANTONIO

Majadero, ¿qué es esto?

OCAÑA

Yo callo y me arrepiento  
 de lo dicho.

DON ANTONIO

Mostrenco,  
 ¿de cuándo acá os metéis vos en docena?

OCAÑA

¡Que no pueda hacer baza  
 yo con este mi amo,  
 y, si a las discreciones  
 jugamos, quince y falta puedo darle!...

PADRE

No os quiero pedir nada,  
 ni es razón que os la pida,  
 hijo, que, si lo fuérades,  
 remozara mis canas y mis días.  
 ¡Hijas inobedientes,  
 que al curso de los años

anticipáis el gusto,  
destrúyaos Dios, los cielos os maldigan!

*Entrase el PADRE.*

DON ANTONIO

¡Mi gozo está en el pozo!

DON FRANCISCO

¿Y si es falsa la cédula?

DON ANTONIO

Aunque lo sea, amigo,  
ya el honor titubea de Marcela.  
Cuanto más, que se sabe  
que es bueno don Ambrosio,  
y no levantaría  
tan grande testimonio.

DON FRANCISCO

Así lo creo.

DON ANTONIO

Doncella de escritorios,  
de públicas audiencias,  
de pruebas y testigos,  
no es para mí.

OCAÑA

¡Sentencia aristotélica!

• *Entran TORRENTE y CARDENIO.*

TORRENTE

¿A cuándo, cuitado, aguardas?

¿Qué diligencias has hecho  
que te sean de provecho?  
¿A qué esperas? ¿A qué tardas?  
Lugar tienes y ocasión  
para rogar y fingir.

CARDENIO

Yo tengo para morir,  
no para hablar, corazón.

TORRENTE

Tu silencio ha de ser causa  
de toda tu desventura.

CARDENIO

Su honestidad y hermosura  
ponen en mi intento pausa.  
Al cabo habré de morir  
callando.

TORRENTE

¡Qué simple amantel

CARDENIO

Medroso, más no ignorante.

TORRENTE

Todo lo puedes decir.

*Entran* MARCELA, DOROTEA, MUÑOZ y CRISTINA  
y QUIÑONES.

MARCELA

La terpeza en vos se halla;  
caminad, que os valga Dios.

OCAÑA

Uno a uno, dos a dos,  
juntado se ha gran batalla.

*Entran* SILVESTRE y CLAVIJO.

DON SILVESTRE

¿Un don Silvestre está aquí  
que tiene por sobrenombre  
Almendárez?

CARDENIO

Gentilhombre,  
yo soy. ¿Qué queréis de mí?

DON SILVESTRE

Dadme, señor, vuestros pies,  
que soy grande servidor  
de vuestro padre.

CARDENIO

Señor,  
cortés, mas no tan cortés.

DON SILVESTRE

Diez mil pesos ensayados,  
con vos, me escribe mi padre,  
me envía, y tres mil mi madre.

TORRENTE

Pesos serán bien pesados.  
Catorce mil se tragó  
el mar, como soy testigo.

DON SILVESTRE

Trece mil son los que digo.

TORRENTE

Catorce mil digo yo.

CARDENIO

Es verdad; yo recibí,  
señor, todo ese dinero;  
pero el mar...

CLAVIJO

Aquí no hay pero.

DON SILVESTRE

Yo responderé por mí;  
callad vos. También me envía  
de vuestra prima un retrato.

TORRENTE

Sorbiósele el mar ingrato  
sin guardarle cortesía.  
Pensamos que se amansara  
tocándole su figura,  
y por respeto y mesura  
en su lecho se acostara;  
pero fué tan mal mirado,  
que alzó montes sobre montes  
y escondió los horizontes  
y aun la faz del sol dorado.

MARCELA

No era reliquia el retrato.



CLAVIJO

No; pero si él le arrojara  
con devoción, se mostrara  
manso el mar y el cielo grato.

TORRENTE

Todo esto en la memoria  
no está, Muñoz, que nos diste,  
y si nos caen en el chiste,  
nuestra desdicha es notoria.

DON SILVESTRE

¿Vuesa merced tiene acaso  
otro hermano?

CARDENIO

Sí, señor.

MUÑOZ

No, señor. ¡Oh grande error!  
¡Mil sustos de muerte pasol

CLAVIJO

¿Cómo se llama?

TORRENTE

Don Juan  
de Almendárez.

DON SILVESTRE

¿Qué edad tiene?

TORRENTE

Aquella que le conviene.

OCAÑA

Examinándoles van,  
y yo no sé para qué.

DON SILVESTRE

¿Tocaron en la Bermuda?

TORRENTE

Ya he dicho desa Barbuda  
otra vez lo que yo sé.

DON SILVESTRE

No ingenio, más ignorancia,  
es fabricar la maldad,  
de quien está la verdad  
no dos dedos de distancia.  
Yo soy, señor don Antonio,  
vuestro primo verdadero,  
y de ser éste embustero  
darán claro testimonio  
mis papeles y el retrato  
de mi señora Marcela.

MUÑOZ

¡El alma se me rebelal  
¡Si hoy no me muero, me matol

DON SILVESTRE

Dadme, señora, esos pies  
por vuestro primo y esposo.

DON FRANCISCO

¡Este es caso prodigioso!

MARCELA

Cortés, mas no tan cortés.

TORRENTE

Tres días ha, desventurado,  
que, por no querer hablar,  
te has de ver, a bien librar,  
en galeras y azotado.  
Embistiérasla, malino,  
y no aguardaras a verte  
en la desdichada suerte  
y en el traje peregrino.

DON FRANCISCO

¿Quién eres?

CARDENIO

Un estudiante.

TORRENTE

Y yo su capigorrón,  
que tengo de socarrón  
harto más que de ignorante.

CARDENIO

Solicitóme el amor  
a entrar en esta conquista  
a la sombra de una lista...

TORRENTE

Que la escribió este traidor  
de Muñoz.

MUÑOZ

¡Dios sea conmigo!  
¡Llegó de Muñoz el fin!

DON ANTONIO

¡Ah, escudero viejo y ruin!

OCAÑA

Eso pido y eso digo.

CARDENIO

Estos soles sobrehumanos,  
por quien mi mal crece y mengua,  
pusieron freno a mi lengua,  
como esposas a mis manos.  
En los rayos de sus ojos  
se despuntaban los míos,  
y nunca mis desvaríos  
llegaron a darla enojos.  
Si me queréis castigar,  
primero advertid, señores,  
que los yerros por amores  
son dignos de perdonar.

DON ANTONIO

En albricias, el perdón  
te diera; mas ten aviso  
que el Pontífice no quiso

conceder dispensación  
entre mi primo y mi hermana.

MARCELA

Casamientos de parientes  
tienen mil inconvenientes.

CLAVIJO

El favor todo lo allana.  
Yo iré a Roma, y la traeré.

DON SILVESTRE

Yo, aunque primo verdadero,  
ni quedarme en casa quiero  
ni poner en ella el pie:  
que la honra de mi prima  
ha de ir contino adelante,  
sin que haya otro estudiante  
que la asombre o que la oprima.

CRISTINA

¿No ha de haber un casamiento  
en esta casa jamás?

OCAÑA

Tú, Cristina, le harás  
si te ajustas a mi intento.

CRISTINA

Yo me ajusto al de Quiñones.

QUIÑONES

Pues yo no me ajusto al tuyo.

CRISTINA

¿Tú, para no ser mi cuyo,  
hallas razón?

QUIÑONES

Y razones.

CRISTINA

Ocaña, si me deseas,  
vesme aquí.

OCAÑA

No es mi linaje  
tal, que lo que arroja un paje  
escoja yo, ni tal creas.

TORRENTE

A no estar temiendo aquí  
la penca de algún verdugo,  
ese arrojado mendrugo  
le tomara para mí.

CRISTINA

¡Malos años y mal mes!

TORRENTE

Acordársete debía,  
facinerosa arpía,  
del pañuelo y entremés.

MARCELA

Con licencia de mi hermano  
y de mi primo, yo quiero

sentenciar al escudero  
 y al gran embustero indiano.  
 Trocará la mano el juego  
 a cuyas leyes me arrimo:  
 quedarse ha en casa mi primo,  
 y él se salga della luego.  
 Lleve su vergüenza acuestas,  
 que es la venganza mayor  
 que puede tomar Amor  
 de invenciones como aquestas.  
 A Muñoz le doy la pena  
 que da el arrepentimiento  
 y el destierro.

MUÑOZ

Yo bien siento  
 ser ángel el que condena.  
 Mi alma no se alboroz  
 con sentencia que es tan pía,  
 pues ve que yo merecía  
 azotes, si no coroz.

OCAÑA

Bienhaya la lacayuna  
 humilde y valiente raza,  
 pues que traiciones no traza  
 para subir su fortuna.  
 Junto a la caballeriza,  
 y al olor de su caballo,  
 con su brindez, siento y hallo  
 que sus gustos solemniza.

## CRISTINA

De Quiñones desechada,  
 y de Ocaña no escogida,  
 aun no he de quedar perdida,  
 porque espero ser ganada.  
 Hace quien se desespera  
 un grandísimo pecado,  
 y es refrán muy bien pensado  
 que tal vendrá que tal quiera.

## DOROTEA

Yo sola soy sin ventura.  
 Es tan corto el hado mío,  
 que no ha alcanzado mi brío  
 lo que impide la hermosura.  
 Nunca he sido requebrada,  
 ni sé amor a lo que sabe;  
 mas esto y mucho más cabe  
 en la ventura quebrada.

## TORRENTE

Siento en aqueste desastre  
 sólo el perder a Cristina.

## MUÑOZ

Camina, Muñoz, camina,  
 pobre, sin bayeta y sastre.

*Entrase.*



DOROTEA

Sin Marcela, don Antonio,  
se entra amargo el corazón.

*Entrase.*

DON SILVESTRE

Y yo sin dispensación.

*Entrase.*

CRISTINA

Cristina sin matrimonio.

*Entrase.*

CLAVIJO

Yo seguiré de mi amigo  
los pasos, medio contento.

*Entrase.*

DON FRANCISCO

Yo alabaré el pensamiento  
de don Antonio, a quien sigo.

*Entrase.*

MARCELA

Yo quedaré en mi entereza,  
no procurando imposibles,  
sino casos convenientes  
a nuestra naturaleza.

*Entrase.*

OCAÑA

Esto en este cuento pasa:

los unos por no querer,  
los otros por no poder,  
al fin ninguno se casa.  
Desta verdad conocida  
pido me den testimonio:  
que acaba sin matrimonio  
la comedia entretenida.

*Entrase.*

FIN DE LA COMEDIA

COMEDIA FAMOSA  
DE  
PEDRO DE URDEMALAS

---

Los que hablan en ella son los siguientes:

PEDRO DE URDEMALAS.

CLEMENTE, *zagal*.

CLEMENCIA y BENITA, *zagalas*.

CRESPO, *alcalde, padre de Clemencia*.

SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO, *regidores*.

LAGARTIJA y HORNACHUELOS, *labradores*.

REDONDO, *escribano*.

PASCUAL.

*Un SACRISTÁN.*

MALDONADO, *conde de gitanos*.

MÚSICOS.

INÉS y BELICA, *gitanas*.

*Una VIUDA labradora*.

*Un LABRADOR, que la lleva de la mano*.

*Un CIEGO*.

*El REY*.

SILERIO.

*Un CRIADO del rey*.

*Un* ALGUACIL.

*La* REINA.

MOSTRENCO.

MARCELO, *caballero*.

*Dos* REPRESENTANTES, *con su auto*.

*Un* LABRADOR.

*Otros tres* FARSANTES.

ALGUACIL *de comedias*.

---

## JORNADA PRIMERA

---

*Entran PEDRO DE URDEMALAS en hábito de mozo de  
labrador, y CLEMENTE como zagal.*

CLEMENTE

De tu ingenio, Pedro amigo,  
y nuestra amistad se puede  
fiar más de lo que digo,  
porque él al mayor excede,  
y della el mundo es testigo;  
así, que es de calidad  
tu ingenio y nuestra amistad,  
que, sin buscar otro medio,  
en ambos pongo el remedio  
de toda mi enfermedad.  
Esa hija de tu amo,  
la que se llama Clemencia,  
a quien yo justicia llamo,  
la que huye mi presencia,  
cual del cazador el gamo;  
esa, a quien Naturaleza  
dió el extremo de belleza  
que has visto, me tiene tal,  
que llega al punto mi mal

do llega el de su lindeza.  
 Cuando pensé que ya estaba  
 algo crédula al cuidado  
 que en mis ansias le mostraba  
 yo no sé quién la ha trocado  
 de cordera en tigre brava,  
 ni sé yo por qué mentiras  
 sus mansedumbres en iras  
 ha vuelto, ni sé, ¡oh Amor!,  
 por qué con tanto rigor  
 contra mí tus flechas tiras.

PEDRO

Bobear; dime, en efecto,  
 lo que quieres.

CLEMENTE

Pedro hermano,  
 que me libres deste aprieto  
 con algún consejo sano  
 o ayuda de hombre discreto.

PEDRO

¿Han llegado tus deseos  
 a más que dulces floreos,  
 o has tocado en el lugar  
 donde Amor suele fundar  
 el centro de sus empleos?

CLEMENTE

Pues sabes que soy pastor,  
 entona más bajo el punto,  
 habla con menos primor.

PEDRO

Que si eres, te pregunto,  
Amadis o Galaor.

CLEMENTE

No soy sino Antón Clemente,  
y andas, Pedro, impertinente  
en hablar por tal camino.

PEDRO

Pan por pan, vino por vino,  
se ha de hablar con esta gente.  
¿Haste visto con Clemencia  
a solas o en parte oscura,  
donde ella te dió licencia  
de alguna desenvoltura  
que encargase la conciencia?

CLEMENTE

Pedro, el cielo me confundá,  
y la tierra aquí me hunda,  
y el aire jamás me aliente,  
si no es un amor decente  
en quien el mío se funda.  
Del padre el rico caudal  
el mío pobre desprecia  
por no ser al suyo igual,  
y entiendo que sólo precia  
el de Llorente y Pascual,  
que son ricos, y es razón  
que se lleve el corazón  
tras sí de cualquier mujer,

no el querer, sino el tener  
 del oro la posesión.  
 Y, demás desto, Clemencia  
 a mi amor no corresponde  
 por no sé qué impertinencia  
 que le han dicho, y así esconde  
 de mis ojos su presencia;  
 y si tú, Pedro, no haces  
 de nuestras riñas las paces,  
 ya por perdido me cuento.

PEDRO

O no tendré entendimiento,  
 o he de trazar tus solaces.  
 Si sale, como imagino,  
 hoy mi amo por alcalde,  
 te digo, como adivino,  
 que hoy no te trujo de balde  
 a hablar conmigo el destino.  
 Tú verás cómo te entrego  
 en holganza y en sosiego  
 el bien que interés te veda,  
 y que al dártele preceda  
 promesa, dádiva y ruego.  
 Y, en tanto que esto se traza,  
 vuelve los ojos y mira  
 los lazos con que te enlaza  
 Amor, y por quien suspira  
 Febo, que allí se disfraza;  
 mira a los rubios cabellos  
 de Clemencia, y mira entre ellos



al lascivo Amor jugando,  
 y cómo se va admirando  
 por ver que se mira en ellos.  
 Benita viene con ella,  
 su prima, cual si viniese  
 con el Sol alguna estrella  
 que no menos luz nos diese  
 que el mismo Sol: tal es ella.  
 Clemente, ten advertencia  
 que, si llega aquí Clemencia,  
 te le humilles; yo a Benita,  
 como a una cosa bendita,  
 le pienso hacer reverencia.  
 Dile con lengua curiosa  
 cosas de que no disguste,  
 y ten por cierta una cosa:  
 que no hay mujer que no guste  
 de oírse llamar hermosa.  
 Liberal desta moneda  
 te muestra; no tengas queda  
 la lengua en sus alabanzas;  
 verás volver las mudanzas  
 de la variable rueda.

*Entran CLEMENCIA y BENITA, zagalas, con sus cantarillas, como que van a la fuente.*

BENITA

¿Por qué te vuelves, Clemencia?

CLEMENCIA

¿Por qué me vuelvo, Benita?  
 Por no verme en la presencia

de quien la salud me quita  
y me da mortal dolencia;  
por no ver a un insolente  
que tiene bien diferente  
de la condición el nombre.

BENITA

Apostaré que es el hombre  
por quien lo dices Clemente.

CLEMENTE

¿Soy basilisco, pastora,  
o soy alguna fantasma  
que se aparece a deshora,  
con que el sentido se pasma  
y el ánimo se empeora?

CLEMENCIA

No eres sino un parlero,  
adulador, lisonjero  
y, sin por qué, jactancioso,  
en verdades mentiroso  
y en mentiras verdadero.  
¿Cuándo te he dado yo prenda  
que de mi amor te asegure  
tanto, que claro se entienda  
que, aunque el amor me procure,  
no hayas temor que te ofenda?  
Esto dijiste a Jacinta,  
y le mostraste una cinta  
encarnada que te di,  
y en tu rostro se ve aquí  
aquesta verdad distinta.

## CLEMENTE

Clemencia, si yo he dicho cosa alguna  
 que no vaya a servirte encaminada,  
 venga de la más próspera fortuna  
 a la más abatida y desastrada;  
 si siempre sobre el cerco de la Luna  
 no has sido por mi lengua levantada,  
 cuando quiera decirte mi querella,  
 mudo silencio el Cielo infunda en ella;  
 si mostré tal, la fe en que yo pensaba,  
 por la ley amorosa, de salvarme,  
 cuando a la vida el término se acaba,  
 por ella entonces venga a condenarme;  
 si dije tal, jamás halle en su aljaba  
 flechas de plomo Amor con que tirarme,  
 si no es a ti, y a mí con las doradas,  
 a helarte y abrasarme encaminadas.

## PEDRO

Clemencia, tu padre viene,  
 y con la vara de alcalde.

## CLEMENCIA

No la ha alcanzado de balde;  
 que su salmorejo tiene.  
 Hermano Clemente, adiós.

## CLEMENTE

¿Pues cómo quedamos?

## CLEMENCIA

Bien.

Benita, si quieres, ven.

BENITA

Sí, pues venimos las dos.  
*Entranse BENITA y CLEMENCIA.*

PEDRO

Vete en buen hora, Clemente,  
 y quédese el cargo a mí  
 de lo que he de hacer por ti.

CLEMENTE

Adiós, pues.

PEDRO

El te contente.

*Salen MARTÍN CRESPO, alcalde, padre de CLEMENCIA,  
 y SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO, regidores.*

TARUGO

Plácenos, Martín Crespo, del suceso.  
 Desechéisla por otra de brocado,  
 sin que jamás un voto os salga avieso.

ALCALDE

Diego Tarugo, lo que me ha costado  
 aquesta vara, sólo Dios lo sabe,  
 y mi vino, y capones, y ganado.  
 El que no te conoce, ese te alabe,  
 deseo de mandar.

SANCHO

Yo aqueso digo,  
 que sé que en él todo cuidado cabe.  
 Véala yo en poder de mi enemigo,  
 vara qué es por presentes adquirida.

ALCALDE

Pues ahora la tiene un vuestro amigo.

SANCHO

De vos, Crespo, será tan bien regida,  
que no la doble dádiva ni ruego.

ALCALDE

No, ¡juro a mí, mientras tuviere vida.  
Cuando mujer me informe, estaré ciego;  
al ruego del hidalgo, sordo y mudo:  
que a la severidad todo me entrego.

TARUGO

Ya veo en vuestro tiempo, y no lo dudo  
sentencias de Salmón, el rey discreto,  
que el niño dividió con hierro agudo.

ALCALDE

Al menos, de mi parte yo prometo  
de arrimarme a la ley en cuanto pueda,  
sin alterar un mínimo decreto.

SANCHO

Como yo lo deseo, así suceda.  
Y a Dios.

ALCALDE

Fortuna os tenga, Sancho Macho,  
en la empinada cumbre de su rueda.

TARUGO

Sin que el temor o amor os ponga empacho,  
juzgad, Crespo, terrible y brevemente:

que la tardanza en toda cosa tacho.  
Y a Dios quedad.

ALCALDE

En fin, sois buen pariente.

*Entranse* SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO

Pedro, que escuchando estás,  
¿cómo de mi buen suceso  
el parabién no me das?  
Ya soy alcalde, y confieso  
que lo seré por demás  
si tú no me das favor  
y muestras algún primor  
con que juzgue rectamente:  
que te tengo por prudente,  
más que a un cura y a un doctor.

PEDRO

Es aqueso tan verdad,  
cual lo dirá la experiencia,  
porque con facilidad  
luego os mostraré una ciencia  
que os dé nombre y calidad.  
Llegaraos Licurgo apenas,  
y la celebrada Atenas  
callará sus doctas leyes;  
envidiaros han los reyes  
y las escuelas más buenas.  
Yo os meteré en la capilla  
dos docenas de sentencias  
que al mundo den maravilla,

todas con sus diferencias,  
 civiles, o de rencilla;  
 y la que primero a mano  
 os viniere, está bien llano  
 que no ha de haber más que ver.

ALCALDE

Desde hoy más, Pedro, has de ser  
 no mi mozo, mas mi hermano.  
 Ven, y mostrarásme el modo  
 cómo yo ponga en efecto  
 lo que has dicho, en parte o en todo.

PEDRO

Pues más cosas te prometo.

ALCALDE

A cualquiera me acomodo.  
*Entranse el ALCALDE y PEDRO.*

*Salen otra vez SANCHO MACHO y TARUGO.*

SANCHO

Mirad, Tarugo: bien siento  
 que, aunque el parabién le distes  
 a Crespo de su contento,  
 otro paramal tuvistes  
 guardado en el pensamiento;  
 porque, en efecto, es mancilla  
 que se rija aquesta villa  
 por la persona más necia  
 que hay desde Flandes a Grecia  
 y desde Egipto a Castilla.

TARUGO

Hoy mostrará la experiencia,  
 buen regidor Sancho Macho,  
 adónde llega la ciencia  
 de Crespo, a quien yo no tacho  
 hasta la primera audiencia;  
 y pues agora ha de ser,  
 soy, Macho, de parecer  
 que le oigamos.

SANCHO

Sea así;  
 aunque tengo para mí  
 que un simple en él se ha de ver.

*Entran LAGARTIJA y HORNACHUELOS, labradores.*

HORNACHUELOS

¿De quién, señores, sabremos  
 si el alcalde en casa está?

TARUGO

Aquí los dos le atendemos.

LAGARTIJA

Señal es que aquí saldrá.

SANCHO

Fan cierta, que ya le vemos.

*Salen el ALCALDE y REDONDO, escribano, y PEDRO.*

ALCALDE

¡Oh valientes regidores!



REDONDO

Siéntense vuestas mercedes.

ALCALDE

Sin ceremonia, señores.

TARUGO

En cortés, exceder puedes  
a los corteses mayores.

ALCALDE

Siéntese aquí el escriban<sup>o</sup>,  
y a mi izquierda y diestra mano  
los regidores estén;  
y tú, Pedro, estarás bien  
a mis espaldas.

PEDRO

Es llano.

Aquí, en tu capilla, están  
las sentencias suficientes  
a ouantos pleitos vendrán,  
aunque nunca pares mientes  
a la relación que harán;  
y si alguna no estuviere,  
a tu asesor te refiere,  
que yo lo seré de modo  
que te saque bien de todo,  
y sea lo que se fuere.

REDONDO

¿Quieren algo, señores?

LAGARTIJA

Sí querríamos.

REDONDO

Pues digan: que aquí está el señor alcalde,  
que les hará justicia rectamente.

ALCALDE

Perdónemelo Dios lo que ahora digo,  
y no me sea tomado por soberbia:  
tan tiestamenta pienso hacer justicia,  
como si fuese un sonador romano.

REDONDO

Senador, Martín Crespo.

ALCALDE

Allá va todo.

Digan su pleito apriesa y brevemente:  
que apenas me le habrán dicho, en mi ánima,  
cuando les dé sentencia rota y justa.

REDONDO

Recta, señor alcalde.

ALCALDE

Allá va todo.

HORNACHUELOS

Prestóme Lagartija tres reales,  
volvile dos, la deuda queda en uno,  
y él dice que le debo cuatro justos.  
Este es el pleito. Brevedad, y dije.  
¿Es aquesto verdad, buen Lagartija?

LAGARTIJA

Verdad; pero yo hallo por mi cuenta,

o que yo soy un asno, o que Hornachuelos  
me queda a deber cuatro.

ALCALDE

¡Bravo caso!

LAGARTIJA

No hay más en nuestro pleito, y me rezumo  
en lo que sentenciare el señor Crespo.

REDONDO

Rezumo por resumo, allá va todo.

ALCALDE

¿Qué decís vos a esto, Hornachuelos?

HORNACHUELOS

No hay que decir; yo en todo me arremeto  
al señor Martín Crespo.

REDONDO

Me remito,

¡pese a mi abuelo!

ALCALDE

Dejad(le) que arremeta;  
¿qué se os da a vos, Redondo?

REDONDO

A mí, no nada.

ALCALDE

Pedro, sácame, amigo, una sentencia  
desa capilla: la que está más cerca.

REDONDO

¿Antes de ver el pleito hay ya sentencia?

ALCALDE

Ahí se podrá ver quién es Callejas.

PEDRO

Léase esta sentencia, y punto en boca.

REDONDO

«En el pleito que tratan .N. y .F.»...

PEDRO

Zutano con Fulano significan  
la .N. con la .F. entre dos puntos.

REDONDO

Así es verdad. Y digo que «en el pleito que trata este Fulano con Zutano, que debo condenar, fallo y condeno al dicho puerco de Zutano a muerte, porque fué matador de la criatura del ya dicho Fulano...» Yo no atino qué disparate es éste deste puerco y de tantos Fulanos y Zutanos, ni sé cómo es posible que esto cuadre ni esquine con el pleito destes hombres.

ALCALDE

Redondo está en lo cierto. Pedro amigo, mete la mano y saca otra sentencia; podría ser que fuese de provecho.

PEDRO

Yo, que soy asesor vuestro, me atrevo  
de dar sentencia luego cual convenga.

LAGARTIJA

Por mí, más que la de un jumento nuevo.

SANCHO

Digo que el asesor es extremado.

HORNACHUELOS

Sentencia norabuena.

ALCALDE

Pedro, vaya,  
que en tu magín mi honra deposito.

PEDRO

Deposite primero Hornachuelos  
para mí, el asesor, doce reales.

HORNACHUELOS

Pues sola la mitad importa el pleito.

PEDRO

Así es verdad: que Lagartija, el bueno,  
tres reales de a dos os dió prestados,  
y destos le volviste dos sencillos;  
y por aquesta cuenta debéis cuatro,  
y no, cual decís vos, no más de uno.

LAGARTIJA

Ello es así, sin que le falte cosa.

## HORNACHUELOS

No lo puedo negar; vencido quedo,  
y pagaré los doce con los cuatro.

## REDONDO

Ensúciome en Catón y en Justiniano,  
¡oh Pedro de Urde, montañés famoso!,  
que así lo muestra el nombre y el ingenio.

## HORNACHUELOS

Yo voy por el dinero, y voy corrido.

## LAGARTIJA

Yo me contento con haber vencido.

*Entranse LAGARTIJA y HORNACHUELOS.*

*Salen CLEMENTE y CLEMENCIA como pastor y pastora,  
embozados.*

## C L E M E N T E

Permítase que hablemos embozados  
ante tan justiciero ayuntamiento.

## ALCALDE

Mas que habléis en un costal atados;  
porque a oír, y a no ver, aquí me siento.

## CLEMENTE

Los siglos que renombre de dorados  
les dió la antigüedad con justo intento,  
ya se ven en los nuestros, pues que vemos

en ellos de justicia los extremos.  
Vemos un Crespo alcalde...

ALCALDE

Dios os guarde.

Dejad aquesas lonjas a una parte...

REDONDO

Lisonjas decir quiso.

ALCALDE

Y, porque es tarde,  
de vuestro intento en breve nos dad parte.

CLEMENTE

Con verdadera lengua, cierto alarde  
hace de lo que quiero parte a parte.

ALCALDE

Decid: que ni soy sordo, ni lo he sido.

CLEMENTE

Desde mis tiernos años,  
de mi fatal estrella conducido,  
sin las nubes de engaños,  
el sol que en este velo está escondido  
miré para adoralle,  
porque esto hizo el que llegó a miralle.  
Sus rayos se imprimieron  
en lo mejor del alma, de tal modo,  
que en sí la convirtieron:  
todo soy fuego, yo soy fuego todo,  
y, con todo, me hielo,

si el sol me falta que me eclipsa un velo.  
Grata correspondencia  
tuvo mi justo y mi cabal deseo:  
que Amor me dió licencia  
a hacer de mi alma rico empleo:  
en fin, esta pastora,  
así como la adoro, ella me adora.  
A hurto de su padre,  
que es de su libertad duro tirano,  
que ella no tiene madre,  
de esposa me entregó la fe y la mano;  
y agora, temerosa  
del padre, no confiesa ser mi esposa.  
Teme que el padre, rico,  
se afrente de mi humilde medianía,  
porque hace el pellico  
al monje en esta edad de tiranía.  
El me sobra en riqueza;  
pero no en la que da Naturaleza.  
Como él, yo soy tan bueno;  
tan rico, no, y a su riqueza igualo  
con estar siempre ajeno  
de todo vicio perezoso y malo;  
y, entre buenos, es fuero  
que valga la virtud más que el dinero.  
Pido que ante ti vuelva  
a confirmar el sí de ser mi esposa,  
y en serlo se resuelva,  
sin estar de su padre temerosa,  
pues que no aparta el hombre  
a los que Dios juntó en su gracia y nombre.



ALCALDE

¿Qué respondéis a esto,  
sol que entre nubes se cubrió a deshora?

CLEMENTE

Su proceder honesto  
la tendrá muda, por mi mal, agora;  
pero señales puede  
hacer con que su intento claro quede.

ALCALDE

¿Sois su esposa, doncella?

PEDRO

La cabeza bajó: señal bien clara  
que no lo niega ella.

SANCHO

¿Pues en qué, Martín Crespo, se repara?

ALCALDE

En que de mi capilla  
se saque la sentencia, y en oílla.  
Pedro, sácala al punto.

PEDRO

Yo sé que ésta saldrá pintiparada,  
porque, a lo que barrunto,  
siempre fué la verdad acreditada,  
por atajo o rodeo;  
y esta sentencia lo dirá que leo.

*Saca un papel de la capilla, y léele PEDRO:*

«Yo, Martín Crespo, alcalde, determino  
que sea la pollina del pollino.»

## REDONDO

Vaso de suertes es vuestra capilla,  
y ésta que ha sido agora pronunciada,  
aunque es para entre bestias, maravilla,  
y aun da muestras de ser cosa pensada.

## CLEMENTE

El alma en Dios, y en tierra la rodilla,  
la vuestra besaré, como a extremada  
columna que sustenta el edificio  
donde moran las ciencias y el juicio.

## ALCALDE

Puesto que redundara esta sentencia,  
hijo, en haberos dado el alma mía,  
porque no es otra cosa mi Clemencia,  
me fuera de gran gusto y alegría.  
Y alégrenos agora la presencia  
vuestra, que está en razón y en cortesía,  
pues ya lo desleído y sentenciado  
será, sin duda alguna, ejecutado.

## CLEMENCIA

Pues, con ese seguro, padre mío,  
el velo quito y a tus pies me postro.  
Mal haces en usar deste desvío,  
pues soy tu hija, y no espantable monstruo.  
Tú has dado la sentencia a tu albedrío,  
y, si es injusta, es bien que te dé en rostro;  
pero, si justa es, haz que se apruebe,  
con que a debida ejecución se lleve.

## ALCALDE

Lo que escribí, escribí; bien dices, hija;  
y así, a Clemente admito por mi hijo,  
y el mundo deste proceder colija  
que más por ley que por pasión me rijo.

## SANCHO

No hay alma aquí que no se regocija  
de vuestro no pensado recogijo.

## TARUGO

Ni lengua que a Martín Crespo no alabe  
por hombre ingeniosísimo y que sabe.

## PEDRO

Nuestro amo, habéis de saber  
que es merced particular  
la que el Cielo quiere hacer  
cuando se dispone a dar  
al hombre buena mujer;  
y corre el mismo partido  
ella, si le da marido  
que sea en todo varón,  
afable de condición,  
más que arrojado, sufrido.  
De Clemencia y de Clemente  
se hará una junta dichosa  
que os alegre y os contente,  
y quien lleve vuestra honrosa  
estirpe de gente en gente,  
y esta noche de San Juan

las bodas celebrarán,  
con el suyo y vuestro gusto.

ALCALDE

Señales de hombre muy justo  
todas tus cosas me dan;  
pero la boda otro día  
se hará: que es noche ocupada  
de general alegría  
aquesta.

CLEMENTE

No importa nada,  
siendo ya Clemencia mía:  
que el gusto del corazón  
consiste en la posesión  
mucho más que en la esperanza.

PEDRO

¡Oh, cuántas cosas alcanza  
la industria y sagacidad!

ALCALDE

Vamos, que hay mucho que hacer  
esta noche.

TARUGO

Sea en buen hora.

CLEMENTE

Ni que esperar ni temer  
me queda, pues por señora  
y esposa te vengo a ver.

TARUGO

¡Bien escogistes, Clemencial

CLEMENCIA

Al que ordenó la sentencia  
las gracias se den, y al Cielo.

PEDRO

De que he encargado, recelo,  
algún tanto mi conciencia.

*Entranse todos, y, al entrarse, sale PASCUAL y tira del sayo a PEDRO, y quédanse los dos en el teatro, y tras PASCUAL entra un SACRISTÁN.*

PASCUAL

Pedro amigo.

PEDRO

¿Qué hay, Pascual?

No pienses que me descuido  
del remedio de tu mal;  
antes, en él tanto cuidado,  
que casi no pienso en al.  
Esta noche de San Juan  
ya tú sabes cómo están  
del lugar las mozas todas  
esperando de sus bodas  
las señales que les dan.  
Benita, el cabello al viento,  
y el pie en una bacía  
llena de agua, y oído atento,  
ha de esperar hasta el día

señal de su casamiento;  
 sé tú primero en nombrarte  
 en su calle, de tal arte,  
 que claro entienda tu nombre.

PASCUAL

Por excelencia, el renombre  
 de industrioso pueden darte.  
 Yo lo haré así; queda en paz;  
 mas, después de aquesto hecho,  
 tú lo que faltare haz,  
 así no abrasa tu pecho  
 el fuego de aquel rapaz.

[PEDRO]

Así será; ve con Dios.

*Vase* PASCUAL.

SACRISTÁN

Por ligero que seáis vos,  
 yo os saldré por el atajo,  
 y buscaré sin trabajo  
 la industria de ambos a dos.

*Entrase el* SACRISTÁN.

*Sale* MALDONADO, conde de gitanos; y adviértase que todos los que hicieren figura de gitanos han de hablar ceceoso.

MALDONADO

Pedro cenor, Dios te guarde.  
 ¿Qué te haz hecho, que he venido  
 a buzcarte aquezta tarde,  
 por ver ci eztás ya atrevido,

o todavía cobarde?  
 Quiero dezir, ci te agrada  
 el cer nueztra camarada,  
 nueztro amigo y compañero,  
 como me haz dicho.

PEDRO

Sí quiero.

MALDONADO

¿Reparaz en algo?

PEDRO

En nada.

MALDONADO

Mira, Pedro: nueztra vida  
 ez zuelta, libre, curioza,  
 ancha, holgazana, extendida,  
 a quien nunca falta coza  
 que el deceo buzque y pida.  
 Danoz el herbozo zuelo  
 lechoz; círvnoz el cielo  
 de pabellón dondequiera;  
 ni noz quema el zol, ni altera  
 el fiero rigor del yelo.  
 El máz cerrado vergel  
 laz primiciaz noz ofrece  
 de cuanto bueno haya en él;  
 y apenaz ce ve o parece  
 la albilla o la mozcatel,  
 que no eztá luego en la mano  
 del atrevido gitano,  
 zahorí del fruto ajeno,

de induztria y ánimo lleno,  
 ágil, prezto, zuelto y zano.  
 Gozamos nueztroz amarez  
 librez del dezazociego  
 que dan loz competidorez,  
 calentándonoz zu fuego  
 cin zeloz y cin temorez.  
 Y agora eztá una mochacha  
 que con nadie no ce empacha  
 en nueztro rancho, tan bella,  
 que no halla en qué ponella  
 la envidia ni aun una tacha.  
 Una gitana, hurtada,  
 la trujo; pero ella es tal,  
 que, por hermoza y honrada,  
 muestra que es de principal  
 y rica gente engendada.  
 Ezta, Pedro, cerá tuya,  
 aunque maz el yugo huya  
 que rinde la libertad,  
 cuando de nueztra amiztad  
 lo acordado ce concluya.

PEDRO

Por que veas, Maldonado,  
 lo que me mueve el intento  
 a querer mudar de estado,  
 quiero que me estés atento  
 un rato.

MALDONADO

De muy buen grado.



PEDRO

Por lo que te he de contar,  
vendrás en limpio a sacar  
si para gitano soy.

MALDONADO

Atento eztaré y eztoy;  
bien puez ya comenzar.

PEDRO

Yo soy hijo de la piedra (1),  
que padre no conocí;  
desdicha de las mayores  
que a un hombre pueden venir.  
No sé dónde me criaron;  
pero sé decir que fui  
destos niños de doctrina  
sarnosos que hay por ahí.  
Allí, con dieta y azotes,  
que siempre sobran allí,  
aprendí las oraciones,  
y a tener hambre aprendí;  
aunque también con aquesto  
supe leer y escribir,  
y supe hurtar la limosna,  
y descúlpame y mentir.  
No me contentó esta vida  
cuando algo grande me vi,  
y en un navío de flota  
con todo mi cuerpo di,

---

(1) Expósito.

donde serví de grumete,  
y a las Indias fui y volví,  
vestido de pez y angeo,  
y sin un maravedí.  
Temí con los huracanes,  
y con las calmas temí,  
y espantóme la Bermuda  
cuando su costa corrí.  
Dejé el comer del bizcocho  
con dos dedos de hollín,  
y el beber vino del diablo  
antes que de San Martín.  
Pisé otra vez las riberas  
del rico Guadalquivir,  
y entregueme a sus crecientes,  
y a Sevilla me volví,  
donde al rateruelo oficio  
me acomodé bajo y vil  
de mozo de la esportilla,  
que el tiempo lo pidió así;  
en el cual, sin ser yo cura,  
muy muchos diezmos cogí,  
haciendo salva a mil cosas  
que me condenan aquí.  
En fin, por cierta desgracia,  
el oficio tuvo fin,  
y comenzó el peligroso  
que suelen llamar mandil (1).  
En él supe de la hampa

---

(1) Criado de rufián o de mujer pública.

la vida larga y cerril,  
 formar pendencias del viento,  
 y con el soplo herir.  
 Mi amo, que era tan bravo  
 como ligero pasquín,  
 dió asalto a una faltriguera  
 a lo callado y sutil;  
 con las manos en la masa  
 le cogió un cierto alguacil,  
 y él quiso ser en un potro  
 confesor, y no martir;  
 mártir, digo, Maldonado.

## MALDONADO

En eso, ¿qué me va a mí?  
 Pronunciad como os dé gusto,  
 pues que no habláis latín.

## PEDRO

Palme[ó]le las espaldas  
 contra su gusto el bochín (1),  
 de lo cual quedó mohino,  
 según que dijo un malsín.  
 A las casas movedizas (2)  
 le llevaron, y yo vi  
 arañarse la Escalanta  
 y llorar la Becerril.  
 Yo, viéndome sin el fieltro  
 de mi andaluz paladín,

(1) Verdugo.

(2) Galeras.

de mandil a mochilero  
un salto forzoso di.  
Deparóme la fortuna  
un soldado espadachín  
de los que van hasta el puerto  
y se vuelven desde allí.  
Las boletas rescatadas,  
las gallinas que cogí,  
si no las perdona el Cielo,  
¡desventurado de mí!  
Díome el rostro aquella vida,  
porque della conocí  
que el soldado churrullero (1)  
tiene en las gurapas fin,  
y a gentilhombre de playa  
en un punto me acogí,  
vida de mil sobresaltos  
y de contentos cien mil.  
Mas, por temor de irme a Argel,  
presto a Córdoba me fui,  
adonde vendí aguardiente,  
y naranjada vendí.  
Allí el salario de un mes  
en un día me bebí,  
porque, si hay agua que sepa,  
la ardiente es doctor sutil.  
Arrojárame mi amo  
con un trabuco de sí,  
y en casa de un asturiano

---

(1) Malo y hablador.

por mi desventura di.  
Hacia suplicaciones,  
suplicaciones vendí,  
y en un día diez canastas  
todas las jugué y perdí.  
Fuime, y topé con un ciego,  
a quien diez meses serví,  
que, a ser años, yo supiera  
lo que no supo Merlín.  
Aprendí la jerigonza,  
y a ser vistoso (1) aprendí,  
y a componer oraciones  
en verso airoso y gentil.  
Murióseme mi buen ciego,  
dejóme cual Juan Paulín,  
sin blanca, pero discreto,  
de ingenio claro y sutil.  
Luego fuí mozo de mulas,  
y aun de un fullero lo fuí,  
que con la boca de lobo  
se tragara a San Quintín;  
gran jugador de las cuatro,  
y con la sola le vi  
dar tan mortales heridas,  
que no se pueden decir.  
Berrugeta y ballestilla,  
el raspadillo y hollín  
jugaba por excelencia,  
y el Mase Juan hi de ruin.

---

(1) Ciego fingido.

Gran sage del espejuelo,  
 y del retén (1) tan sutil,  
 que no se le viera un lince  
 con los antojos del Cid.  
 Cayóse la casa un día,  
 vínole su San Martín,  
 pusiéro[n]le un sobre escrito  
 encima de la nariz.  
 Déjéle, y víneme al campo,  
 y sirvo, cual ves, aquí,  
 a Martín Crespo, el alcalde,  
 que me quiere más que a sí.  
 Es Pedro de Urde mi nombre;  
 mas un cierto Malgesí (2),  
 mirándome un día las rayas  
 de la mano, dijo así:  
 «Añadióle Pedro al Urde  
 un malas; pero advertid,  
 hijo, que habéis de ser rey,  
 fraile, y papa, y matachín.  
 Y avendraos por un gitano  
 un caso que sé decir  
 que le escucharán los reyes  
 y gustarán de le oír.  
 Pasaréis por mil oficios  
 trabajosos; pero al fin  
 tendréis uno do seáis  
 todo cuanto he dicho aquí.»  
 Y aunque yo no le doy crédito.

(1) Flores usadas por los fulleros.

(2) Famoso mágico.

todavía veo en mí  
 un no sé qué que me inclina  
 a ser todo lo que oí;  
 pues como deste pronóstico  
 el indicio veo en ti,  
 digo que he de ser gitano,  
 y que lo soy desde aquí.

## MALDONADO

¡Oh Pedro de Urdemalaz generoso,  
 coluna y cer del gitanezco templo!  
 Ven, y daraz principio al alto intento  
 que te incita, te mueve, impele y lleva  
 a ponerte en la lizta gitanezca;  
 ven a adulzir el agrio y tierno pecho  
 de la hurtada mochacha que te he dicho,  
 por quien zeraz dichoso zobremodo.

## PEDRO

Vamos; que yo no pongo duda en eso,  
 y espero deste asunto un gran suceso.

*Entranse.*

*Pónese BENITA a la ventana en cabello.*

## BENITA

Tus alas, ¡oh nochel, extiende  
 sobre cuantos te requiebran,  
 y a su gusto justo atiende,  
 pues dicen que te celebran  
 hasta los moros de aliende.  
 Yo, por conseguir mi intento,

los cabellos doy al viento,  
 y el pie izquierdo a una baía  
 llena de agua clara y fría,  
 y el oído al ire atento.  
 Eres noche tan sagrada,  
 que hasta la voz que en ti suena  
 dicen que viene preñada  
 de alguna ventura buena  
 a quien la escucha guardada.  
 Haz que a mis oídos toque  
 alguna que me provoque  
 a esperar suerte dichosa.

*Entra el SACRISTÁN.*

SACRISTÁN

Prenderá a la dama hermosa,  
 sin alguna duda, el Roque;  
 Roque ha de ser el que prenda  
 en este juego a la dama,  
 puesto que ella se defienda:  
 que su ventura le llama  
 a gozar tan rica prenda.

BENITA

Roque dicen, Roque oí.  
 Pues no hay otro Roque aquí  
 que el necio del sacristán.  
 Veamos si nombrarán  
 Roque otra vez.

SACRISTÁN

Será así,



porque es el Roque tal pieza,  
que no hay dama que se esquivé  
de entregalle su belleza;  
y, aunque en estrechez vive,  
es muy rico en su estrechez.

BENITA

¡Cel, gentilhombre, tomad  
este listón, y mostrad  
quién sois mañana con él.

SACRISTÁN

Sereos en todo fiel,  
extremo de la beldad:

*Estándole dando un listón BENITA al SACRISTÁN, entra  
PASCUAL, y ásele del cuello, y quítale la cinta.*

que cualquiera que seáis  
de las dos que en esta casa  
vivís, se os aventajáis  
a Venus.

PASCUAL

¿Que aquesto pasa?  
¿Que esta cuenta de vos dais?  
Benita, ¿que a un sacristán  
vuestros despojos se dan?  
Grave fuera aquesta culpa,  
si no tuviera disculpa  
en ser noche de San Juan.  
Vos, bachiller graduado  
en letras de canto llano,  
¿de quién fuistes avisado.

para ganar por la mano  
 el juego mal comenzado?  
 ¿Así a maitines se toca  
 con vuestra vergüenza poca?  
 ¿Así os hacen olvidar  
 del cantar y repicar  
 los picones de una loca?

*Entra PEDRO.*

PEDRO

¿Qué es esto, Pascual amigo?

PASCUAL

El sacristán y Benita  
 han querido sea testigo  
 de que ella es mujer bendita  
 y él de embustes enemigo;  
 mas por que no se alborote  
 y vea que al estricote  
 le trae su honra su intento,  
 por testigos le presento  
 esta cinta y este zote.

SACRISTÁN

Por las santas vinajeras,  
 a quien dejo cada día  
 agostadas y ligeras,  
 que no fué la intención mía  
 de burlarme con las veras.  
 Hoy a las dos os oí  
 lo que había de hacer allí  
 Benita, en cabello puesta,

y, por gozar de la fiesta,  
vine, señores, aquí.  
Nombréme, y ella acudió  
al reclamo, como quien,  
del primer nombre que oyó,  
de su gusto y de su bien  
indicio claro tomó:  
que la vana hechicería  
que la noche antes del día  
de San Juan usan doncellas,  
hace que se muestren ellas  
de liviana fantasía.

PASCUAL

¿Para qué te dió esta cinta?

SACRISTÁN

Para que me la pusiese,  
y conocer por su pinta  
quien yo era, cuando fuese  
ya la luz clara y distinta.

BENITA

¿Para qué a tantas preguntas  
te alargas, Pascual? ¿Barruntas  
mal de mí? Mas no lo dudo,  
porque, en mi daño, de agudo  
siempre he visto que despuntas.

PASCUAL

Así con esa verdad  
se te arranque el alma, ingrata,  
sospechosa en la amistad,

que con más llaneza trata  
que vió la sinceridad.

Los álamos de aquel río,  
que con el cuchillo mío  
tienen grabado tu nombre,  
te dirán si yo soy hombre  
de buen proceder vacío.

PEDRO

Yo soy testigo, Benita,  
que no hay haya en aquel prado  
donde no te vea escrita  
y tu nombre coronado  
que tu fama solicita.

PASCUAL

¿Y en qué junta de pastores  
me has visto que los loores  
de Benita no alce al cielo,  
descubriendo mi buen celo  
y encubriendo mis amores?  
¿Qué almendro, guindo o manzano  
has visto tú que se viese  
en dar su fruto temprano,  
que por la mía no fuese  
traído a tu bella mano  
antes que las mismas aves  
le tocasen? Y aun tú sabes  
que otras cosas por ti he hecho  
de tu honra y tu provecho,  
dignas de que las alabes.  
Y en los árboles que ahora

vendrán a enramar tu puerta,  
 verás, cruel matadora,  
 cómo en ellos se ve cierta  
 la gran fe que en mi alma mora.  
 Aquí verás la verbena,  
 de raras virtudes llena,  
 y el rosal, que alegra al alma,  
 y la victoriosa palma,  
 en todos sucesos buena.  
 Verás del álamo erguido  
 pender la delgada oblea,  
 y del valle aquí traído,  
 para que en tu puerta sea  
 sombra al sol, gusto al sentido.

BENITA

No hayas miedo me provoque  
 tu arenga a que yo te toque  
 la mano, encuentro amoroso,  
 porque no ha de ser mi esposo  
 quien no se llamare Roque.

PEDRO

Tú tienes mucha razón;  
 pero el remedio está llano  
 con toda satisfacción,  
 porque nos le da en la mano  
 la santa confirmación.  
 Puede Pascual confirmarse,  
 y puede el nombre mudarse  
 de Pascual en Roque, y luego,

con su gusto y tu sosiego,  
puede contigo casarse.

BENITA

Dese modo, yo lo acepto.

SACRISTÁN

¡Gracias a Dios que me veo  
libre de tan grande aprieto!

PEDRO

Que has hecho un gallardo empleo,  
Benita, yo te prometo,  
porque aquel refrán que pasa  
por gente de buena masa,  
que es discreto determino:  
«Al hijo de tu vecino,  
límpiale y métele en casa.»

BENITA

Ponte ese listón, Pascual,  
y en parte do yo le vea.

PASCUAL

Pienso hacer dél el caudal  
que hace de su librea  
Iris, arco celestial.  
Espérate, que ya suena  
la música que se ordena  
para el traer de los ramos.

PEDRO

Con gusto aquí la esperamos.

## BENITA

Ella venga en hora buena.

*Suena dentro todo género de música, y su gaita zamorana; salen todos los que pudieren con ramos, principalmente CLEMENTE, y los MÚSICOS entran cantando esto:*

[MÚSICOS]

«Niña, la que esperas  
 en reja o balcón,  
 advierte que viene  
 tu polido amor.  
 Noche de San Juan,  
 el gran Precursor,  
 que tuvo la mano  
 más que de reloj,  
 pues su dedo santo  
 tan bien señaló,  
 que nos mostró el día  
 que no anocheció;  
 muéstratenos clara,  
 sea en ti el albor  
 tal, que perlas llueva  
 sobre cada flor;  
 y en tanto que esperas  
 a que salga el Sol,  
 di[r]ás a mi niña  
 en suave son:  
 «Niña la que esperas, etc.»  
 Dirás a Benita  
 que Pascual, pastor,

guarda los cuidados  
 de su corazón;  
 y que de Clemencia  
 el que es ya señor,  
 es su humilde esclavo,  
 con justa razón;  
 y a la que desmaya  
 en su pretensión,  
 tenla de tu mano,  
 no la olvides, non,  
 y dile callando,  
 o en erguida voz,  
 de modo que oiga  
 la imaginación:  
 «Niña, la que esperas  
 en reja o balcón,  
 advierte que viene  
 tu polido amor.»

CLEMENTE

Ello está muy bien cantado.  
 ¡Eal, enrámese este umbral  
 por el uno y otro lado.  
 ¿Qué haces aquí, Pascual,  
 de los dos acompañado?  
 Ayúdanos, y a Benita  
 con servicios solicita,  
 enramándole la puerta:  
 que a la voluntad ya muerta  
 el servirla resucita.  
 Ese laurel pon aquí,



ese sauce a esotra parte,  
 ese álamo blanco allí,  
 y entre todos tenga parte  
 el jazmín y el alhelí.

Haga el suelo de esmeraldas  
 la juncia, y la flor de gualdas  
 le vuelva en ricos topacios,  
 y llénense estos espacios  
 de flores para guirnaldas.

BENITA

Vaya otra vez la música, señores,  
 que la escucha Clemencia; y tú, mi Roque,

*Quítase de la ventana.*

haz que suene otra vez.

PASCUAL

A mí me place,

confirmadora dulce hermosa mía.  
 Vuélvanse a repicar esas sonajas,  
 háganse rajas las guitarras, vaya  
 otra vez el floreo, y solemnícese  
 esta mañana en todo el mundo célebre,  
 pues que lo quiere así la gloria mía.

CLEMENTE

Cántese, y vamos, que se viene el día:

*«A la puerta puestos  
 de mis amores,  
 espinas y zarzas  
 se vuelven flores.*

El fresno escabroso

y robusta encina,  
 puestos a la puerta  
 do vive mi vida,  
 verán que se vuelven,  
 si acaso los mira,  
 en matas sabeas  
 de sacros olores,  
 y espinas y zarzas  
 se vuelven flores;  
 do pone la vista  
 o la tierna planta,  
 la hierba marchita  
 verde se levanta;  
 los campos alegre,  
 regocija el alma,  
 enamora a siervos,  
 rinde a señores,  
 y espinas y zarzas  
 se vuelven flores.»

*Entranse cantando.*

*Salen INÉS y BELICA, gitanas, que las podrán hacer  
 las que han hecho BENITA y CLEMENCIA.*

INÉS

Mucha fantasía es ésa;  
 Belilla, no sé qué diga;  
 o tú te sueñas condesa,  
 o que eres del rey amiga.

BELICA

De que sea sueño me pesa.

Inés, no me des pasión  
 con tanta reprehensión;  
 déjame seguir mi estrella.

## INÉS

Confiada en que eres bella,  
 tienes tanta presunción.  
 Pues mira que la hermosura  
 que no tiene calidad,  
 raras veces aventura.

## BELICA

Confírmase esa verdad  
 muy bien con mi desventura.  
 ¡Oh cruda suerte inhumana!  
 ¿Por qué a una pobra gitana  
 diste ricos pensamientos?

## INÉS

Aquel fabrica en los vientos  
 que a ver quién es no se allana.  
 Huye desas fantasías;  
 ven, y el baile aprenderás  
 que comenzaste estos días.

## BELICA

Inés, tú me acabarás  
 con tus extrañas porfías;  
 pero engañaste en pensar  
 que tengo yo de guardar  
 tu gusto cual justa ley,  
 y sólo ha de ser el rey  
 el que me ha de hacer bailar.

## INÉS

Desa manera, Belilla,  
 que vengáis al hospital  
 no será gran maravilla:  
 que hacer de la principal  
 no es para vuestra costilla.  
 ¡Acomodaos, noramala,  
 a la cocina y la sala,  
 a bailar aquí y allí!

## BELICA

Aqueso no es para mí.

## INÉS

¿Pues qué? ¿El donaire y la gala,  
 el rumbo, el cer del tuzón (1),  
 derribando por el zuelo  
 el gitanezco blazón,  
 levantado hasta el cielo  
 por nuestra honesta intención?  
 Antes te vea yo comida  
 de rabia, y antes rendida  
 a un gitano que te dome,  
 o a un verdugo que te tome  
 de las espaldas medida.  
 ¿Esto por tí se ha de ver?  
 ¿Que no sea con gitano  
 gitana, mala mujer?  
 Chico hoyo hagas temprano,  
 si es que tan mala has de ser.

---

(1) Toisón.

BELICA

Mucho te alargas, Inés,  
y, como simple, no ves  
dónde mi intención camina.

INÉS

Pues esta simple adivina  
lo que tú verás después.

*Salen* PEDRO y MALDONADO.

MALDONADO

Esta que ves, Pedro hermano,  
es la gitana que digo,  
de parecer sobrehumano,  
cuya posesión me obligo  
de entregártela en la mano.  
Acaba, muda de traje,  
y aprende nuestro lenguaje;  
y, aun sin aprenderle, entiendo  
que has de ser gitano, siendo  
cabeza de tu linaje.

INÉS

¡Danoz una limoznica,  
caballero atán garrido!

MALDONADO

¡Deso el labrador se pical  
¡Qué mal que le has conocido,  
Inés!

INÉS

Pide tú, Belica.

PEDRO

Si ella pide, no habrá cosa,  
por grande y dificultosa  
que sea, que yo no haga,  
sin esperar otra paga  
que el servir a una hermosa.

MALDONADO

¿No le rezpondes, ceñora?

INÉS

Ceñor conde, vez do viene  
la viuda tan guardadora,  
que, puesto que mucho tiene,  
máz guarda y máz atezora.

*Entra una VIUDA labradora, que la lleva un escudero  
labrador de la mano.*

INÉS

Limozna, ceñora mía,  
por la bendita María  
y por zu Hijo bendito.

VIUDA

De mí nunca lleva el grito  
limosna, ni la porfía.  
Mejor estará el servir  
a vosotras, que os está  
tan sin vergüenza el pedir.

ESCUDERO

Va el mundo de suerte ya,

que no se puede sufrir.  
 Es vagabunda esta era;  
 no hay moza que servir quiera,  
 ni mozo que por su yerro  
 no se ande a la flor del berro (1),  
 él sandio, y ella altanera.  
 Y esta gente infrutuosa,  
 siempre atenta a mil malicias,  
 doblada, astuta y mañosa,  
 ni a la Iglesia da primicias,  
 ni al rey no le sube en cosa.  
 A la sombra de herreros  
 usan muchos desafueros,  
 y, con perdón sea mentado,  
 no hay seguro asno en el prado  
 de los gitanos cuatrerros.

## VIUDA

Dejadlos, y caminad,  
 Llorente, que es algo tarde.

*Entranse LLORENTE y la VIUDA.*

## BELICA

Tómame esa caridad.  
 No hagáis sino hacer alarde  
 de vuestra necesidad  
 delante de aquesta gente,  
 que no faltará un Llorente  
 como otro Gil que os persiga,

---

(1) No se ande a sus anchas.

y, sin que os dé nada, diga  
palabras con que os afrente.

MALDONADO

¿Veisla, Pedro? Pues es fama  
que tiene diez mil ducados  
junto a los pies de su cama,  
en dos cofres barreados  
a quien sus ángeles llama.  
Requíébrase así con ellos,  
que pone su gloria en ellos,  
y así, en vellos se desalma:  
que han de ser para su alma  
lo que a Absalón sus cabellos.  
Sólo a un ciego da un real  
cada mes, porque le reza  
las mañanas a su umbral  
oraciones que endereza  
al eterno tribunal,  
por si acaso sus parientes,  
su marido y ascendientes  
están en el purgatorio,  
haga el santo consistorio  
de su gloria merecientes;  
y con sola esta obra piensa  
irse al cielo de rondón,  
sin desmán y sin ofensa.

PEDRO

Que yo la saque de arón  
mi agudo ingenio dispensa.  
Informarte has, Maldonado,



de todos los que han pasado  
deste mundo sus parientes,  
amigos y bien querientes,  
hasta el siervo o paniaguado,  
y tráemelo por escrito,  
y verás cuán fácilmente  
de su miseria la quito;  
y a lo que soy suficiente,  
a este embuste lo remito.

MALDONADO

Desde su tercer abuelo  
hasta el postrer netezuelo  
que de su linaje ha muerto  
te traire el número cierto,  
sin que te discrepe un pelo.

PEDRO

Vamos, y verás después  
lo que haré en aqueste caso  
por el común interés.

MALDONADO

¿Do encaminarás el paso,  
Belica?

BELICA

Do querrá Inés.

PEDRO

Doquiera que le encamines,  
tendrá por honrosos fines  
tu extremado pensamiento.

## BELICA

Aunque fabrique en el viento,  
Pedro, no te determines  
a burlar de mi deseo,  
que de lejos se me muestra  
una esperanza en quien veo  
cierta luz tal, que me adiestra  
y lleva al bien que deseo.

## PEDRO

De tu rara hermosura  
se puede esperar ventura  
que la iguale. Ven, gitana,  
por quien nuestra edad se ufana  
y en sus glorias se asegura.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

## JORNADA SEGUNDA

---

*Salen un* ALGUACIL, *y* MARTÍN CRESPO, *el* *alcalde,*  
*y* SANCHO MACHO, *el* *regidor.*

ALCALDE

Digo, señor alguacil,  
que un mozo que se me fué,  
de ingenio agudo y sutil,  
de tronchos de coles sé  
que hiciera invenciones mil;  
y él me aconsejó que hiciese,  
si por dicha el rey pidiese  
danzas, una de tal modo,  
que se aventajase en todo  
a la que más linda fuese.  
Dijo que el llevar doncellas  
era una cosa cansada,  
y que el rey no gusta dellas,  
por ser danza muy usada  
y estar ya tan hecho a vellas;  
mas que por nuevos niveles  
llevase una de donceles  
como serranas vestidos,  
en pies y brazos ceñidos

multitud de cascabeles;  
 y ya tengo, a lo que creo,  
 veinte y cuatro así aprestados,  
 que pueden, según yo veo,  
 ser sin vergüenza llevados  
 al romano coliseo.  
 Ya yo le enseñé los dos  
 de los mejores.

ALGUACIL

Por Dios,  
 que la invención es muy buena.

SANCHO

Lo que nuestro alcalde ordena  
 es cosa rala entre nos,  
 y todo lo que él más sabe  
 de un su mozo lo aprendió  
 que fué de su ingenio llave;  
 mas ya se fué y nos dejó,  
 que mala landre le acabe:  
 que así quedamos vacíos,  
 sin él, de ingenio y de bríos.

ALGUACIL

¿Tanto sabe?

SANCHO

Es tan astuto,  
 que puede darle tributo  
 Salmón, rey de los judíos.

## ALCALDE

Haga cuenta, en viendo aquéstos,  
que los veinte y cuatro mira:  
que todos son tan dispuestos,  
derechos como una vira,  
sanos, gallardos y prestos.  
Aquel que no es nada renco,  
se llama Diego Mostrenco;  
el otro, Gil el Peraile;  
cada cual diestro en el baile  
como gozquejo flamenco.  
Tocándoles Pingarrón,  
mostrarán bien su destreza  
a compás de cualquier son,  
y alabarán la agudeza  
de nuestra nueva invención.  
Las danzas de las espadas  
hoy quedarán arrimadas,  
a despecho de hortelanos,  
envidiosos los gitanos,  
las doncellas afrentadas.  
¿No le pareció, señor,  
muy bien el talle y el brío  
de uno y otro danzador?

## ALGUACIL

Si juzgo al parecer mío,  
nunca vi cosa peor;  
y temo que, si allá vais,  
de tal manera volváis,  
que no acertéis el camino.

## ALCALDE

Tocado, a lo que imagino,  
 señor, de la envi[di]ja estáis.  
 Pues en verdad que hemos de ir  
 con veinte y cuatro donceles  
 como aquéllos, sin mentir,  
 porque invenciones noveles,  
 o admiran, o hacen reír.

## ALGUACIL

Yo os lo aviso, queda en paz.

*Vase el ALGUACIL.*

## SANCHO

Alcalde, tu gusto haz,  
 porque verás por la prueba  
 que esta danza, por ser nueva,  
 dará al rey mucho solaz.

## ALCALDE

No lo dudo. Venid, Sancho,  
 que ya el corazón ensancho,  
 do quepan los parabienes  
 de la danza.

## SANCHO

Razón tienes:  
 que has de volver hueco y ancho.

*Entranse.*

*Salen dos CIEGOS, y el uno PEDRO DE URDEMALAS; arrimase el primero a una puerta, y PEDRO junto a él, y pónese la VIUDA a la ventana.*

CIEGO

Animas bien fortunadas  
que en el purgatorio estáis,  
de Dios seáis consoladas,  
y en breve tiempo salgáis  
desas penas derramadas,  
y como un trueno  
baje a vos el ángel bueno  
y os lleve a ser coronadas.

PEDRO

Animas que desta casa  
partistes al purgatorio,  
ya en sillón, ya en silla rasa,  
del divino consistorio  
os venga al vuestro sin tasa,  
y en un vuelo  
el ángel os lleve al cielo,  
para ver lo que allá pasa.

CIEGO

Hermano, vaya a otra puerta,  
porque aquesta casa es mía,  
y en rezar aquí no acierta.

PEDRO

Yo rezo por cortesía,  
no por premio, cosa es cierta,  
y así, puedo

rezar doquiera, sin miedo  
de pendencia ni reyerta.

CIEGO

¿Es vistoso, ciego honrado?

PEDRO

Estoy desde que nací  
en una tumba encerrado.

CIEGO

Pues yo en algún tiempo vi;  
pero ya, por mi pecado,  
nada veo,  
sino lo que no deseo,  
que es lo que ve un desdichado.  
¿Sabrá oraciones abondo?

PEDRO

Porque sé que sé infinitas,  
aquesto, amigo, os respondo:  
que a todos las doy escritas,  
o a muy pocos las escondo.  
Sé la del ánima sola,  
y sé la de San Pancracio,  
que nadie cual ésta vióla;  
la de San Quirce y Acacio,  
y la de Olalla española,  
y otras mil,  
adonde el verso sutil  
y el bien decir se acrisola;  
las de los auxiliadores  
sé también, aunque son treinta,



y otras de tales primores,  
 que causo envidia y afrenta  
 a todos los rezadores,  
 porque soy,  
 adondequiera que estoy,  
 el mejor de los mejores.  
 Sé la de los sabañones,  
 la de curar la tericia  
 y resolver lamparones,  
 la de templar la codicia  
 en avaros corazones;  
 sé, en efeto,  
 una que sana el aprieto  
 de las internas pasiones,  
 y otras de curiosidad.  
 Tantas sé, que yo me admiro  
 de su virtud y bondad.

CIEGO

Ya por saberlas suspiro.

VIUDA

Hermano mío, esperad.

PEDRO

¿Quién me llama?

CIEGO

Según la voz, es el ama  
 de la casa, en mi verdad.  
 Ella es estrecha, aunque rica,  
 y sólo a mandar rezar  
 es a lo que más se aplica.

PEDRO

Pícome yo de callar  
 con quien al dar no se pica:  
 que esté mudo  
 a sus demandas no dudo  
 si no lo paga y suplica.

*Sale la VIUDA.*

VIUDA

Puesta en aquella ventana  
 he escuchado sus razones  
 y su profesión cristiana,  
 y las muchas oraciones  
 con que tantos males sana,  
 y querría me hiciese  
 placer que algunas me diese  
 de las que le pediría,  
 dejando a mi cortesía  
 el valor del interese.

PEDRO (*Aparte.*)

Si despide a esotro ciego,  
 yo le diré maravillas.

VIUDA (*Aparte.*)

Pues yo le despido luego.

PEDRO

Señora, no he de decillas  
 ni por dádivas ni ruego.

VIUDA

Váyase, y venga después,  
amigo.

CIEGO

Vendré a las tres  
a rezar lo cotidiano.

VIUDA

En buen hora.

CIEGO

Adiós, hermano,  
ciego, o vistoso, o lo que es;  
y si es que se comunica,  
sepa mi casa, y verá  
que, aunque pobre, ruin y chica,  
sin duda en ella hallará  
una voluntad muy rica,  
y la alegre posesión  
de un segoviano doblón  
gozará liberalmente  
si nos da, de su torrente,  
ya milagro, o ya oración.

PEDRO

Está bien; yo acudiré  
a saber la casa honrada  
tan llena de amor y fe,  
y pagaré la posada  
con lo que le enseñaré.  
Cuarenta milagros tengo  
con que voy y con que vengo

por dondequiera a mi paso,  
y alegre la vida paso  
y como un rey me mantengo.

*Entrase el CIEGO.*

Mas tú, señora Marina,  
Sánchez es el sobrenombre,  
a mi voz la oreja inclina  
y atenta escucha de un hombre  
una embajada divina.  
Las almas de purgatorio  
entraron en consistorio,  
y ordenaron las prudentes  
que les fuese a sus parientes  
su insufrible mal notorio.  
Hicieron que una tomase,  
de gran prudencia y consejo,  
para que lo efectuase,  
cuerpo de un honrado viejo,  
y así al mundo se mostrase,  
y diéranle una instrucción  
y una larga relación  
de lo que tiene de hacer  
para que puedan tener,  
o ya alivio, o ya perdón;  
y está ya cerca de aquí  
esta alma, en un cuerpo honesto,  
y anciano, cual yo le ví,  
y sobre un asno trae puesto  
el cerro de Potosí.  
Viene lleno de doblones

que le ofrecen a montones  
los parientes de las almas  
que en las tormentas sin calma[s]  
padecen graves pasiones.  
En oyendo que en su lista  
hay alma que en purgatorio  
con duras penas se atrista,  
no hay talego, ni escritorio,  
ni cofre que se resista.  
Hasta los gatos (1) guardados,  
de rubio metal preñados,  
por librarla de tormentos,  
descubren allí contentos  
sus partos acelerados.  
Esta alma vendrá esta tarde,  
señora Marina mía,  
a hacer de su lista alarde  
ante ti; pero querría  
que en secreto esto se guarde,  
y que a solas la recibas,  
y que a darle te apercibas  
lo que piden tus parientes  
que moran en las ardientes  
hornazas, de alivio esquivas.  
Esto hecho, te asegura  
que te enseñará oración  
con que aumentes tu ventura:  
que esto ofrece en galardón  
de aquella voluntad pura

---

(1) Bolsones de dinero.

que con él se muestra franca,  
y de su escondrijo arranca  
hasta el menudo cuatrín,  
y queda, cual San Paulín,  
como se dice, sin blanca.

VIUDA

¿Que esa embajada me envía  
esa alma, ciego bendito?

PEDRO

Y toda de vos se fía,  
y se remite a lo escrito  
de vuestra genealogía.

VIUDA

¿Cómo la conoceré  
cuando venga?

PEDRO

Yo haré  
que tome casi mi aspeto.

VIUDA

¡Oh, qué albricias te prometol  
¡Qué de cosas te daré!

PEDRO

En las cosas semejantes  
es bien gastar los dineros  
guardados de tiempos antes;  
los ayunos verdaderos  
y espaldas disciplinantes,

todo se ha de aventurar  
 sólo por poder sacar  
 a un alma de su pasión  
 y llevarla a la región  
 donde no mora el pesar.

## VIUDA

Ve en paz, y dile a ese anciano  
 que tan alegre le espero,  
 que en verle pondré en su mano  
 mi alma, que es el dinero,  
 con pecho humilde y cristiano:  
 que, aunque soy un poco escasa,  
 me afligiré en ver que pasa  
 alma de pariente mío,  
 según dicen, fuego y frío,  
 éste o aquél muy sin tasa.

## PEDRO

Tu fama a la de Leandro  
 exceda, y jamás se tizne  
 tu pecho de otro Alejandro;  
 antes, cante dél un cisne  
 en las aguas de Meandro;  
 a los hiperbóreos montes  
 pase, al cielo te remontes,  
 y allá te subas con ella,  
 y otra no encierren cual ella  
 nuestros corvos horizontes.

*Entranse los dos.*

*Salen* MALDONADO y BELICA.

MALDONADO

Mira, Belica: éste es hombre  
 que te sacará del lodo (1),  
 de grande ingenio y gran nombre,  
 tan discreto y presto en todo,  
 que es forzoso que te asombre.  
 Quiérese volver gitano  
 por tu amor, y dar de mano  
 a otra cualquier pretensión:  
 considera si es razón  
 que le muestres pecho llano.  
 El será el mejor cuatrero,  
 según que me lo imagino,  
 que habrá visto el mundo entero,  
 solo, raro y peregrino  
 en las trazas de embustero;  
 porque en una que ahora intenta  
 ha sacado en limpia cuenta  
 que ha de ser único en todas.

BELICA

Fácilmente te acomodas  
 a tu gusto y a mi afrenta:  
 ¿No se te ha ya traslucido  
 que el que a grande no me lleve  
 no es para mí buen partido?

MALDONADO

No hay cosa en que más se pruebe

---

(1) Te ayudará a medrar.



que careces de sentido  
que en esa tu fantasía,  
fundada en la lozanía  
de tu juventud gallarda,  
que en marchitarse no tarda  
lo que el Sol corre en un día.  
Quiero decir que es locura  
manifiesta, clara y llana,  
pensar que la hermosura  
dura más que la mañana,  
que con la noche se oscura;  
y a veces es necesidad  
el pensar que la beldad  
ha de ofrecer gran marido,  
siendo por mejor tenido  
el que ofrece la igualdad.  
Así que, gitana loca,  
pon freno al grande deseo  
que te ensalza y que te apoca,  
y no busques por rodeo  
lo que en nada no te toca.  
Cásate, y toma tú igual,  
porque es el marido tal  
que te ofrezco, que has de ver  
que en él te vengo a ofrecer  
valor, ser, honra y caudal.

*Entra PEDRO, ya como gitano.*

PEDRO

¿Qué hay, amigo Maldonado?

## MALDONADO

Una presunción, de suerte  
 que a mí me tiene admirado:  
 veo en lo flaco lo fuerte,  
 en un bajo un alto estado;  
 veo que esta gitanilla,  
 cuanto su estado la humilla,  
 tanto más levanta el vuelo,  
 y aspira a tocar el cielo  
 con locura y maravilla.

## PEDRO

Déjala, que muy bien hace,  
 y no la estimes en menos  
 por eso: que a mí me aplace  
 que con soberbios barrenos  
 sus máquinas suba y trace.  
 Yo también, que soy un leño,  
 príncipe y papa me sueño,  
 emperador y monarca,  
 y aun mi fantasía abarca  
 de todo el mundo a ser dueño.

## MALDONADO

Con la viuda, ¿cómo fué?

## PEDRO

Está en un punto la cosa  
 mejor de lo que pensé.  
 Ella será generosa  
 o yo Pedro no seré.

Pero ¿qué gente es aquésta  
tan de caza y tan de fiesta?

MALDONADO

El rey es, a lo que creo.

BELICA

Hoy subirá mi deseo  
de amor la fragosa cuesta;

*Entra el REY con un criado, SILERIO, y todos de caza.*

hoy a todo mi contento  
he de apacentar mis ojos  
y al alma dar su sustento,  
gozando de los despojos  
que me ofrece el pensamiento  
y la vista.

MALDONADO

Yo imagino  
que tu grande desatino  
en gran mal ha de parar.

BELICA

Mal se puede contrastar  
a las fuerzas del Destino.

REY

¿Viste pasar por aquí  
un ciervo, decid, gitanos,  
que va herido?

BELICA

Señor, sí:

atravesar estos llanos,  
 habrá poco que le vi;  
 lleva en la espalda derecha  
 hincada una gruesa flecha.

REY

Era un pedazo de lanza.

BELICA

El huir y hacer mudanza  
 de lugares no aprovecha  
 al que en las entrañas lleva  
 el hierro de Amor agudo,  
 que hasta en el alma se ceba.

MALDONADO

Esta dará, no lo dudo,  
 de su locura aquí prueba.

REY

¿Qué decís, gitana hermosa?

BELICA

Señor, yo digo una cosa:  
 que el Amor y el cazador  
 siguen un mismo tenor  
 y condición rigurosa.  
 Hierne el cazador la fiera,  
 y, aunque va despavorida,  
 huyendo en larga carrera,  
 consigo lleva la herida,  
 puesto que huya dondequiera;  
 hierne Amor el corazón

con el dorado harpón,  
y el que siente el parasismo,  
aunque salga de sí mismo  
lleva tras sí su pasión.

REY

Gitana tan entendida  
muy pocas veces se ve.

BELICA

Soy gitana bien nacida.

REY

¿Quién es tu padre?

BELICA

No sé.

MALDONADO

Señor, es una perdida:  
dice dos mil desvaríos,  
tiene los cascos vacíos  
y llena la necesidad  
de una cierta gravedad  
que la hace tomar bríos  
sobre su ser.

BELICA

Sea en buen hora;  
loca soy por la locura  
que en vuestra ignorancia mora.

SILERIO

¿Sabéis la buenaventura?

BELICA

La mala nunca se ignora  
de la humilde que levanta  
su deseo a alteza tanta,  
que sobrepuja a las nubes.

SILERIO

¿Pues por qué tanto la subes?

BELICA

No es mucho; a más se adelanta.

REY

¡Donaire tienes!

BELICA

Y tanto,  
que, fiada en mi donaire,  
mis esperanzas levanto  
sobre la región del aire.

SILERIO

¡Risa causas!

REY

Y aun espanto.  
¡Vamos! ¡Malhaya quien tiene  
quien sus gustos le detiene!

SILERIO

Por la reina dice aquesto.

BELICA

No es bien el que viene presto,  
si para partirse viene.

*Entranse el REY y SILERIO.*

PEDRO

Mira, Belica: yo atino  
 que en poner en ti mi amor  
 haré un grande desatino,  
 y así, me será mejor  
 llevar por otro camino  
 mis gustos. Voy, Maldonado,  
 a efectuar lo trazado,  
 para que la viuda estrecha  
 se vea una copia hecha  
 del cuerno que está nombrado;  
 voime a vestir de ermitaño,  
 con cuyo vestido honesto  
 daré fuerzas a mi engaño.

MALDONADO

Ve donde sabes, que puesto  
 te dejé el vestido extraño.

*Entrase PEDRO.*

*Sale el ALGUACIL, comisario de las danzas.*

ALGUACIL

¿Quién es aquí Maldonado?

MALDONADO

Yo, mi señor.

ALGUACIL

Guárdeos Dios.

BELICA

Alguacil y bien criado,

¡milagro! Nunca sois vos  
de la aldea.

MALDONADO

Has acertado,  
porque es de corte, sin duda.

ALGUACIL

Es menester que se acuda  
con una danza al palacio  
del bosque.

MALDONADO

Dennos espacio.

ALGUACIL

Sí harán: que el rey se muda  
del monesterio do está,  
de aquí a dos días, a él.

MALDONADO

Como lo mandas se hará.

BELICA

¿Viene la reina con él?

ALGUACIL

¿Quién lo duda? Sí vendrá.

BELICA

¿Y es todavía celosa,  
como suele, y rigurosa?

ALGUACIL

Dicen que sí; no sé nada.



BELICA

¿No la hacen confiada  
el ser reina y ser hermosa?

ALGUACIL

Turba el demasiado amor  
a los sentidos más altos,  
de más prendas y valor.

BELICA

A Amor son los sobresaltos  
muy anejos, y el temor.

ALGUACIL

Tan moza, ¿y eso sabéis?  
Apostaré que tenéis  
el alma en su red envuelta.  
Voime, que he de dar la vuelta  
por aquí. No os descuidéis,  
Maldonado, en que sea buena  
la danza, porque no hay pueblo  
que hacer la suya no ordena.

MALDONADO

Todo mi aprisco despueblo;  
ella irá de galas llena.

*Entrase el ALGUACIL.*

*Salen SILERIO, el criado del REY, y INÉS, la gitana.*

SILERIO

¿Qué, tan arisca es la moza?

## INÉS

Eslo, señor, de manera,  
 que de no nada se altera  
 y se enoja y alborozar;  
 cierta fantasía reina  
 en ella, que nos enseña,  
 o que lo es, o que se sueña  
 que ha de ser princesa o reina;  
 no puede ver a gitanos,  
 y usa con ellos de extremos.

## SILERIO

Pues agora le daremos  
 do pueda llenar las manos,  
 pues la quiere ver el rey  
 con amorosa intención.

## INÉS

En las leyes de afición  
 no guarda ninguna ley.  
 Aunque quizá, como es alta  
 y subida en pensamientos,  
 hallará que a sus intentos  
 un rey no podrá hacer falta.  
 Yo, a lo menos, de mi parte  
 haré lo que me has mandado  
 y le daré tu recado,  
 no más de por contentarte.

## SILERIO

Pudierase usar la fuerza  
 antes aquí que no el ruego.

INÉS.

Gusto con desasosiego,  
antes mengua que se esfuerza.  
Mas llevaremos la danza,  
y hablaremos después:  
que la escala de interés  
hasta las nubes alcanza.

SILERIO

Encomiéndote otra cosa  
que importa más a este efeto.

INÉS

¿Qué encomiendas?

SILERIO

El secreto;  
porque es la reina celosa,  
y con la menor señal  
que vea de su disgusto,  
turbará del rey el gusto,  
y a nosotros vendrá mal.

INÉS

Váyase, que viene allí  
nuestro conde.

SILERIO

Sea en buen hora,  
y humíllese esa señora;  
yo haré lo que fuere en mí.

*Vase* SILERIO.

*Entran MALDONADO, y PEDRO, de ermitaño.*

PEDRO

Aunque yo pintara el caso,  
no me saliera mejor.

MALDONADO

Brunelo (1), el grande embaidor,  
ante ti retire el paso.  
Con tan grande industria mides  
lo que tu ingenio trabaja,  
que te ha de dar la ventaja,  
fraudador de los ardidés.  
Libre de deshonra y mengua  
saldrás en toda ocasión,  
siendo en el pecho Sinón.  
Demóstenes en la lengua.

INÉS

Señor conde, el rey aguarda  
nuestra danza aquesta tarde.

PEDRO

Haga, pues, Belica alarde  
de mi rica y buena andanza;  
púlase y échese el resto  
de la gala y hermosura.

INÉS

Quizá forjas su ventura,  
famoso Pedro, en aquesto.

---

(1) Personaje de los poemas de Boyardo y el Ariosto.

A ensayar la danza vamos,  
y a vestirnos de tal modo,  
que se admire el pueblo todo.

PEDRO

Bien dices, y ya tardamos.

*Entranse todos.*

*Salen el REY y SILERIO.*

SILERIO

Digo, señor, que vendrá  
en la danza ahora, ahora.

REY

Mi deseo se empeora,  
pasa de lo honesto ya;  
más me pide qué pensé,  
y ya acuso la tardanza,  
pues la propincua esperanza  
fatiga, y crece la fe.  
A los ojos la hurtarás  
de la reina.

SILERIO

Haré tu gusto.

REY

Dirás cómo desto gusto,  
y aun otras cosas dirás,  
con que acuses mi deseo  
allá en tu imaginación.

SILERIO

Si Amor guardara razón,  
fuera aqueste devaneo;  
pero como no la guarda,  
ni te culpo, ni desculpo.

REY

Conozco el mal, y me culpo,  
aunque con disculpa tarda  
y floja.

SILERIO

La reina viene.

REY

Mira que estés prevenido,  
y tan sagaz y advertido  
como a mi gusto conviene;  
porque esta mujer celosa  
tiene de lince los ojos.

SILERIO

Hoy gozarás los despojos  
de la gitana hermosa.

*Entra la REINA.*

REINA

Señor, ¿sin mí? ¿Cómo es esto?  
No sé qué diga, en verdad.

REY

Alegra la soledad  
deste fresco hermoso puesto.

REINA

¿Y enfada mi compañía?

REY

Eso no es bien que digáis,  
pues con ella levantáis  
al cielo la suerte mía.

REINA

Cualquiera cosa me asombra  
y enciende, y crece el deseo  
si no os veo, o si no veo  
de vuestro cuerpo la sombra;  
y aunque esto es impertinencia,  
si conocéis que el Amor  
me manda como señor,  
con gusto tendréis paciencia.

SILERIO

Las danzas vienen, señores,  
que dellas el son se ofrece.

*Suena el tamboril.*

REY

Verémoslas, si os parece,  
entre estas rosas y flores:  
que el sitio es acomodado,  
espacioso y agradable.

REINA

Sea así.

*Entrán CRESPO, el alcalde, y TARUGO, el regidor.*

ALCALDE

¿Que no le hable?

Tenéislo muy mal pensado.  
Voto a tal, que he de quejarme  
al rey de aquesta solencia.

TARUGO

Aquí está su reverencia,  
Crespo.

ALCALDE

¿Queréis engañarme?  
¿Cuál es?

REY

Yo soy. ¿Qué os han hecho,  
buen hombre?

ALCALDE

No sé qué diga.  
Han burlado mi fatiga,  
y nuestra danza deshecho,  
vuestrós pajes, que los vea  
erguidos en Peralvillo (1).  
Sé sentillo, y no decillo;  
¿qué más mal queréis que sea?  
Veinte y cuatro doncellotes,  
todos de tomo y de lomo,  
venían. Yo no sé cómo  
no os da el rey dos mil azotes,  
pajes, que sois la canalla  
más mala que tiene el suelo.

---

(1) «Un paso junto a Ciudad Real, adonde la Santa Hermandad hace justicia de los delincuentes que pertenecen a su jurisdicción con la pena de saetas.» (Covarrubias.)



Digo, pues, que, con mi celo,  
que es bueno el que en mí se halla,  
aquestos tantos donceles  
junté, como soy alcalde,  
para serviros de balde,  
con barbas y cascabeles.  
No quise traer doncellas,  
por ser danza tan usada,  
sino una cascabelada  
de mozos parientes dellas;  
y apenas vieron sus trajes,  
al galán uso moderno,  
cuando todo el mismo infierno  
se revistió en vuestros pajes,  
y con trapajo y con lodo  
tanta carga les han dado,  
que queda desbaratado  
el danzante escuadrón todo.  
Han sobajado al mejor  
penuscón de danzadores  
que en estos alrededores  
vió príncipe mi señor.

## REINA

Pues volvedlos a juntar,  
que yo haré que el rey espere.

## TARUGO

Aunque vuelva el que quisiere,  
no se podrá rodear,  
porque van todos molidos  
como cibera y alheña,

de mojicón, ripio y leña  
largamente proveídos.

REINA

¿No traeréis uno siquiera,  
porque gustaré de velle?

TARUGO

Veré si puedo traelle.

ALCALDE

Advertid que el rey espera,  
Tarugo, y si no está Renco  
tan malo como le vi,  
traed, si es posible, aquí  
a mi sobrino Mostrenco,  
que en él echará de verse  
cuáles los otros serían.  
¡Oh, cuántos pajes se crían  
en corte para perdersel  
Pensé que por ser del rey,  
y tan bien nacidos todos,  
usarían de otros modos  
de mejor crianza y ley;  
pero cuatro pupilajes  
de cuatro Universidades  
no encierran tantas ruindades  
como saben vuestros pajes.  
Las burlas que nos han hecho  
descubren con sus ensayos  
que traen cruces en los sayos  
y diablos dentro del pecho.

*Vuelve TARUGO, y trae consigo a MOSTRENCO, tocado a papos, con un tranzado que llegue hasta las orejas, saya de bayeta verde guarnecida de amarillo, corta a la rodilla, y sus polainas con cascabeles, corpezuelo o camisa de pechos; y, aunque toque el tamboril, no se ha de mover de un lugar.*

TARUGO

A Mostrenco traigo; helo,  
Crespo.

ALCALDE

Pingarrón, tocad:  
que la buena majestad  
en él verá nuestro celo

*Toca.*

y nuestro ingenio lozano.  
Menéate, majadero,  
o hazte de rogar primero,  
como músico o villano.  
¡Holal ¿A quién digo? Sobrino,  
danza un poco, ¡pese a mí!

TARUGO

El diablo nos trujo aquí,  
según que ya lo adivino.  
¡Yérgete, cuerpo del mundo!

*Gínchale (1).*

ALCALDE

¡Oh pajes de Satanás!

---

(1) Hostícale.

REINA

Ni le roguéis ni deis más.

ALCALDE

Hoy nos echas al profundo  
con tu terquedad.

MOSTRENCO

No puedo  
menearme, ¡por San Dios!

SILERIO

¡Qué tierno doncel sois vos!

TARUGO

¿Qué tienes?

MOSTRENCO

Quebrado un dedo  
del pie derecho.

REY

Dejadle,  
y a vuestro pueblo os volved.

ALCALDE

Si es que me ha de hacer merced,  
de Junquillos soy alcalde;  
y si castiga a sus pajes,  
otra danza le traeremos  
que pase a todos extremos  
en la invención y en los trajes.

*Entranse* TARUGO, *alcalde*, y MOSTRENCO.

REINA

El alcalde es extremado.

REY

Y la danza bien vestida.

REINA

Bien platicada y reñida,  
y el premio bien esperado.

SILERIO

Esta es la de las gitanas  
que viene.

REINA

Pues suelen ser  
muchas de buen parecer  
y de su traje galanas.

REY

Que tiemble de una gitana  
un rey, ¡qué gran poquedad!

SILERIO

Verá vuestra majestad,  
entre éstas, una galana  
y hermosa sobremanera,  
y sobremanera honesta.

REY

¡Caro el mirarla me cuesta!

REINA

¿No llegan? ¿A qué se espera?

*Entran los músicos, vestidos a lo gitano, INÉS y BELICA y otros dos muchachos de gitanos, y en vestir a todas, principalmente a BELICA, se ha de echar el resto; entra asimismo PEDRO, de gitano, y MALDONADO; han de traer ensayadas dos mudanzas y su tamboril.*

PEDRO

Vuestros humildes gitanos,  
 majestades que Dios guarde,  
 hacemos vistoso alarde  
 de nuestros bríos lozanos.  
 Quisiéramos que esta danza  
 fuera toda de brocado;  
 mas el poder limitado  
 es muy poco lo que alcanza.  
 Mas, con todo, mi Belilla,  
 con su donaire y sus ojos,  
 os quitará mil enojos,  
 dándoos gusto y maravilla.  
 ¡Ea, gitanas de Dios,  
 comenzad, y sea en buen pie!

REINA

Bueno es el gitano, a fe.

MALDONADO

Id delantera las dos.

PEDRO

¡Ea, Belica, flor de abril;  
 Inés, bailadora ilustre,  
 que podéis dar fama y lustre  
 a esta danza y a otras mill

*Bailan.*

¡Vaya el boladillo apriesal  
 ¡No os erréis; guardad compás!  
 ¡Qué desvaída que vas,  
 Francisquillal ¡Ea, Ginesal!

MALDONADO

Largo y tendido el cruzado,  
 y tomen los brazos vuelo.  
 Si ésta no es danza del cielo,  
 yo soy asno enalbardado.

PEDRO

¡Ea, pizpitas ligeras  
 y andarríos bulliciosos;  
 llevad los brazos airosos  
 y las personas enteras!

MALDONADO

El oído en las guitarras,  
 y haced de azogue los pies.

PEDRO

¡Por San! ¡Buenas van las tres!

MALDONADO

Y aun las cuatro no van malas.  
 Pero Belica es extremo  
 de donaire, brío y gala.

PEDRO

Como no bailan en sala,  
 que tropiecen cuido y temo.

*Cae BELICA junto al rey.*

¿No lo digo yo? Belilla  
ha caído junto al rey.

REY

Que os alce yo es justa ley,  
nueva octava maravilla;  
y entended que con la mano  
os doy el alma también.

REINA

Ello se ha hecho muy bien;  
andado ha el rey cortesano.  
¡Bien su majestad lo allana,  
y la postra por el suelo,  
pues levanta hasta su cielo  
una caída gitana!

BELICA

Mostró en esto su grandeza,  
pues casi fuera impiedad  
que junto a su majestad  
nadie estuviera en bajeza;  
y no se pudo ofender  
su grandeza en esto nada,  
pues majestad confirmada  
no puede desfallecer;  
y, en cierta manera, creo  
que cabe en la suerte mía  
que me hagan cortesía  
los reyes.

REINA

Ya yo lo veo,



¿Que ese privilegio tiene  
la hermosura?

REY

Ea, señora,  
no turbéis la justa ahora,  
porque alegre y entretiene.

REINA

Apriétanme el corazón  
esas palabras livianas.  
Llevad aquestas gitanas  
y ponedlas en prisión:  
que es la belleza tirana,  
y a cualquier alma conquista,  
y está su fuerza en ser vista.

REY

¿Celos te da una gitana?  
Cierto que es terrible cosa  
e insufrible de decir.

REINA

Pudíérase eso decir,  
a no ser ésta hermosa,  
y a (no) ser vuestra condición  
de rey; pero no es así.  
Llevádmelas ya de ahí.

SILERIO

¡Extraña resolución!

INÉS

Señora, así el pensamiento

celoso no te fatigue,  
 ni hacer hazañas te obligue  
 que no lleven fundamento.  
 Que a solas quieras oírme  
 un poco que te diré,  
 y en ello no intentaré  
 de tu prisión eximirme.

## REINA

A mi estancia las llevad;  
 pero traedlas tras mí.

*Entranse las REINAS y las GITANAS.*

## REY

Pocas veces celos vi  
 sin tocar en crueldad.

## SILERIO

Una sospecha me afana,  
 señor, por lo que aquí veo,  
 y es que di de tu deseo  
 noticia a aquella gitana  
 que a la reina quiere hablar  
 en secreto, y es razón  
 temer que de tu intención  
 larga cuenta querrá dar.

## REY

En mi dolor tan acerbo,  
 no me queda qué temer,  
 pues no puede negro ser  
 mas que sus alas el cuervo.

Venid, y daremos orden  
 cómo se tiemple en la reina  
 la furia que en ella reina,  
 la confusión y desorden.

*Entranse el REY y SILERIO.*

PEDRO

¡Bien habemos negociado,  
 gustando vos del oficio!

MALDONADO

Digo que pierdo el juicio,  
 y estoy como embelesado.  
 Belica presa, e Inés  
 con la reina quiere hablar.  
 ¡Mucho me da que pensar!

PEDRO

Y aun que temer.

MALDONADO

Así es.

PEDRO

Yo, a lo menos, el suceso  
 no pienso esperar del caso:  
 que a compás retiro el paso  
 del gitanesco progreso.  
 Un bonete reverendo  
 y el eclesiástico brazo  
 sacarán deste embarazo

mi persona, a lo que entiendo.  
¡Adiós, Maldonado!

MALDONADO

Espera.

¿Qué quieres hacer?

PEDRO

No nada;

la suerte tengo ya echada,  
y tengo sangre ligera.  
No me detendrán aquí  
con maromas y con sogas.

MALDONADO

En muy poca agua te ahogas.  
Nunca pensé tal de ti;  
antes, pensé que tenías  
ánimo para esperar  
un ejército.

PEDRO

Es hablar;  
otras son las fuerzas mías.  
Aun no me has bien conocido;  
pues entiende, Maldonado,  
que ha de ser el hombre honrado  
recatado y no atrevido;  
y es prudencia prevenir  
el peligro. Queda en paz.

MALDONADO

Sin porqué temes; mas haz  
tu gusto.

PEDRO

Yo sé decir  
que es razón que aquí se tema:  
que las iras de los reyes  
pasan términos y leyes,  
como es su fuerza suprema.

MALDONADO

Si así es, vámonos luego,  
que nos estará mejor.

MÚSICOS

Todos tenemos temor,  
Maldonado.

MALDONADO

No lo niego.

*Entranse todos.*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

## JORNADA TERCERA

---

*Sale PEDRO como ermitaño, con tres o cuatro taleguillos de anjeo (1) llenos de arena en las mangas.*

PEDRO

Ya está la casa vecina  
de aquella viuda dichosa,  
digo de aquella Marina  
Sánchez, que, por generosa,  
al cielo el alma encamina;

*MARINA, a la ventana.*

ya su marido, Vicente  
del Berrocal, fácilmente  
saldrá de la llama horrenda,  
en cuanto Marina entienda  
que yace en ella doliente;  
su hijo Pedro Benito  
amainará desde luego  
el alto espantoso grito  
con que se queja en el fuego  
que abrasa el negro distrito;

---

(1) Tela muy ancha de estopa o lino.

dejará de estar mohino  
Martinico, su sobrino,  
el del lunar en la cara,  
viendo que se le prepara  
de la gloria el real camino.

## VIUDA

Padre, espere, que ya abajo,  
y perdone si le doy  
en el esperar trabajo.

*Quitase de la ventana, y baja.*

## PEDRO

Gracias a los Cielos doy,  
que me luce si trabajo;  
gracias doy a quien me ha hecho  
entrar en aqueste estrecho,  
donde, sin temor de mengua,  
me ha de sacar esta lengua  
con honra, gusto y provecho.  
Memoria, no desfallezcas,  
ni por algún accidente  
silencio a la lengua ofrezcas;  
antes, con modo prudente,  
ya me alegres, ya entristezcas,  
en los semblantes me muda  
que con aquesta viuda  
me acrediten, hasta tanto  
que la dejen, con espanto  
contenta, pero desnuda.

*Entra la VIUDA.*

VIUDA

Padre, deme aquesos pies.

PEDRO

Tente, honrada labradora;  
no me toques. ¿Tú no ves  
que adonde la humildad mora  
pierde el honor su interés?  
Las almas que están en penas,  
de todo contento ajenas,  
aunque más las soliciten,  
las ceremonias no admiten  
de que están las cortes llenas.  
Más les importa una misa  
que cuatro mil besamanos.  
y esto tu padre te avisa,  
y esos tratos cortesanos  
tenlos por cosa de risa.  
Pero, en tanto que te doy  
cuenta, amiga, de quién soy,  
guárdame aqueste talego  
y estotro del nudo ciego,  
con quien tan cargado voy.

VIUDA

Ya, señor, tengo noticia  
de quién eres, y sé bien  
que tu voluntad codicia  
que en misericordia estén  
las almas y no en justicia.



Sé la honrada comisión  
que tienes, y, en conclusión,  
te suplico que me cuentes  
cómo las de mis parientes  
tendrán descanso y perdón.

## PEDRO

Vicente del Berrocal,  
tu marido, con setenta  
escudos de principal  
ha de rematar la cuenta  
en mil bienes de su mal.  
Pedro Benito, tu hijo,  
saldrá de aquel escondrijo  
con cuarenta y seis no más,  
y con esto le darás  
un sin igual regocijo.  
Tu hija Sancha Redonda  
pide que a su voluntad  
tu larga mano responda:  
que es sogá la caridad  
para aquella cueva honda.  
Cincuenta y dos amarillos (1)  
pide, redondos, sencillos,  
o ya veinte y seis doblados,  
con que serán quebrantados  
de sus prisiones los grillos.  
Martín y Quiteria están,  
tus sobrinos, en un pozo,

---

(1) Escudos de oro.

padeciendo estrecho afán,  
 y desde allí con sollozo  
 amargas voces te dan.  
 Diez doblones de a dos caras  
 piden que ofrezca en las aras  
 de la devoción divina,  
 pues que los tiene Marina  
 entre sus cosas más caras.  
 Sancho Manjón, tu buen tío,  
 padece en una laguna  
 mucha sed y mucho frío,  
 y con llantos te importuna  
 que des a su mal desvío.  
 Solos catorce ducados  
 pide, pero bien contados  
 y en plata de cuño nuevo,  
 y yo a llevarlos me atrevo  
 sobre mis hombros cansados.

## VIUDA

¿Vistes allá, por ventura,  
 señor, a mi hermana Sancha?

## PEDRO

Vila en una sepultura  
 cubierta con una plancha  
 de bronce, que es cosa dura,  
 y al pasarle por encima,  
 dijo: «Si es que te lastima  
 el dolor que aquí te llora,  
 tú, que vas al mundo agora,  
 a mi hermana y a mi prima

dirás que en su voluntad  
está el salir destas nieblas  
a la inmensa claridad:  
que es luz de aquestas tinieblas  
la encendida caridad.

Que apenas sabrá mi hermana  
mi pena, cuando esté llana  
a darme treinta florines,  
por poner ella sus fines  
en ser cuerda, y no de lana.»

Infinitos otros vi,  
tus parientes y criados,  
que se encomiendan a ti,  
cuáles hay de a dos ducados,  
cuáles de a maravedí;  
y sete decir, en suma,  
que, reducidos con pluma  
y con tinta a buena cuenta,  
a docientos y cincuenta  
escudos llega la suma.

No te azores, que ese saco  
que te di a guardar primero,  
si es que bien la cuenta saco,  
me lo dió un bodegonero,  
grande imitador de Caco,  
no más de porque a su hija,  
que entre rescoldo de hornija (1)  
yace en las hondas cavernas,  
en sus delicadas piernas

---

(1) Leña menuda para el horno.

el fuego menos la aflija.  
Un mozo de mulas fué  
quien me dió el saco segundo  
que en tus manos entregué,  
gran caminador del mundo,  
malo, mas de buena fe.  
De arenas de oro de Tíbar  
van llenos, con que el acíbar  
y amarguísimo trabajo  
de las almas de allá abajo  
se ha de volver en almíbar.  
Ea, pues, mujer gigante,  
mujer fuerte, mujer buena;  
nada se os ponga delante  
para no aliviar la pena  
de toda ánima penante.  
Desechad de la garganta  
ese nudo que os quebranta,  
y decid con voz serena:  
«Haré, señor, cuanto ordena  
tu voz sonora y santa.»  
Que, en entregando los numos  
en estas groseras manos,  
con gozos altos y sumos,  
sus fuegos mas inhumanos  
verás convertir en humos.  
¿Qué será ver a deshora  
que por la región del aire  
va un alma zapateadora  
bailando con gran donaire,  
de esclava hecha señora?

¡Qué de alabanzas oirás  
 por delante y por detrás,  
 hora vayas, hora estés,  
 de toda ánima cortés  
 a quien hoy libertad das!

*Vuélvele los sacos.*

VIUDA

Tenga, y un poco me espere,  
 que yo voy, y vuelvo luego  
 con todo aquello que quiere.

*Entrase la VIUDA.*

PEDRO

En gusto, en paz y en sosiego  
 tu vida el Cielo prospere.  
 Si bien en ello se advierte,  
 aquesta es la mujer fuerte  
 que se busca en la Escritura.  
 Tengas, Marina, ventura  
 en la vida y en la muerte.  
 Belilla, gitana bella,  
 todo el fruto deste embuste  
 gozarás sin falta o mella,  
 aunque tu gusto no guste  
 de mi amorosa querella.  
 Cuanto este dinero alcanza  
 se ha de gastar en la danza  
 y en tu adorno, porque quiero  
 que por galas ni dinero  
 no malogres tu esperanza.

*Vuelve la VIUDA con un gato lleno, como que trae el dinero.*

VIUDA

Toma, venerable anciano,  
que ahí va lo que pediste,  
y aun a darte más me allano.

PEDRO

Marina, el tuyo me diste  
con el proceder cristiano.  
En trasponiendo esta loma,  
en un salto daré en Roma  
y en otro en el centro hondo;  
y porque a quien soy respondo,  
mi buena bendición toma,  
que da salud a las muelas,  
preserva que no se engañe  
nadie con fraude y cautelas,  
ni que de mirar se extrañe  
las nocturnas centinelas.  
Puede en las oscuras salas  
tender sin temor las alas  
el más flaco corazón,

*Bendícela.*

llevando la bendición  
del gran Pedro de Urdemalas.

*Entrase PEDRO.*

VIUDA

Comisario fidedino

de las almas que en trabajo  
 están penando contiño,  
 pues dicen que es cuesta abajo  
 del purgatorio el camino,  
 échate a rodar, y llega  
 ligero a la escura vega  
 o valle de llanto amargo,  
 y apícalas al descargo  
 que mi largueza te entrega.  
 En cada escudo que di  
 llevas mi alma encerrada,  
 y en cada maravedí,  
 y como cosa encantada  
 parece que quedo aquí.  
 Ya yo soy otra alma en pena,  
 después que me veo ajena  
 del talego que entregué;  
 pero en hombros de mi fe  
 saldré a la región serena.

*Entrase.*

*Sale la REINA, y trae en un pañizuelo unas joyas,  
 y sale con ellas MARCELO, caballero anciano.*

REINA

Marcelo, sin que os impida  
 la guarda de algún secreto,  
 porque no os pondrá en aprieto  
 de perder fama ni vida,  
 os ruego me respondáis  
 a ciertas preguntas luego.

## MARCELO

Bien excusado es el ruego,  
señora, donde mandáis.  
Preguntad a vuestro gusto,  
porque mi honra y mi vida  
está a vuestros pies rendida,  
y es de lo que yo más gusto.

## REINA

Estas joyas de valor,  
¿cúyas son, o cúyas fueron?

## MARCELO

Un tiempo dueño tuvieron  
que siempre fué mi señor.

## REINA

¿Pues cómo se enajenaron?  
Porque me importa saber  
cómo aquesto vino a ser:  
si se dieron, o se hurtaron.

## MARCELO

Pues que ya la tierra cubre  
el delito y la deshonra,  
si es deshonra y si es delito  
el que amor honesto forja,  
quiero romper un silencio  
que no importa que le rompa  
ni a los muertos ni a los vivos;  
antes, a todos importa.  
La duquesa Félix Alba,  
que Dios acoja en su gloria,



una noche, en luz escasa  
y en tinieblas abundosa,  
estando yo en el terrero (1),  
con esperanza dudosa  
de ver a la que me diste,  
gran señora, por esposa,  
con un turbado ceceo  
me llamó, y con voz ansiosa  
me dijo: «Así la ventura  
a tus deseos responda,  
señor, quienquiera que seas,  
que, en esta ocasión forzosa,  
mostrando pecho cristiano,  
a quien te llama socorras.  
Pon a recado esa prenda,  
más noble que venturosa;  
dale el agua del bautismo  
y el nombre que tú le escojas.»  
Y en esto ya descolgaba  
de unas trenzas que de sogas  
sirvieron, una cestilla  
de blanca mimbre olorosa.  
No dijo más, y encerróse.  
Yo quedé en aquella hora  
cargado, suspenso y lleno  
de admiración y congoja,  
porque oí que una criatura  
dentro de la cesta llora,  
así cual recién nacida.

---

(1) Espacio situado ante la casa.

¡Ved qué carga, y a qué horal  
En fin, porque presto veas  
el de aquesta extraña historia,  
digo que al punto salí,  
con diligencia no poca,  
de la ciudad al aldea  
que está sobre aquella loma,  
por ser cerca. Pero el Cielo,  
que infortunios acomoda,  
me deparó en el camino,  
al despuntar del aurora,  
un rancho de unos gitanos,  
de pocas y humildes chozas.  
Por dádivas y por ruegos,  
una gitana no moza  
me tomó la criatura,  
y al punto desenvolvióla,  
y entre las fajas, envueltas  
en un lienzo, halló esas joyas,  
que yo conocí al momento,  
pues son de tu hermano todas.  
Dejéselas con la niña,  
que era una niña hermosa  
la que en la cesta venía,  
nacida de pocas horas;  
encarguéle su crianza  
y el bautismo, y que, con ropas  
humildes, empero limpias,  
la criase. ¡Extraña cosal:  
que, cuando deste suceso  
mi lengua a tu hermano informa,

dijo: «Marcelo, la niña  
 es mía, como las joyas.  
 La duquesa Félix Alba  
 es su madre, y ella es sola  
 el blanco de mis deseos  
 y de mis penas la gloria.  
 Inmaturo ha sido el parto,  
 mal prevenida la toma;  
 pero no hay falta que llegue  
 de su ingenio a la gran sobra.»  
 Estando en estas razones,  
 en son tristísimo doblan  
 las campanas, sin que quede  
 monesterio ni parroquia.  
 El son general y triste  
 daba indicios ser persona  
 principal la que a la tierra  
 el común tributo torna.  
 Hizo manifiesto el caso  
 un paje que entró a deshora  
 diciendo: «Muerta es, señor,  
 Félix Alba, mi señora.  
 De improviso murió anoche,  
 y por ella, señor, forman  
 este son tantas campanas,  
 y tantas gentes que lloran.»  
 Con estas nuevas, tu hermano  
 quedó con el alma absorta,  
 sin movimiento los ojos.  
 inmóvil la persona.  
 Volvió en sí desde allí a un rato,

y, sin decirme otra cosa  
sino: «Haz criar la niña,  
y no le quites las joyas;  
como gitana se críe,  
sin hacerla sabidora,  
aunque crezca, de quién es,  
porque esto a mi gusto importa»,  
dos horas tardó en partirse  
a las fronteras, do apoca  
con su lanza la morisma,  
sus gustos con sus memorias.  
Siempre me escribe que vea  
a Belica, que llamóla  
así la gitana sabia  
que con mucho amor crióla.  
Yo no alcanzo su desinio,  
ni a qué aspira, ni en qué topa  
el no querer que se sepa  
tan rara y tan triste historia.  
Hanle dicho a la muchacha  
que un ladrón gitano hurtóla,  
y ella se imagina hija  
de alguna real persona.  
Yo la he visto muchas veces,  
y hacer y decir mil cosas,  
que parece que ya tiene  
en las sienes la corona.  
Murió la que la dió leche,  
y, con las joyas, dejóla  
en poder de otra su hija,  
si no tan bella, tan moza.

Esta, que es la que tenía  
 esas joyas, no otra cosa  
 sabe más de lo que supo  
 su madre, y el hecho ignora  
 de los padres de Isabel,  
 tu sobrina, la hermosa,  
 la señora, la garrida,  
 la discreta y la briosa.  
 Respondo esto a la pregunta  
 si se dieron esas joyas,  
 o se hurtaron: que me admira  
 verlas donde están agora.

[REINA]

La mitad he yo sabido  
 desta peregrina historia,  
 y una y otra relación,  
 sin que discrepen, conforman.  
 Mas dime: ¿conocerías,  
 si acaso vieses, la hermosa  
 gitana que dices?

MARCELO

Sí;  
 como a mí mismo, señora.

REINA

Pues espérate aquí un poco.

*Entrase la REINA.*

MARCELO

¿Quién trujo aquí aquestas joyas?

¡Cómo a los Cielos y al tiempo  
 por jamás se encubre cosal  
 ¿Si he hecho mal en descubrirme?  
 Sí: que lengua presurosa  
 no da lugar al discurso  
 y más condena que abona.

*Vuelven la REINA, BELICA e INÉS.*

REINA

¿Es aquél el que venía  
 a ver a tu hermana?

INÉS

Sí:  
 que con mi madre le vi  
 comunicar más de un día.

REINA

Con eso, y con el semblante,  
 que al de mi hermano parece,  
 ya veo que se me ofrece  
 una sobrina delante.

MARCELO

Así lo puedes creer:  
 que esa que traes de la mano  
 es la prenda que tu hermano  
 quiere y debe más querer.  
 Si ilustre por el padre  
 la ha hecho Dios en el suelo,  
 no menos la hace el cielo  
 extremada por la madre,

y ella, por su hermosura,  
merece ser estimada.

*Entran el REY y el CABALLERO.*

REY

Ello es cosa averiguada  
que no hay celos sin locura.

REINA

Y sin amor, señor mío,  
dijérades muy mejor.

REY

Celos son rabia, y amor  
siempre della está vacío;  
y de la causa que es buena  
mal efecto no procede.

REINA

En mí al contrario sucede:  
siempre celos me dan pena,  
y siempre los ha engendrado  
el grande amor que yo os tengo.

REY

Si hay venganza, yo me vengo  
con que os hayáis engañado,  
pues no podrán redundar  
de vuestras preguntas hechas  
tan vehementes sospechas  
que me puedan condenar,  
ni yo, si miráis en ello,  
soy de sangre tan liviana

que a tan humilde gitana  
incline el altivo cuello.

REINA

Mirad, señor, que es hermosa,  
y que la rara belleza  
se lleva tras sí la alteza  
y fuerza más poderosa.  
Por mis ojos, que lleguéis  
a mirar sus bellos ojos.

REY

Si gustáis de darme enojos,  
no es buen medio el que ponéis.

REINA

¿Cómo? ¿Y qué así os amohina  
el mirar a una doncella  
que, después de ser tan bella,  
aspira a ser mi sobrina?

BELICA

¿Qué ha de ser aquesto, Inés?  
Que me voy imaginando  
que se están de mí burlando.

INÉS

Calla, y sabráslo después.

REINA

Miradla así, descuidado,  
y decidme a quién parece.



REY

A los ojos se me ofrece  
de Rosamiro un traslado.

REINA

No es mucho, porque es su hija,  
y como a tal la estimad.

CABALLERO

¿Burla vuestra majestad?

REINA

No es bien que eso se colija  
de verdad tan manifiesta.

REY

Si no burláis, es razón  
que me cause admiración  
tal novedad como es ésta.

REINA

Llegad al rey, Isabel,  
y decid que os dé la mano  
como a hija de mi hermano.

BELICA

Como sierva llevo a él.

REY

Levantad, bella criatura,  
que de vuestro parecer  
muy bien se puede creer  
y esperar mayor ventura.

Pero decidme, señora:  
¿cómo sabéis esta historia?

REINA

Aunque es breve y es notoria,  
no es para decilla agora.  
Vámonos a la ciudad,  
que en el camino sabréis  
lo que luego creeréis  
como infalible verdad.

REY

Vamos.

MARCELO

No hay dudar, señor,  
en historia que es tan clara,  
pues su rostro la declara,  
y yo, que soy el actor.

*Vanse entrando todos, y a la postre quedan* INÉS  
y BELICA.

INÉS

Belica, pues vas sobrina  
de la reina, por lo menos,  
esos tus ojos serenos  
a nuestra humildad inclina  
Acuérdate de que hartamos  
más de una vegada juntas,  
y que sin soberbia y puntas  
más de otras cinco bailamos;  
y que, aunque habemos andado  
muchas veces a las greñas,

siempre en efeto y por señas  
 te he temido y respetado.  
 Haz algún bien, pues podrás,  
 a nuestros gitanos pobres;  
 así en venturosa sobres  
 a cuantas lo fueron más.  
 Responde a lo que se ve  
 de tu ser tan principal.

BELICA

Dame, Inés, un memorial,  
 que yo le despacharé.

*Entranse.*

*Sale PEDRO DE URDEMALAS, con manteo y bonete,  
 como estudiante.*

PEDRO

Dicen que la variación  
 hace a la naturaleza  
 colma de gusto y belleza,  
 y está muy puesto en razón.  
 Un manjar a la contina  
 enfada, y un solo objeto  
 a los ojos del discreto  
 da disgusto y amohina.  
 Un solo vestido cansa.  
 En fin, con la variedad  
 se muda la voluntad  
 y el espíritu descansa.  
 Bien logrado iré del mundo  
 cuando Dios me lleve dél,

pues podré decir que en él  
 un Proteo fui segundo.  
 ¡Válgame Dios, qué de trajes  
 he mudado, y qué de oficios,  
 qué de varios ejercicios,  
 qué de exquisitos lenguajes!  
 Y agora, como estudiante,  
 de la reina voy huyendo,  
 cien mil azares temiendo  
 desta mi suerte inconstante.  
 Pero yo, ¿por qué me cuento,  
 que llevo (en) mudable palma?  
 Si ha de estar siempre nuestra alma  
 en continuo movimiento,  
 Dios me arroje ya a las partes  
 donde más fuere servido.

*Entra un LABRADOR con dos gallinas.*

LABRADOR

Pues yo no las he vendido;  
 bien parece que es hoy martes.

PEDRO

Mostrad, hermano; llegad,  
 llegad, mostrad. ¿Qué os turbáis?  
 Ellas son de calidad,  
 que en cada una mostráis  
 vuestra grande caridad.  
 Andad con Dios y dejaldas,  
 y desde lejos miraldas,  
 como a reliquias honraldas,

para el culto dedica[l]das,  
bucólico, y adoraldas.

LABRADOR

Como me las pague, haga  
altar o reliquias dellas,  
o lo que más satisfaga  
a su gusto.

PEDRO

Sólo es dellas  
santa y justísima paga  
hacer dellas un empleo  
que satisfaga al deseo  
del más mirado cristiano.

LABRADOR

Saldrá su designio vano,  
señor zote, a lo que creo.

*Entran dos REPRESENTANTES, que se señalan  
con números 1 y 2.*

PEDRO

Sois hipócrita y malino,  
pues no tenéis miramiento  
que os habla un hombre cetrino,  
hombre que vale por ciento  
para hacer un desatino;  
hombre que se determina,  
con una y otra gallina,  
sacar de Argel dos cautivos  
que están sanos y están vivos  
por la voluntad divina.

## FARSANTE PRIMERO

Este cuento es de primor,  
y el sacristán, o lo que es,  
juega de hermano mayor.

## PEDRO

¡Oh fuerzas del interés,  
llenas de envidia y rigor!  
¿Que es posible que te esquivas,  
por tan pocos arrequives,  
de sacar sendos cristianos  
de mano de los tiranos?  
¡Cómante malos caribes!

## LABRADOR

Diga, señor papasal:  
¿son, por ventura, mostrencas  
mis gallinas, ¡pesiatall,  
para no hacerme de pencas  
de dar mi pobre caudal?  
Rescaten a esos cristianos  
los ricos, los cortesanos,  
los frailes, los limosneros:  
que yo no tengo dineros  
si no lo ganan mis manos.

## FARSANTE PRIMERO

Esforcemos este embuste.  
Sois un hombre mal mirado,  
de mala yacija y fuste,  
hombre que es tan desalmado,  
que no hay cosa de que guste.

## PEDRO

La maldición de mi zorra,  
 de mi bonete y mi gorra,  
 caiga en ti y en tu ralea,  
 y cautivo yo te vea  
 en Fez en una mazmorra,  
 para ver si te holgarás  
 de que sea quien entonces,  
 por dos gallinas no más...  
 ¡Oh corazones de bronces,  
 archivos de Satanás!  
 ¡Oh miseria desta vida,  
 a términos reducida,  
 que vienen los cortesanos  
 a rogar a los villanos,  
 gente non santa y perdidal

## LABRADOR

¡Pesia a mí Denme mis aves,  
 que yo no estoy para dar  
 limosna.

## FARSANTE PRIMERO

¡Qué poco sabes  
 de achaque de rescatar  
 dos hombres gordos y graves!  
 Yo los tengo señalados,  
 corpulentos y barbados,  
 de raro talle y presencia,  
 que valen en mi conciencia  
 más de trecientos ducados,

y por estas dos gallinas  
solamente los rescato.  
¡Ved qué entrañas tan malinas  
tiene este pobre pazguato,  
criado entre las encinas!  
¡Ya la ruindad y malicia,  
la miseria y la codicia  
reina sólo entre esta gentel

## LABRADOR

Aun bien que hay aquí teniente,  
corregidor y justicia. (*Entrese.*)

## PEDRO

Y yo tengo lengua y pies.  
Esperen, y lo verán.

## FARSANTE PRIMERO

Sois un traidor Magancés (1),  
hombre de aquellos que dan  
mohatras de tres en tres (2).

## FARSANTE SEGUNDO

Déjele vuesa merced,  
que, pues ya dejó en la red  
las cobas, vaya en buen hora.

## [FARSANTE PRIMERO]

Pues bien: ¿qué haremos agora?

---

(1) Alusión a Galalón, traidor que entregó a Roldán. Era señor de Maguncia.

(2) Muchas veces.



[PEDRO]

Lo que es vuestro gusto haced.  
 Despójese de su pluma  
 el rescate, y véase luego,  
 con resolución y en suma,  
 si hay algún rancho o bodega  
 donde todo se consuma:  
 que yo, a fe de compañero,  
 desde agora me prefiero  
 a dar todo el adherente.

FARSANTE SEGUNDO

Hay un grande inconveniente:  
 que hemos de ensayar primero.

PEDRO

Pues díganme: ¿son farsantes?

FARSANTE PRIMERO

Por nuestros pecados, sí.

PEDRO

Haz de mis dichas Adlantes,  
 cerros de mi Potosí,  
 de mi pequeñez gigantes;  
 en vosotros se me ofrece  
 todo aquello que apetece  
 mi deseo en sumo grado.

FARSANTE SEGUNDO

¿Qué vendaval os ha dado,  
 que así el seso os desvanece?

## PEDRO

Sin duda, he de ser farsante,  
 y haré que estupendamente  
 la fama mis hechos cante,  
 y que los lleve y los cuente  
 en Poniente y en Levante.  
 Volarán los hechos míos  
 hasta los reinos vacíos  
 de Policea, y aun más,  
 en nombre de Nicolás,  
 y el sobrenombre de Ríos (1):  
 que éste fué el nombre de aquel  
 mago que a entender me dió  
 quién era el mundo cruel,  
 ciego que sin vista vió  
 cuántos fraudes hay en él.  
 En las chozas y en las salas,  
 entre las jergas y galas  
 será mi nombre extendido,  
 aunque se ponga en olvido  
 el de Pedro de Úrdemalas.

## FARSANTE SEGUNDO

Enigma y algarabía  
 es cuanto habláis, señor,  
 para nosotros.

## PEDRO

Sería  
 falta de ingenio y valor

---

(1) Famoso representante de comedias.

contaros la historia mía,  
 a lo menos por agora.  
 Vamos; que, si se mejora  
 mi suerte con ser farsista,  
 seréis testigos de vista  
 del ingenio que en mí mora,  
 principalmente en jugar  
 las tretas de un entremés  
 hasta do pueden llegar.

*Entra otro FARSANTE.*

FARSANTE TERCERO

¿No advertirán que ya es  
 hora y tiempo de ensayar?  
 Porque pide el rey comedia,  
 y el autor ha ya hora y media  
 que espera. ¡Grande descuidol

FARSANTE PRIMERO

Pues con ir presto, yo cuido  
 que ese daño se remedia.  
 Venga, galán, que yo haré  
 que hoy quede por recitante.

PEDRO

Si lo quedo, mostraré  
 que soy para autor bastante  
 con lo menos que yo sé.  
 Llegado ha ya la ocasión  
 donde la adivinación  
 que un hablante Malgesí  
 echó un tiempo sobre mí,  
 tenga efecto y conclusión.

Ya podré ser patriarca,  
pontífice y estudiante,  
emperador y monarca:  
que el oficio de farsante  
todos estados abarca;  
y, aunque es vida trabajosa,  
es, en efecto, curiosa,  
pues cosas curiosas trata,  
y nunca quien la maltrata  
le dará nombre de ociosa.

*Entranse todos.*

*Sale un AUTOR con unos papeles como comedia, y dos  
FARSANTES, que todos se señalan por número.*

AUTOR

Son muy anchos de conciencia  
vuelas mercedes, y creo,  
por las señales que veo,  
que me ha de faltar paciencia.  
¡Cuerpo de mí! ¿En veinte días  
no se pudiera haber puesto  
esta comedia? ¿Qué es esto?  
Ellas son venturas mías.  
Póneme esto en confusión,  
y en un rancor importuno,  
que nunca falte ninguno  
al pedir de la ración,  
y al ensayo es menester  
que con perros y hurones  
los busquen, y aun a pregones,  
y no querrán parecer.

PEDRO

¿Quién un agudo embustero,  
ni un agudo hablador,  
sabr  hacerle mejor  
que yo, si es que hacerle quiero?

AUTOR

Si no pica de arrogante  
el d mine, mucho sabe.

PEDRO

S  todo aquello que cabe  
en un general farsante;  
s  todos los requisitos  
que un farsante ha de tener  
para serlo, que han de ser  
tan raros como infinitos.  
De gran memoria, primero;  
segundo, de suelta lengua,  
y que no padezca mengua  
de galas es lo tercero.  
Buen talle no le perdono,  
si es que ha de hacer los galanes;  
no afectado en ademanes,  
ni ha de recitar con tono.  
Con descuido cuidadoso,  
grave anciano, joven presto,  
enamorado compuesto,  
con rabia si está celoso.  
Ha de recitar de modo,  
con tanta industria y cordura,  
que se vuelva en la figura

que hace de todo en todo.  
 A los versos ha de dar  
 valor con su lengua experta,  
 y a la fábula que es muerta  
 ha de hacer resucitar.  
 Ha de sacar con espanto  
 las lágrimas de la risa,  
 y hacer que vuelvan con [p]risa  
 otra vez al triste llanto.  
 Ha de hacer que aquel semblante  
 que él mostrare, todo oyente  
 le muestre, y será excelente  
 si hace aquesto el recitante.

*Entra el ALGUACIL de las comedias.*

ALGUACIL

¿Ahora están tan despacio?  
 ¿Esperarlos he a que acaben?  
 Bien parece que no saben  
 las nuevas que hay en palacio.  
 Vengan, que ya me amohina  
 la posma que en ellos reina,  
 aguardando el rey o reina  
 y la nueva su sobrina.

AUTOR

¿Qué sobrina?

ALGUACIL

Una gitana,  
 dicen, que es bella en extremo.

PEDRO

Que sea Belica temo.  
¿Y eso es verdad?

ALGUACIL

Y tan llana,  
que yo no sé cuál se sea  
mayor verdad por agora.  
Y la reina, mi señora,  
hacerle fiestas desea.  
Venid, que allá lo sabréis  
todo como pasa al punto.

PEDRO

Mucho bien me vendrá junto  
si por vuestro me queréis.

AUTOR

Admitido estáis ya al gremio  
de nuestro alegre ejercicio,  
pues vuestro raro juicio  
mayor lauro pide en premio.  
Largo hablaremos después.  
Vamos, y haremos la prueba  
de vuestra gracia tan nueva  
ensayando un entremés.

PEDRO

No me hará ventaja alguno  
en eso, cual se verá.

ALGUACIL

Señores, que es tarde ya.

AUTOR

¿Falta aquí alguno?

FARSANTE PRIMERO

Ninguno.

*Vanse todos.**Salen el REY y SILERIO.*

REY

En cualquier traje se muestra  
 su belleza al descubierto:  
 gitana, me tuyo muerto;  
 dama, a matarme se adiestra.  
 El parentesco no afloja  
 mi deseo; antes, por él  
 con ahinco más cruel  
 toda el alma se congoja.

*Suenan guitarras.*

Pero ¿qué música es ésta?

SILERIO

Los comediantes serán,  
 que adonde se visten van.

REY

Ya me entristece la fiesta;  
 ya sólo con mi deseo  
 quisiera avenirme a solas,  
 y dar costado a las olas  
 del mar de amor do me veo.  
 Pero escucha, que mi historia  
 parece que oigo cantar,



y es señal que ha de durar  
luengos siglos su memoria.

*Entran los músicos cantando este romance:*

MÚSICOS

«Bailan las gitanas;  
míralas el rey;  
la reina, con celos,  
mándalas prender.  
Por Pascua de Reyes  
hicieron al rey  
un baile gitano  
Belica e Inés;  
turbada Belica,  
cayó junto al rey,  
y el rey la levanta  
de puro cortés;  
mas como es Belilla  
de tan linda tez,  
la reina, celosa,  
mándalas prender.»

SILERIO

Vienen tan embebecidos,  
que no nos echan de ver.

REY

Cantan lo que debe ser  
suspensión de los sentidos.

MÚSICO PRIMERO

El rey está aquí. ¡Chitón!

Quizá no le agrada-  
 nuestra canción.

MÚSICO SEGUNDO

Sí hará,  
 por ser nueva la canción,  
 y no contiene otra cosa,  
 fuera de que es dulce y grave,  
 que decir lo que se sabe:  
 que es la reina recelosa,  
 y hechura de la mujer  
 tener celos del marido.

REY

¡Qué bien que lo has entendido!  
 Déte-lo el diablo a entender.  
 Silerio, mi muerte y vida  
 vienen juntas. ¿Qué haré?

SILERIO

Mostrar a un tiempo la fe,  
 aquí cierta, allí fingida.

*Entran la REINA y BELICA, ya vestida de dama; INÉS,  
 de gitana; MALDONADO, el AUTOR, MARTÍN CRESPO,  
 el alcalde, y PEDRO DE URDEMALAS*

PEDRO

Famosa Isabel, que ya  
 fuiste Belica primero;  
 Pedro, el famoso embustero,  
 postrado a tus pies está,  
 tan hecho a hacer desvaríos,

que, para cobrar renombre,  
el Pedro de Urde, su nombre,  
ya es Nicolás de los Ríos.  
Digo que tienes delante  
a tu Pedro conocido,  
de gitano convertido  
en un famoso farsante,  
para servirte en más obras  
que puedes imaginar,  
si no le quieres faltar  
con lo mucho en que a otros sobras.  
Tu presunción y la mía  
han llegado a conclusión:  
la mía sólo es ficción;  
la tuya, como debía.  
Hay suertes de mil maneras,  
que, entre donaires y burlas,  
hacen señores de burlas,  
como señores de veras.  
Yo, farsante, seré rey  
cuando le haya en la comedia,  
y tú, oyente, ya eres media  
reina por valor y ley.  
En burlas podré servirte,  
tú hacerme merced de veras,  
si tras las mañas ligeras  
del vulgo no quieres irte;  
en el cual, si alguno hubo  
o hay humilde en rica alteza,  
siempre queda la bajeza  
de aquel principio que tuvo.

Pero tu ser y virtud  
 me tienen bien satisfecho,  
 que no llegaré a tu pecho  
 la sombra de ingratitud.  
 Por aquesta buena fe,  
 de la reina oh gran sobrina,  
 y por ver que a ti se inclina  
 quien gitano por ti fué,  
 que al rey pidas te suplico,  
 andando el tiempo, una cosa  
 más buena que provechosa,  
 porque a mi gusto la aplico.

## REY

Desde luego la concedo;  
 pide lo que es de tu gusto.

## PEDRO

Por ser lo que quiero justo,  
 lo declararé sin miedo.  
 Y es que, pues claro se entiende  
 que el recitar es oficio  
 que a enseñar, en su ejercicio,  
 y a deleitar sólo atiende,  
 y para esto es menester  
 grandísima habilidad,  
 trabajo y curiosidad,  
 saber gastar y tener,  
 que ninguno no le haga  
 que las partes no tuviere  
 que este ejercicio requiere,

con que enseñe y satisfaga.  
 Preceda examen primero,  
 o muestra de compañía,  
 y no por su fantasía  
 se haga autor un pandero.  
 Con esto pondrán la mira  
 a esmerarse en su ejercicio:  
 que tanto es bueno el oficio,  
 cuanto es el fin a que aspira.

## BELICA

Yo haré que el rey, mi señor,  
 vuestra petición conceda.

## REY

Y aun otras, si hay en qué pueda  
 valerle vuestro favor.

## REINA

Con mejores ojos miro  
 agora que la miréis,  
 y en cuanto por ella hacéis  
 más me alegro que me admiro.  
 Ya mi voluntad se inclina  
 a acreditar a los dos:  
 que entre mis celos y vos  
 se ha puesto el ser mi sobrina.  
 Vamos a oír la comedia  
 con gusto, pues que los Cielos  
 no ordenaron que mis celos  
 la volviesen en tragedia.

Y avisaráse a mi hermano  
luego deste hallazgo bueno.

*Entrase.*

REY

Ya yo le tengo en el seno  
y le toco con la mano.  
¡Oh imaginación, que alcanzas  
las cosas menos posibles,  
si alcanzan las imposibles  
de reyes las esperanzas!

[SILERIO]

No te aflijas, que no es tanto  
el parentesco que impida  
hallar a tu mal salida.

REY

Sí; mas moriré entretanto.

*Entrase el REY y SILERIO.*

MALDONADO

Señora Belica, espere;  
mire que soy Maldonado,  
su conde.

BELICA

Tengo otro estado  
que estar aquí no requiere.  
Maldonado, perdonadme,  
que yo os hablaré otro día.

INÉS

¡Hermana Belica mía!

BELICA

La reina espera; dejadme.

*Entrase BELICA.*

INÉS

¡Entrósel! ¡Quién me dijera  
a questo casi antiyer!No lo pudiera creer  
si con los ojos lo viera.¡Válame Dios, y qué ingrata  
mochacha, y qué sacudida!

PEDRO

La mudanza de la vida  
mil firmezas desbarata,  
mil agravios comprehende,  
mil vivezas atesora,  
y olvida sólo en un hora  
lo que en mil siglos aprende.

ALCALDE

Pedro, ¿cómo estás aquí  
tan galán? ¿Qué te has hecho?

PEDRO

Pudírame haber deshecho  
si no mirara por mí.  
Mudado he de oficio y nombre,  
y no es así como quiera:  
hecho estoy una quimera.

## ALCALDE

Siempre tú fuiste gran hombre.  
 Yo por el premio venía  
 de la danza que enseñaste,  
 que en ella claro mostraste  
 tu ingenio y tu bizarría;  
 y si en el mundo no hubiera  
 pajes, yo sé que durara  
 su fama hasta que llegara  
 la edad que ha de ser postrera.  
 Clemente y Clemencia están  
 muy buenos, sin ningún mal,  
 y Benita con Pascual  
 garrida vida se dan.

*Entra UNO.*

UNO

Sus majestades aguardan;  
 bien pueden ya comenzar.

PEDRO

Después podremos hablar.

UNO

Miren que dicen que tardan.

PEDRO

Ya ven vuestas mercedes que los reyes  
 aguardan allá dentro, y no es posible  
 entrar todos a ver la gran comedia  
 que mi autor representa, que alabardas  
 y lancineques y frinfrón impiden



la entrada a toda gente mosquetera:  
Mañana, en el teatro, se hará una,  
donde por poco precio verán todos  
desde principio al fin toda la traza,  
y verán que no acaba en casamiento,  
cosa común y vista cien mil veces,  
ni que parió la dama esta jornada,  
y en otra tiene el niño ya sus barbas,  
y es valiente y feroz, y mata y hiende,  
y venga de sus padres cierta injuria,  
y al fin viene a ser rey de un cierto reino  
que no hay cosmografía que le muestre.  
Destas impertinencias y otras tales  
ofreció la comedia libre y suelta,  
pues llena de artificio, industria y galas,  
se cela del gran Pedro de Urdemalas.

FIN DE ESTAS COMEDIAS

## INDICE DEL TOMO CUARTO

---

	<u>Páginas.</u>
Comedia famosa de La Entretenida. . . . .	5
Jornada primera . . . . .	7
Jornada segunda . . . . .	53
Jornada tercera. . . . .	93
Comedia famosa de Pedro de Urdemalas. . . . .	161
Jornada primera.. . . .	163
Jornada segunda. . . . .	217
Jornada tercera.. . . .	260

---



# COLECCION UNIVERSAL

---

NOVELAS - TEATRO - POESIAS  
FILOSOFIA - CUENTOS - VIAJES  
HISTORIA - MEMORIAS - ENSAYOS  
ETCETERA, ETC.

---

Aparecen veinte números de unas cien  
páginas, cada mes, al precio de **CIN-  
CUENTA CENTIMOS** cada número

---

POB SUSCRIPCION TRIMESTRAL, SEMESTRAL  
O ANUAL  
(OCHO PESETAS AL MES)

**CUARENTA CENTIMOS CADA NUMERO**

---

Los 640 números publicados desde julio de 1919  
— — a julio de 1922 contienen obras de — —

ALFIERI, ANDREIEV, APULEYO, AUSTEN, BALZAC,  
CERVANTES, DANTE ALIGHIERI, DARWIN, DAUDET,  
DICKENS, FLAUBERT, FOGAZZARO, GARCILASO DE  
LA VEGA, GAUTIER, GOETHE, GOLDONI, GONCOURT,  
GORKI, HEINE, HUGO, IBSEN, JORGE SAND, KANT,  
KOROLENKO, LAMARTINE, LOPE DE VEGA, MACHA-  
DO, MERIMEE, MOLIERE, MUSSET, ORTEGA MUNI-  
LLA, PLUTARCO, PREVOST, SCHILLER, SHAKESPEARE,  
STAEEL (MME. DE), STENDHAL, STEVENSON, SWIFT,  
TACITO, VIGNY, VOLTAIRE Y OTROS

## CALPE

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones.

MADRID

SAN MATEO, 13